

ECOS

CIO
972.865
C355e

DEL TREMEDAL:

VOCES E HISTORIAS DE EL SALVADOR DE PIEDADES SUR



Renata Castro Ugalde



EDITORIAL
SEDE DE OCCIDENTE

SERIE MEMORIA COLECTIVA



La autora desciende de una familia campesina que emigró de Atenas para que las hijas estudiaran. Creció en cuna de maestras y rememora, con especial admiración, a sus abuelas Zeneida y Jovita. Nació en 1943, es la mayor de los ocho hijos de Clarita y Miguel. Su padre falleció cuando ella tenía 12 años, por lo que tuvo que trabajar desde muy niña; sin embargo, logró completar la educación secundaria y, ya casada, se graduó como profesora de Ciencia General y en Educación Escolar con énfasis en Orientación (U.C.R.), profesiones en las cuales trabajó desde 1967 hasta 1996. A partir de su jubilación ingresó a la Escuela de Medicina Veterinaria (U.N.A.), estudios que suspendió en el año 2000.

En esa época llegó por primera vez a El Salvador de Piedades Sur y comenzó a escuchar las memorias de los pobladores. Al sentir la magia de la historia nació el afán de escribir anécdotas, una afición por las letras heredada de su familia. Luego todo se fue entretejiendo: los relatos, las tradiciones y descendencias la llevaron a montar esquemas genealógicos, a leer y a investigar el origen de los primeros colonos. Considera que fue un honor recopilar los recuerdos de los pobladores.

ECOS

DEL TREMEDAL:

VOCES E HISTORIAS DE EL SALVADOR DE PIEDADES SUR



Renata Castro Ugalde

ESTIMADO LECTOR,
PROTEJA NUESTROS LECTOS,
SON PARA USTED Y LAS
FUTURAS GENERACIONES.

972.865
C355e

972.865
C355e

Castro Ugalde, Renata

Ecos del Tremedal: voces e historias de El Salvador de Piedades Sur /
Renata Castro Ugalde. 1. ed. San Ramón, Alajuela : Coordinación de
Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2014.

248 páginas ; il.

ISBN: 978-9930-9473-5-7

1. SAN RAMÓN (ALAJUELA, COSTA RICA) – HISTORIA
I. TÍTULO

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0168608

0168608

05 MAY 2015

UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEDE DE
OCCIDENTE



Biblioteca Arturo Agüero Chaves

Dirección y edición

Dr. Henry O. Vargas Benavides
Coordinador de Investigación
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Diseño y diagramación

Christian Arce García
Diseñador gráfico
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente
christianarceg@gmail.com

Corrección de estilo

Licda. Damaris Madrigal López
Universidad de Costa Rica

Bach. Tatiana Chinchilla Araya
Universidad de Costa Rica

Comisión Editorial

Dr. Henry O. Vargas Benavides
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Dra. María de los Ángeles Acuña León, Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

M.Ed. Cynthia Orozco Castro, Departamento de Ciencias de la Educación
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Lic. Carlos Manuel Ulate Ramírez, Departamento de Ciencias Naturales
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Licda. Nidia Marina González Vásquez, Departamento de Filosofía, Artes y Letras
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Licda. Damaris Madrigal López, Editora Sede de Occidente
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Coordinación de Investigación

<http://www.so.ucr.ac.cr/>

<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/index>

investigación.so@ucr.ac.cr

Tels. 2511-7094 | 2511-7019 | 2511-7064

Facebook: <https://www.facebook.com/CI.SO.UCR>



El Salvador de Piedades Sur, centro.

Foto cortesía de Félix Ángel Jiménez Vega

Para:

Jovita y Zeneida,

Clarita,

Idalie,

Renata y Annette,

Fiorella y Camila,

“...porque en ustedes y en el espíritu de las generaciones que representan, aprendí a leer un camino de coraje, voluntad e ingenio”.

Gracias...

Al Infinito, por permitirme la constancia y el apoyo necesarios para abordar este proyecto y salud para completarlo...

A Luis Ángel Alvarado Sánchez, el primero en compartir las valiosas vivencias de sus recuerdos y quien encendió el deseo de escribir historias...

A Hernán Jiménez Ramírez, quien con sus letras transportó mi alma al San Ramón del siglo XIX y, a Lizbeth Jiménez Valverde, porque me autorizó a viajar a lo largo de estos escritos...

A Eduvino Monge Rodríguez, por su colaboración y el ferviente deseo de publicar las memorias del lugar...

A Arnoldo Alvarado Monge, por su participación y amistad y porque siempre estuvo ahí para escucharme y apoyarme...

A Idalie y Antonio Monge Rodríguez por sus valiosas evocaciones en la reconstrucción de algunos hechos pasados...

A Henry, Enar (Nena), Plácido, Cristina, Ramiro, Ana Lidiette y todos y cada uno de los colaboradores, por permitir que me adentrara en recuerdos que las manecillas del tiempo perpetuaron en el alma y en el ser de los pobladores.

El porvenir es tan irrevocable
como el rígido ayer. No hay una cosa
que no sea una letra silenciosa
de la eterna escritura indescifrable
cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
de su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
es la senda futura y recorrida.
El rigor ha tejido la madeja.
No te arredres. La ergástula es oscura,
la firme trama es de incesante hierro,
pero en algún recodo de tu encierro
puede haber una luz, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha...
Pero en las grietas está Dios, que acecha.

Jorge Luis Borges

Introducción

Este año 2014 tenemos doble celebración, el cuarenta aniversario de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica y el cuarenta aniversario de la Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente. Esta actividad se engalanó durante las pasadas "X Jornadas de Investigación: Encuentros con la comunidad", del 01 al 03 de octubre, efectuadas en el Museo Regional de San Ramón.

La Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente está en proceso constante de crecimiento, de hecho inició tiempo atrás, cuando en 1972, el profesor Francisco Villalta Montes, primer Coordinador de Investigación presentó ante el Consejo de Profesores del entonces Centro Universitario Regional de San Ramón, el proyecto "Bosquejo de un Proyecto de Investigación Histórico Cultural de San Ramón". Hoy damos testimonio que este bosquejo presentado por el arqueólogo Villalta Montes fue efectivo, pues dicha propuesta se traduce en tres programas de investigación, uno nuevo para el próximo año, una revista científica renovada y actualizada, más de cuarenta proyectos de investigación, una amplia producción editorial con sello Sede de Occidente; al igual que el gran desarrollo generado con la Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, la Biblioteca Arturo Agüero Chaves, el Laguito, entre otros logros tan notables a lo largo de estos años.

En ese contexto, la producción editorial genera espacios distintos, como lo es la serie "Memoria Colectiva", que ha contribuido con la investigación del patrimonio de la zona de Occidente, su divulgación y al desarrollo de nuevas propuestas surgidas tanto dentro como fuera de la academia. Se muestra de tal forma el valor fundamental, el aporte de la comunidad del pensamiento académico, en donde campesinos y miembros comunales o profesionales quienes han realizado sus investigaciones de campo ven en la Coordinación un

espacio para que sus propuestas sean tomadas como proposiciones que contribuyen a la memoria local de Occidente.

La serie Memoria Colectiva es uno de los máximos aportes de la Universidad para las comunidades, en donde actores internos y externos son copartícipes al valorar y dar a conocer las diversas vivencias multiculturales de nuestra complejidad latinoamericana. Por este motivo, es necesario desarrollar proyectos como este en cada locación geográfica del país y resguardar estos tesoros del pasado y del momento presente.

En esta ocasión la autora Renata Castro Ugalde nos traslada del Tremedal a El Salvador de Piedades Sur, en un entretejido de memorias cosidas con caballos, bueyes, guitarras, acordeones, tortillas, tapas de dulce, cráteres de lodo, agua caliente, festividades culturales y religiosas, cerros, calles; como la cuesta de Pacheco, la de Clemente o la de la Mula; tajos como el de los Montero, hondonadas como la quebrada Potrerillos, quebrada Fresca, el Bajillo del gallito, el Cruce de Ambrosio. Todo esto ilustrado con fotografías tomadas por la autora o recopiladas por aquellas familias, las cuales ayudaron a concluir este documento de historias y vivencias hiladas por las narrativas de aquellas voces que concluyen esta obra.

Al final, con gran acuciosidad, la autora anexa una varios esquemas genealógicos de aquellas familias forjadoras, entre el sonzapote y sus trapiches. Gracias a Renata y gracias al pueblo de El Salvador de Piedades Sur de San Ramón, por contribuir con tan noble gesto histórico cultural.

Dr. Henry O. Vargas Benavides
Octubre 2014

Presentación

Sin duda, la autora de *Ecos del Tremedal*, la licenciada Renata Castro Ugalde, debe sentirse muy orgullosa de ofrecer al país y en particular, a la comunidad de El Salvador, situada en el cantón de San Ramón, un volumen que describe de este barrio, no solo sus características geográficas, sino que también los orígenes del asentamiento, así como el desarrollo social, económico y cultural de quienes paulatinamente fueron ocupando este importante territorio, ubicado en el distrito ramonense de Piedades Sur, según la nómina de familias que ofrece la autora, en una lista con los respectivos apellidos de las parejas fundadoras que va desde finales del siglo XIX hasta el año de 1935.

La señora Renata Castro, además de los apuntes propios, resultado de una minuciosa indagación de carácter geográfico e histórico, ofrece a sus lectores páginas narrativas las cuales resultan no solo amenas, sino ante todo interesantes, por cuanto la información objetiva que ha presentado, especialmente en la primera parte de la obra, que denomina “Alacenas” es humanizada, cuando narra con estilo ameno los rasgos de aquellas mujeres y hombres forjadores de esa comunidad. En este aspecto, destaca como las tareas de las mujeres son tan importantes como las de sus compañeros en la práctica cotidiana, y juntos forjan así la “intrahistoria”, concepto que designa la vida tradicional, el cual sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible.

Con esta noción, Miguel de Unamuno alude a las personas sobre cuyos nombres, ejecutores de estoicas y tenaces faenas nada dicen los medios de comunicación, ni tampoco los registra la Historia; sin embargo estas mujeres y estos hombres forman parte de esa vida silenciosa de millones de seres humanos sin historia oficial y que en palabras del filósofo español “[. . .] a todas horas del día

y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que, [. . .] echa las bases sobre las que se alzan los islotes de la Historia”¹.

Aprecio que la autora con base en las conversaciones que mantuvo con las familias conocidas escribió la crónica de las faenas diarias, del sufrimiento y las congojas que vivieron las mujeres y hombres fundadores de Alacenas; con tal propósito la profesora Castro en la segunda parte de su libro: “El sonzapote: un hilván con el pasado” desde ese árbol (*Lycania platypus*) propio de la región, la voz narrativa brinda episodios referidos con cualidades literarias, como es insinuado por el empleo de los epígrafes líricos en cada uno de los nueve relatos; tales frases son breves y sugerentes cuyos significados enriquecen con una visión humana las experiencias vividas por las familias que iniciaron la colonización de esa bella región, denominada por los primeros pobladores: Alacenas, designación que –reitero- con el paso del tiempo pasó a ser El Salvador. Asuntos como “La llegada”, “La distribución de tierras”, “El trapiche”, “La educación de los hijos” evocan con nostalgia experiencias vividas por estas familias comprometidas por el bienestar de sus hijos y de su comunidad.

Esta segunda, al igual que la primera parte, está ilustrada con fotografías de los paisajes y plantas de la región, así como de personas y de diversas construcciones pretéritas y recientes de la comunidad El Salvador.

La tercera parte del libro se denomina: “Desde el potrero del Tremedal”. Bajo este título la autora brinda un extenso relato inspirado en los apuntes del maestro Hernán Jiménez Ramírez, hijo de una de las familias fundadoras de El Salvador. Con base en los bocetos,

1. Unamuno, Miguel. En torno al casticismo. Recuperado el 21 de setiembre de 2014. Unamunomigueldeobrascompletastomo81.pdf (Cfr. p.100)

conocidos por medio de una sobrina de Hernán Jiménez, la voz narrativa recrea la historia de Julián, hijo del herrero del pueblo, quien se casa con Rosaura. Las vicisitudes, angustias y alegrías de esta

familia, ejemplo del fiel elemento constructor de la intrahistoria campesina, son relatadas en doce apartados con sendos subtítulos como por ejemplo estos cuatro: "Voces del pasado", "Los celajes de hoy", "El retorno", "Todo se acaba". Estas divisiones aproximan los hechos pasados al presente del lector, gracias a la producción literaria, y así le permiten comprender y apreciar mejor el comportamiento de los personajes y de las arduas tareas por ellos emprendidas, tal y como pudo acontecer en la realidad.

La autora, Renata Castro Ugalde cierra su importante libro con un glosario; una completa e importante bibliografía; una lista de "Algunas especies mencionadas", se trata de animales y de plantas con sus nombres populares y científicos, propios de la zona; finalmente añade cuatro anexos.

Sin duda, la lectura de este libro trae al presente, los importantes sucesos que enseñan tanto a las personas adultas como a las jóvenes, que lo que hoy tenemos, o mejor dicho, lo que la citada comunidad posee —la escuela, la electricidad, el agua, la telefonía, los caminos vecinales, la plaza y el templo— no surgieron por arte de magia; todo ello ha sido alcanzado gracias a la tenacidad, al sacrificio resultado de las limitaciones materiales como el carecer de una apropiada vía de comunicación, dada la lejanía del sitio escogido por las familias fundadoras de El Salvador, las cuales tuvieron como propósito alcanzar mejor futuro para sus descendientes.

Antes de concluir, agrego una última acotación. Quien escribe esta presentación —lector asiduo de los poemas de Jorge Luis Borges—, ha leído con mucha curiosidad el epígrafe que la autora transcribe en su interesante libro; me refiero al texto lírico de Jorge Luis Borges, constituido por el soneto inspirado en la tradición conceptual de la cultura china, denominado "Para una versión del I King" sea el que

inicie la historia de una pequeña localidad campesina, situada en un distrito del cantón de San Ramón; empero, el contenido del poema se justifica por cuanto este expresa la plenitud de la existencia humana, y en el caso de *Ecos del Tremedal*, la realidad de que sus habitantes también viven inmersos, al igual que todos los seres humanos, en un mundo de cambios permanentes y profundos.

Finalizo la presentación de este libro, destacando la forma en que su autora, doña Renata, llegó a El Salvador en el año 2000, atraída por el paisaje y por las tradiciones de sus vecinos, emprendió el proyecto de reunir sus indagaciones y los relatos escuchados en esta importante obra, la cual gracias a la Universidad de Costa Rica, es publicada por la Editorial de la Sede de Occidente. Razón más que justificada, para que nuestra Universidad promueva la edición de libros como el de la profesora Renata Castro Ugalde, que rescaten la memoria de quienes han forjado una comunidad y con ella, la tradición y los valores de la nacionalidad costarricense.

Óscar Montanaro Meza

San Ramón, 29 de setiembre de 2014.

972.865
C355E

CONTENIDOS

I PARTE | ALACENAS

1. Prólogo	25
2. Descripción e historia	27
3. Poblamiento del barrio El Salvador	32
3.1. Antecedentes	32
3.2. Los Pioneros	34
3.2.1. Ñor José	35
3.2.2. Entre 1895 y 1898: familia Jiménez Ramírez	36
3.2.3. De 1895 a 1900: Ñor Jiménez	37
3.2.4. De 1897 a 1905	38
3.2.5. Año 1905	44
3.2.6. De 1905 a 1910: los hermanos Sánchez	47
3.2.7. De 1910 a 1915	48
3.2.8. De 1930 a 1934: Pedro León Alvarado Jiménez	50
3.2.9. Año 1935	52
3.3. Crecimiento, mejoras y acontecimientos	59
3.3.1. Alacenas	59
3.3.2. Partes del Poblado	61
3.3.3. Edificaciones importantes	68
3.3.4. Caminos y servicios	88
3.3.5. Festividades y celebraciones	97
3.3.6. Entretenimiento y otros	102
3.3.7. Viajando desde Piedades Sur hasta el pueblo	108

0168608

II PARTE | EL SONZAPOTE: UN HILVÁN AL PASADO

1. La llegada	121
2. La distribución de tierra	123
3. Las viviendas	125
4. El sonzapote	129
5. El trapiche	131
6. Y ahora, ¿qué haremos con la manteca?	134
7. La educación de los hijos	136
8. Las sucesiones	138
9. "Más allá de las abras..."	140

III PARTE | DESDE EL POTRERO DEL TREMEDAL

1. Voces del pasado	145
2. En la herrería	147
3. El legado del maestro	150
4. Al fin	153
5. Los celajes del hoy	156
6. Una amante virgen y sensitiva	158
7. En el tic-tac del tiempo	160
8. Un camino inesperado	163
9. El retorno	165
10. La tosferina	167
11. Todo se acaba	169
12. Sin quejas y sin reproches	171
Glosario	175
Algunas especies mencionadas	179
Bibliografía	181
Anexo 1	185
Anexo 2	186
Anexo 3	196
Anexo 4	214

I PARTE

ALACENAS

1. Prólogo

Al igual que un eco que viaja entre dos puntos cardinales y transporta vocablos, mediante las referencias y relatos de esta obra, el lector se transportará al pasado y se adentrará en la historia de un pequeño pueblo de Costa Rica: El Salvador de Piedades Sur de San Ramón, ubicado al oeste de la depresión tectónica central, con unas pocas casas en planteles labrados a cobijo del viento y con escasos pobladores dedicados a labores pecuarias y agrícolas.

La historia de esta comunidad comienza en el mismo centro del cantón de San Ramón, a los pies del cerro del Tremedal. Es desde esta población que, a mediados del siglo XIX, partieron cazadores que visitaron la zona de El Salvador de Piedades Sur, en busca de montaña virgen, para encontrar presas salvajes con qué saciar su hambre de alimento y sus ansias de diversión. Luego, la región fue visitada por mineros, la mayoría de ellos procedentes del distrito central de San Ramón, quienes buscaban las vetas de oro acumuladas en las rocas de los márgenes del río Barranca.

Es de San Ramón y de otros centros poblacionales importantes, de donde emigraron los colonos que, poco a poco y abriendo montaña, fueron formando pueblos y caseríos cada vez más alejados del núcleo urbano, en busca de tierras para sembrar su milpa y cuidar sus vacas, en un proceso similar al que describen Castro Sánchez, S. y Guido Cruz, F.:

*"...las ciudades se han expandido sostenidamente, absorbiendo periódicamente aquellos espacios que en un momento dado se consideran periferias urbanas. En estas periferias, cientos y miles de personas organizan sus vidas alrededor de sus expectativas y las oportunidades o de los obstáculos que la sociedad presenta."*¹

1. Castro Sánchez S. y Guido Cruz F. (2006). *Calidad de vida en la periferia urbana de San Ramón*. Consultado en <http://www.latindex.ucr.ac.cr/htm>

Ecós del Tremedal es, (además de narrar una sinopsis de la génesis del barrio El Salvador) un paisaje nostálgico de un pasado duro y exigente, que está desapareciendo de la memoria colectiva de los pobladores, acostumbrados a las facilidades que hoy día se presentan en transporte, comunicaciones, servicios médicos, educación, diversión, vestuario y otros, y una invitación a mantenernos imaginariamente, en aquellas carretas que transportaron a nuestros antepasados.

Según palabras de la Dra. Silvia Castro, especialista en antropología, en la presentación del libro del señor Julio Vásquez (2007) *"...la historia es un recorrido humano, formado por decisiones y esperanzas, como la de contar con una escuela, la de construir un acueducto o la de tener un camino para vender las cosechas o curarse los padecimientos"*.² En el presente estudio y para conocer las memorias locales, se recogieron testimonios que permitieran ubicar la llegada de los primeros colonos, su crecimiento como caserío, la religiosidad de los vecinos, las oportunidades de diversión, trabajo y aprendizaje, así como la colaboración de estos para llevar a cabo proyectos de beneficio comunal, desde aquellos primeros años de desarrollo. Se contemplan también relatos novelados que describen la llegada y asentamiento de dos de las familias de la zona, los que se fundaron en las historias escuchadas o leídas, sobre los eventos ocurridos.

2. Rojas Vásquez, G., Periodista, expone comentarios de la Dra. Silvia Castro en la presentación del libro Vásquez Vargas, J. "Crónicas y Relatos de la Comunidad de Piedades Sur. 1886-2004". Tomado de [http:// www.ucr.ac.cr/noticias](http://www.ucr.ac.cr/noticias)

2. Descripción e historia

El Salvador de Piedades Sur de San Ramón³ está ubicado en las laderas del oeste de las estribaciones de los Montes del Aguacate. Forma parte de la cuenca de los ríos Barranquilla, Potrerillos y Barranca y está regado por innumerables quebradas y nacientes como La Pita, Pavones, El Papayal, Quebrada Honda, Quebrada Fresca, quebrada Cerro Redondo y la “Naciente del Acueducto”, entre otras.

Esta zona se ha caracterizado, desde antaño, por su variada vegetación, acorde con las características de la zona y la gran cantidad de animales salvajes (venados, coyotes, saínos, dantas, pizotes, pavas negras, tepezcuintles, monos cara blanca y congo, etc.) los que día con día disminuyen a paso acelerado. En muchos de los potreros abundan los zacates calingueros y macollas de jaragua, entre los que destacan árboles maderables, frutales y ornamentales cargados de bromelias, orquídeas y otras epífitas, así como especies melíferas de abundante florecencia, razón por la cual, se presentan numerosos apiarios ubicados en la región.

Las palabras de don Manuel Argüello Muñoz, al referirse al Cantón de San Ramón son totalmente aplicables a la zona de Barrio El Salvador:

“De cualquier punto cardinal en que se ubique, el visitante, quedará sorprendido ante la belleza escénica que ofrece esa sucesión de cerros, lomas, plegamientos, abanicos aluviales, fallas y otras formas del relieve por donde corren pequeños y caudalosos ríos, que nos regalan una variedad de paisajes. A lo lejos se aprecia un mosaico verde de ricas tonalidades que contrasta con el azul del cielo, matizado por errantes nubes blancas...”⁴

3. Ver anexo N°1, Sección de hoja cartográfica Miramar.

4. Argüello Muñoz, M. (2009) Concejo Municipal de San Ramón: Sesión extraordinaria No. 217. Consulta en línea de <http://www.sanramon.go.cr/index>



*El Salvador de Piedades Sur: topografía y naturaleza.
(Foto propiedad de la autora).*



*Belleza escénica que ofrece la floración y las diversas formas del relieve.
(Foto propiedad de la autora).*

Según datos históricos, en la época de la conquista estos territorios mantenían un paisaje natural muy semejante al que se distingue en la actualidad, excepto por la abundancia de espesos bosques, que formaban el marco propicio para una mayor variedad de especies vegetales y animales, lo que sugiere corrientes de agua más limpias y caudalosas que las que existen actualmente y estaban habitados por indígenas huetares bajo el cacicazgo de Garabito, cuyos súbditos predominaban en gran número de grupos autóctonos ubicados al noroeste del río Virilla.

La investigadora Eugenia Ibarra, citada por Payne Yglesias, E. 2009⁵ especifica que:

"Las áreas aledañas al Golfo (Golfo de Nicoya) estuvieron habitadas por los grupos indígenas denominados Chorotegas y Huetares, durante cientos de años. Los primeros ocuparon en su mayor parte la península y algunas islas como Chira; los segundos, poblaron la banda oriental, así como ciertas islas, entre ellas San Lucas. En el momento del contacto con los europeos, estos grupos aborígenes mantenían una actividad importante de intercambio de bienes entre sí y posiblemente con otros grupos, productos de los que sabrían aprovecharse los hispanos en su oportunidad. Las rutas comerciales utilizadas desde antaño por los indígenas también fueron apropiadas por los recién llegados..."

Los antepasados huetares se dedicaban a la siembra de jengibre, raíces y tubérculos, palma de pejibaye y, en menor grado, de maíz y cacao, además de las actividades de pesca, cacería y recolección de miel, hierbas y frutos, realizadas en los tupidos bosques y laderas de los Montes del Aguacate, abundantes en animales salvajes, utilizando arcos y flechas fabricados del tronco del pejibaye, cerbatanas, trampas, redes de pesca y sus propias

5. Payne Yglesias, E. "El impacto de la conquista española en las sociedades indígenas (1502-1569)". Consultado desde <http://www.hcostarica.fcs.ucr.ac.cr>

manos⁶; y con los frutos del pejibaye fabricaban la chicha que usaban en sus ceremonias religiosas, generalmente dirigidas al Sol y a la Luna.

La historiadora Eugenia Ibarra, 2009 considera que:

"El actual territorio de Costa Rica no estuvo solo ocupado por bruncas, chorotegas y huetares como se ha difundido por la historiografía tradicional, sino por un conjunto de sociedades organizadas en cacicazgos, interrelacionadas entre sí. Las actividades cotidianas que los ocupaban se proyectaban hacia otras regiones de formas complejas: labores productivas, actividades socio-religiosas, guerra y conflictos, dentro de una cosmovisión particular... La cosmovisión de los indígenas, la forma en que se concebían a sí mismos y a los demás, en relación con el resto del mundo, su manera de pensar la existencia, se originó en una concepción de totalidad del hombre con la naturaleza. En el sistema de pensamiento que los caracterizó no se separaba el hombre de la naturaleza... sino que tanto el hombre como la naturaleza formando parte de un mismo sistema."

La existencia de estos pobladores nativos consta en diversas publicaciones que hablan de tumbas y sitios autóctonos localizados en el cantón de San Ramón, lo cual se manifiesta también en la comunidad de El Salvador de Piedades Sur, donde se pueden apreciar restos indígenas con construcciones de piedras de río y guijarros de diferente tamaño, así como numerosos trozos de cerámica; por ejemplo, en las fincas de los señores Fernández Vega, Arnoldo y Henry Alvarado Monge, Eduardo González Vargas, Ragazo S.A. y finca Bajo Grande, del señor Eduardo Orozco, para citar algunas.

6. González García, Y. y Pérez Iglesias, M. 1995 "Un proceso de colonización tardía y dispersa: El Valle de los Palmares". Rescatado de <http://www.anuario.ucr.ac.cr>

7. Ibarra Rojas, E. "Los cacicazgos en Costa Rica a la llegada de los españoles: una perspectiva etnohistórica" U.C.R. Rescatado de <http://www.hcostarica.fcs.ucr.ac.cr>

3. Poblamiento del barrio El Salvador

3.1 Antecedentes

Los primeros colonizadores llegaron a la región de San Ramón (Valle de los Palmares), en 1840, procedentes, en su mayoría, de los cantones de Belén, Alajuela y San José. Para 1848, cien hombres con sus familias vivían en el lugar.⁸

Para 1864 se hace el primer censo de población en Costa Rica, el cual muestra un total de 5045 personas (2497 varones y 2548 mujeres) en la Villa San Ramón y en los caseríos de San Rafael, La Paz, San Juan, Mercedes (Palmares) y Santiago. Pese a que este censo no indica población en el distrito de Piedades Sur, diecinueve años después (censo de 1883) se contabilizan 10.111 personas en el cantón de San Ramón, de las cuales 748 (382 varones y 367 mujeres) viven en Piedades Sur⁹. Este crecimiento poblacional dio como resultado que Piedades Sur fuera fundado distrito según decreto N°24, del 26 de febrero de 1886, cuando fue Presidente de la República el señor Bernardo Soto.¹⁰

8. Quesada Alvarado, A. (1995) *Recordando la Historia de mi pueblo San Ramón*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Rescatado de <http://www.http/books.google.co.cr/books?>

9. *Censos de Costa Rica 1864 y 1883*. Biblioteca Virtual en Población. Rescatado de <http://www.ccp.ucr4.ac.cr/bvp/re>

10. Tomado de www.hppt/informacionyfotosdemicomunidad.blogspot.com/

Al revisar el blog de la Municipalidad de San Ramón se encuentra que:

“En los primeros tiempos del San Ramón antiguo se trató por todos los medios de encontrar comunicaciones a través de los diferentes lugares no explorados de la Provincia de Alajuela. Don Pío Alvarado Arrieta y don Procopio Gamboa hicieron la primera picada hacia Esparta”¹¹

Es así como, en 1850 y ante el ofrecimiento del gobierno de una recompensa para quienes descubran o definan un camino entre Puntarenas y Sarapiquí, se enviaron dos expediciones de búsqueda: una bajo el mando de don Pío Villalobos con rumbo occidental y otra, a cargo de don Francisco Martínez con rumbo norte, hacia lo que hoy se conoce como San Carlos.

Después de estas incursiones por Piedades Sur y alrededores, Pío Villalobos, buen conocedor de estos territorios, por su afición a la cacería, decidió hacer una apropiación legal de tierras durante la segunda mitad del siglo XIX.

Según Vásquez Vargas, J. (2007)¹², este denuncia se estableció desde el río San Pedro al norte hasta el Barranca Grande, en el límite con Esparza, al sur; al este desde el río Barranca, entre Bolívar y San Pedro, hasta Zapotal y al oeste hasta el río Guatuso. Al respecto, el autor aclara que: “Su denuncia en el Distrito de Piedades Sur y sus alrededores midió, aproximadamente, 150 km². Contemplaba un área mayor de lo que en la actualidad comprende este distrito, esto es 116,15 km².”

11. Municipalidad de San Ramón, Historia y datos del cantón de San Ramón. Rescatado de <http://www.sanramon.go.cr>

12. Vásquez Vargas, J. “Crónicas y Relatos de la Comunidad de Piedades Sur: 1886-2004”.

Otro factor por considerar en el poblamiento de la zona de El Salvador de Piedades Sur es cómo las exploraciones mineras, desde finales del siglo XIX y principios del XX, atrajeron a muchos ramonenses a probar suerte en una aventura por la región de Piedades Sur, lo que ofrecía un pago extraordinario a las arduas jornadas de trabajo riesgoso, si se topaba con suerte. En el año 1889 se llevaron a cabo los primeros cuatro denuncios mineros en esa zona, con localización en el lugar llamado Alacenas y, a partir de 1900, en el mismo sitio, pero bajo el nombre de barrio El Salvador¹³ (Ver Anexo N° 2).

3.2 Los pioneros¹⁴

En el siguiente apartado se detallará, en la medida de lo posible, la época aproximada en que llegaron los primeros pobladores, su asentamiento dentro de la localidad, datos recogidos sobre sus familias, relaciones de consanguinidad y otros detalles que permitan al lector comprender la génesis del poblado.

Para el análisis de la información recogida se tomaron en consideración testimonios, crónicas y relatos aportados por los habitantes del lugar, la inscripción de nacimientos ocurridos a partir de 1900¹⁵, los vínculos familiares que se establecieron y la ubicación de las tierras que fueron adquiriendo los colonos, tanto como la lejanía o grado de dificultad de acceso a las fincas, lo que podría haber motivado una mayor o menor demanda de los terrenos.

13. Pineda González, M. (1983) *Denuncias Mineras en San Ramón, 1884-1935*. Centro Regional de Occidente. Recuperado de <http://www.kerwa.ucr.ac.cr>

14. Ver Anexos N° 3 y N°4

15. Datos anteriores al año 1900 no los proporciona el Registro Civil de Costa Rica, por lo que de algunas personas se desconoce el segundo apellido, lugar y año de nacimiento.

De manera un poco diferente a los datos recopilados, el escritor Vásquez Vargas, J. (2007)¹⁶ indica que los primeros habitantes de Alacenas (como fue conocido este lugar antes del año 1900) fueron, Pedro Alvarado Leona, Manuel Monge, Hilario Fernández, Clodomiro Varela, Ramón Ramírez y Manuel Ramírez, pero no hay referencias de apoyo sobre el período en que ocurrieron los primeros asentamientos.

3.2.1 Ñor José

Según la tradición oral, don José Alvarado fue el primer habitante de Alacenas y era conocido como Ñor José; su llegada se calcula hacia finales del siglo XIX.

De acuerdo con las referencias recopiladas, este pionero se convirtió en el dueño del extenso territorio situado: *“desde el palo de ‘guácimo macho’ ubicado frente a la escuela del pueblo, hasta el río Barranquilla”*.

Don Luis Ángel Alvarado Sánchez (2007) evoca a su abuelo y a su padre y comenta: *“...que sus tierras fueron compradas a un señor llamado José Alvarado en el año 1905”*. El Sr. Eduvino Monge Rodríguez (2012) recuerda haber escuchado que: *“...esas primeras tierras se vendían a razón de un colón cincuenta la manzana.”*

Don Ramiro Quesada Gamboa (2013) comenta la historia de la siguiente manera:

“Ñor José venía de Alajuela. Era un hombre exageradamente celoso y mató a un vecino porque le volvía a ver a su mujer. Huyó para San Ramón, pero luego decidió seguir su camino rumbo a las bajuras, trayendo consigo a su mujer y a sus dos hijos ‘mayores’ llamados Esteban y Ambrosio. Desde el ‘palo de guácimo macho’ que existía frente a la escuela actual, en el centro del poblado, soltó una yunta de bueyes para que marcara la trocha que llevaría hasta el río y que posteriormente sirvió de ruta al camino. Luego reclamó esas tierras”.

16. Vásquez, Julio., op. cit, pág. 26.

Según palabras de los señores Ramiro Quesada Gamboa y de Arnoldo Alvarado Monge (2013)¹⁷, la casa de Ñor José estuvo ubicada en un altillo del terreno, detrás de las casas en que hoy viven los señores Javier Castro Jiménez y Luis Emilio Rodríguez Ramírez. Narran que en este lugar nacieron los demás hijos de Ñor José y que la familia permaneció en esta zona hasta que Ambrosio Alvarado vendió la propiedad a don Rafael Jiménez Ureña (Ñor Jiménez) y se fue, junto con su familia, a vivir frente al cruce del camino que lleva a barrio El Socorro.

Luis Ángel Alvarado Sánchez (2013) recuerda que: *“La esposa de Ñor José era Ña Simona y una de las hijas, chiquitilla y negrilla se llamaba Petronila, pero le decían Petra y los hijos varones eran Juan, Rafael, Esteban y Ambrosio. La esposa de Ambrosio era Zoila Ramírez, que fue comadróna en ese entonces.”* Agrega que José Alvarado murió, cuando él tenía 6 ó 7 años, aproximadamente, entre 1937 y 1940.

3.2.2 Entre 1895 y 1898: familia Jiménez Ramírez

En escritos inéditos de Hernán Jiménez Ramírez (1910-1989)¹⁸ se indica que algunos años antes de 1897, Julián Jiménez Rojas, su padre, acompañado por Julián Jiménez Solano, su abuelo y de otro miembro de la familia, llegan a Alacenas y adquieren la finca que hoy pertenece a la familia Jiménez en el centro de El Salvador de Piedades Sur.

Unos años después esa propiedad, con sembradíos de caña, plátano y potreros para ganado, ya estaba produciendo buenos dividendos, por lo que el abuelo y el otro familiar deciden regresar a San Ramón. El joven Julián Jiménez Rojas queda solo a cargo de la empresa y decide traer de San Ramón a su esposa Rosaura Ramírez Solano y a sus cuatro hijos mayores, hecho ocurrido entre 1897 y 1898.

17. En adelante se obviarán, dentro de lo posible, los tratamientos de respeto, a fin de agilizar la fluidez de las historias.

18. Documentos inéditos e información facilitados por la Sra. Lizbeth Jiménez Valverde.

En el listado de denuncios mineros en San Ramón (1884-1935), de la historiadora Miriam Pineda González¹⁹ se encuentra que Julián Jiménez R., Eloy Jiménez R. y Nicanor Jiménez S. hacen un denuncia minero en el año 1911, en Barrio El Salvador.

3.2.3 De 1895 a 1900: Ñor Jiménez

Rafael Jiménez Ureña (1870-1964) e Inés Ramírez Hernández -su esposa- llegaron a Salvador procedentes de Bureal y fundaron una gran familia, cuyos hijos fueron Dolores (Lola), Irene y Antonio (Toño); Talía Raquel, Moisés, Elvira, Esperanza y Luisa o Lucía.

Según afirma la señora Enar (Nena) Castro Jiménez (2013), Elvira nació en 1910 en El Salvador; por su parte, Don Luis Ángel Alvarado Sánchez (2013) manifiesta que todos los hijos de este matrimonio nacieron en El Salvador, lo que remontaría la llegada de esta familia a finales del siglo XIX. Al respecto, se encontró que tres de los hijos no aparecen en el Registro Civil de Costa Rica, por lo que se presume que nacieron entre 1895 y 1900. Estas razones permiten inferir que la familia Jiménez Ramírez entró a El Salvador en la época citada.

Como algunos nacimientos ocurridos en El Salvador aparecen registrados en Piedades Sur, cabe considerar que, en ese entonces, el centro más cercano de inscripción de nacimientos eran los libros de bautismo de la iglesia católica en Piedades Sur y muchas veces, las inscripciones eran encargadas a los padrinos, lo que también ocasionaba frecuentes cambios de nombres o de fechas.

19. Pineda González, M. (1983). *Denuncios Mineros en San Ramón, 1884-1935*. Centro Regional de Occidente. Recuperado de <http://www.kerwa.ucr.ac.cr>

La Sra. Enar (Nena) Castro Jiménez (2013) relata también que:

"Ñor Jiménez fue propietario de muchas fincas y un trapiche. Su casa se podía observar en la lejanía, muy al noreste de la roca de 'Las Cenas'. Su hijo Antonio murió por mordedura de una víbora terciopelo, siendo aún muy joven y don Rafael vendió esa finca en la primera oportunidad". El propietario actual es Don Guillermo Araya.

Don Luis Ángel Alvarado Sánchez (2013) describe que *"...Ñor Jiménez vendía mucho arroz, frijoles y dulce y se decía que en su finca había una veta de oro."*

Abuelo de los hermanos Castro Jiménez, bisabuelo de los hermanos Alvarado Monge, que residen en Escazú, Vásquez Castro y otros, aproximadamente en 1940, adquiere la finca en donde se encontraba la casa de habitación de Ñor José Alvarado, mediante compra al Sr. Ambrosio Alvarado.

3.2.4 De 1897 a 1905

3.2.4.1 Los Ramírez Rodríguez

Para esa época llegaron, desde Piedades Sur, Ramón Ramírez y su esposa Aurora Rodríguez. Junto con ellos llegó Manuel (Lico) Ramírez. La finca de esta familia se extendía desde lo que hoy pertenece al Dr. Ulate y a don Braulio Villalobos hasta la propiedad de Marta Carranza y William Castro. Lico Ramírez se ubicó en la parte este de esta propiedad, mientras los Ramírez Rodríguez lo hicieron hacia lo que hoy es el centro del pueblo.

Los hijos de Ramón y Aurora fueron Germán (?), Otilia (1904-1985), Espíritu (1908-1991) y Rigoberta (1911-1992) Ramírez Rodríguez. Según Pepe Fernández Ramírez (entrevistado en el 2013), sus

padres, Isaac Fernández Sánchez y Otilia Ramírez Rodríguez nacieron en barrio El Salvador de Piedades Sur.

- Germán Ramírez Rodríguez se casó con Arabela Esquivel Paniagua y dio origen a la familia Ramírez Esquivel de Quebradillas de Piedades Sur.

- Otilia Ramírez Rodríguez contrajo matrimonio con Isaac Fernández Sánchez y uno de los hijos de este matrimonio fue Manuel, o José Manuel Fernández Ramírez, conocido como "don Pepe", quien nació en El Salvador en 1922 y actualmente vive en San Ramón. Junto con su esposa, Enar Chaves Hernández, originaron la familia Fernández Chaves, de Carrera Buena.

- Rigoberta (Berta) Ramírez Rodríguez (1911-1992) se casó en primeras nupcias con José Manuel Vega Elizondo y fueron padres de Amparo, Anita, Aracelly, Landy, Haydee y Rafael Ángel Vega Ramírez. Después de viuda contrajo matrimonio con Manuel Rodríguez Alfaro, de cuya unión nacieron Rodolfo, José Ángel, Teresa y Flora, todos de apellidos Rodríguez Ramírez.



Rigoberta Ramírez Rodríguez (1911-1992), hija de Ramón Ramírez y Aurora Rodríguez.

(Foto propiedad de Félix Ángel Jiménez Vega).



*Hijos e hijas de Rigoberta Ramírez Rodríguez en compañía de Evangelina Vega Elizondo.
(Foto propiedad de Félix Ángel Jiménez Vega).*



Manuel Rodríguez Alfaro

Segundo esposo de Rigoberta Ramírez Rodríguez e hijos adoptivos y propios.

(Foto propiedad de Félix Ángel Jiménez).

3.2.4.2 Los Fernández Ramírez y Vicenta Sánchez Espinoza

Es posible, por los vínculos familiares, que por la misma época llegaran al poblado don Hilario Fernández Ramírez y su hermana Elisia, quienes se instalaron en terrenos que hoy pertenecen a Carmelo Morales, Jorge Mora González y Sonia Patricia

Rodríguez Rodríguez, colindantes con el río Barranquilla y con la finca que perteneció a Rafael María Varela y su esposa Rita Sánchez Fernández (El Salvador, 1923), hija de Urías Sánchez y Alicia (Elisia) Fernández.

Hilario se casó con Vicenta Sánchez Espinoza y son los bisabuelos de los hermanos Fernández Chaves, de la comunidad de Carrera Buena y de los hermanos Rodríguez Rodríguez de Quebradillas (incluye a María de los Ángeles, quien vive en el Salvador). Dos de los hijos de Hilario y Vicenta fueron: Isaac, casado con Otilia Ramírez Rodríguez y Susy Elia, casada con Santana Rodríguez Villalobos.

Simón Bolívar Rodríguez Fernández, uno de los hijos de Susy Elia y Santana, quien reside actualmente en Quebradillas, nació en 1934 en El Salvador de Piedades Sur. Es familiar de Rigoberta Ramírez Rodríguez, por parte de Aurora Rodríguez y su abuela fue Ana Rodríguez. Al respecto, la señora Idalie Monge afirma que Santana Rodríguez era primo hermano de su madre, Aurelia Rodríguez Sánchez, lo que podría significar una relación familiar entre Santana Rodríguez, Secundino Rodríguez²⁰ y Aurora Rodríguez.

Elisia casó con Urías Sánchez Espinoza y son bisabuelos de los hermanos Alvarado Monge, quienes radican en la comunidad.

20. Secundino Rodríguez (padre) fue casado con Ermelinda Sánchez Espinoza y su ingreso a El Salvador de Piedades Sur podría asociarse a la llegada de los hermanos Sánchez.

3.2.5 Año 1905: familias Alvarado Blanco y Valenciano Alvarado

Luis Ángel Alvarado Sánchez (2005), vecino de barrio El Salvador de Piedades Sur informa que en 1905, sus abuelos, Ezequiel Alvarado Vega y Amelia Blanco Villalobos, en compañía de José Valenciano, su esposa Rafaela Alvarado Vega y los hijos de ambas familias, llegaron a Barrio El Salvador procedentes de La Tabla de Piedades Sur y se establecieron en un amplio territorio ubicado al suroeste del poblado, en lo que hoy día es la finca de los Alvarado Monge, así como en las llamadas actualmente “parcelas”, propiedad de Eduardo González Vargas y otros dueños.

El límite norte de las propiedades fue marcado por las rocas de “Las Cenizas”: hacia el sur de estas manifestaciones líticas pertenecería a la familia Valenciano Alvarado y, a continuación, a la familia Alvarado Blanco, hasta el río Barranquilla.

Los hijos de Ezequiel Alvarado Vega y Amelia Blanco Villalobos fueron José Luis, Hortensia, Dimas, Ester, Clemente, Aurelia (Lela), Juan Dirimo de los Ángeles, Rosalía, María Demetria y Ezequiel (Quelo, quien nació después de la muerte de su padre) Alvarado Blanco.



1938: Familia Alvarado Sánchez, visita a Puntarenas. De izquierda a derecha: Socorro Alvarado Sánchez, Balbina Sánchez Fernández, Luis Ángel Alvarado Sánchez, Agridina Sánchez Fernández, Etelvina (Nena) Alvarado Sánchez y José Luis Alvarado Blanco.

(Foto propiedad del matrimonio Alvarado Monge).



Familia Alvarado Monge

Arriba: Henry Alvarado Monge, Antonio e Idalie Monge Rodríguez y Luis Ángel Alvarado Sánchez.

Abajo: Rónald y Arnoldo Alvarado Monge.

(Foto propiedad de la autora).

3.2.6 De 1905 a 1910: los hermanos Sánchez

Los hermanos Sánchez Espinoza (Urías, Ermelinda, Pedro, Vicenta y Elena) llegaron a El Salvador de Piedades Sur procedentes de Naranjo y se instalaron en El Bajo Grande. Anteriormente, los hermanos Sánchez visitaron la región de Salvador con su padre, Jerónimo Sánchez en busca de terrenos donde “tapar frijoles al voleo”.

Urías Sánchez Espinoza y Elisia Fernández Ramírez fueron los padres de Agripina, Nautilio, Balbina, Arístides, Ana Lía, Rita, Claudia y Amado Sánchez

Fernández. A su propiedad la llamaban “El Higuerón” y estaba ubicada en el Bajo Grande. Ellos compraron el trapiche de los Valenciano y para llevar a cabo su traslado ampliaron la entrada de la finca. Estos vecinos se dedicaron a la siembra de caña dulce para producir tamugas. Agripina, se casó con José Luis Alvarado Blanco y fueron los padres de Luis Ángel, Socorro, Etelvina (Nena) y Diógenes, todos de apellidos Alvarado Sánchez.

Ermelinda Sánchez Espinoza fue la esposa de Secundino Rodríguez (padre). Este matrimonio vivía en la finca que actualmente pertenece a Marcos Rodríguez Camacho (2.5km al suroeste del Centro del poblado) y fueron los padres de Amelia (Aurelia), Orfilio, Nicolasa, Elodia, Talí, Malaquíás (Maco) y Mila Rodríguez Sánchez.

Pedro Sánchez Espinoza se casó con Talía Chavarría Monge, hija de Delfina Monge Ureña y Antonio Chavarría. Esta familia tenía una finca en el Bajo Grande.

Vicenta Sánchez Espinoza fue la esposa de Hilario Fernández Ramírez.

3.2.7 De 1910 a 1915

3.2.7.1 Los Monge

Procedentes de Desamparados llegaron Manuel, Delfina e Isaías Monge Ureña, hijos de José Monge y Ana Ureña, y se afincaron en el centro del pueblo, en la propiedad que hoy pertenece a la familia Rodríguez. Un tiempo después Isaías y Manuel adquirieron una propiedad bañada por la quebrada La Pita, que hoy pertenece a Juan Carlos Fernández y hermanos y allí establecieron su residencia, mientras Delfina Monge -casada con Antonio Chavarría- continúa radicada en el centro del pueblo. Cabe la posibilidad de que doña Delfina entrara a la zona con anterioridad o llegara ya casada y con hijos, pues su nieto, Secundino Rodríguez Chavarría, nace en El Salvador de Piedades Sur en 1918.

Manuel Monge se casó con Amelia (Aurelia) Rodríguez Sánchez, hija de Ermelinda Sánchez y Secundino Rodríguez y tuvieron 10 hijos: Silvina, Beatriz, Virgita, Antonio, Mariana, Danilo, Eduvino, Mary, José Manuel e Idalie.



Idalie Monge Rodríguez.

Hija de Manuel Monge Ureña y Aurelia Rodríguez Sánchez.

Por línea materna es nieta de Jerónimo Sánchez.

(Foto propiedad de la autora).

3.2.7.2 Clodomiro Varela Montero

Según relata la señora Idalie Monge Rodríguez (2012): *“La esposa era doña Antonia, también de apellido Varela y los hijos se llamaban Fernando, Primitivo, Elisa, Emiliano (Liano) y Gonzalo (Chalo). Vivieron en el Bajo Grande”. Y agrega, “... ya todos murieron”.*

Los datos encontrados en el Registro Civil son confusos, pero sus hijos, Fernando y Primitivo fueron inscritos en Piedades Sur en 1916 y 1918.

3.2.8 De 1930 a 1934: Pedro León Alvarado Jiménez

Plácido Alvarado Ureña, hijo de Manuel Alvarado Jiménez y nieto de quien es recordado como Pedro Alvarado Leona, refiere que su abuelo, también de apellidos Alvarado Jiménez era conocido como “León o Leona”, apodo que le dio el pueblo y que luego fue tomado como su segundo apellido.

Al respecto, Plácido dice ser nieto de Pedro Alvarado Jiménez y Rafaela Jiménez Jiménez, cuyos hijos fueron Manuel, su padre (conocido como Melico), Heriberto (Beto), Juan José, Santana, Alejandro, Marco Tulio, Vitaliano, Sara (la mayor de las mujeres) y Mercedes Alvarado Jiménez, por lo que surge duda acerca del segundo apellido de don Pedro.

Luis Ángel Alvarado Sánchez (2013) indica haber escuchado que este personaje se llamó Pedro León Alvarado, lo que ocasionó, que a esta familia, se le siga nombrando como “Los Leones”. El nombre de Pedro León fue confirmado en los datos de Santana Alvarado Jiménez (1910-1986), del Registro Civil de Costa Rica.

Plácido Alvarado (2013), quien creció con sus abuelos, al quedar huérfano de madre a los tres años, narra que don Pedro era oriundo de Piedades Sur “...y que no le gustaba la zona de El Salvador”, pero venía al pueblo desde que tenía once años y ya muchacho asistía a los bailes y otras actividades del lugar. También comenta que,

aproximadamente en 1934, los hijos de Pedro Alvarado comenzaron a comprar tierras como a un kilómetro al suroeste del centro del pueblo, donde Plácido vive actualmente y que, con el pasar de los años, don Pedro llegó a vivir en El Salvador de Piedades Sur.

Descendientes de Pedro León Alvarado Jiménez y Plácido Alvarado Ureña son los hermanos Alvarado Vega, que residen en la comunidad.



Plácido Alvarado Ureña

Aracelly (Chela) Vega Ramírez.

Plácido es nieto de Pedro León Alvarado Jiménez, uno de los primeros pobladores.

(Foto propiedad de Félix Ángel Jiménez Vega).

3.2.9 Año 1935

Procedente de El Socorro llega al pueblo Ofelia Camacho Araya, con sus hijos, Cristina, Macos, Israel (Ibo), Carlomagno, Cecilia, Mercedes, Ángela y Amalia, ya que su esposo, Alfredo Rodríguez Ruiz, había fallecido. La familia se aloja en la casa de Secundino Rodríguez (padre), ubicada en la finca que, actualmente, pertenece a Marcos Rodríguez Camacho.

Es en esa finca donde nació Secundino Rodríguez Chavarría (1918-1984), hijo de Orfilio Rodríguez Sánchez y Antonia Chavarría Monge. Secundino quedó huérfano, de madre, al año de edad y pasó a vivir al centro del poblado, en casa de Delfina Monge Ureña, su abuela materna.

Secundino y Cristina contrajeron matrimonio y procrearon 15 hijos: Flor de María, Yolanda Matilde, Carlos Manuel, Luis Eduardo, Salvador (fallecido a los pocos días de nacer), Fulvio Orfilio, Víctor Hugo, José Alberto, Óscar Daniel, Omar Olivio, Félix Ángel (conocido como Chafirro), Rolando Enrique, Delia María, Sonia Patricia y Mario Eduardo.

Marcos Rodríguez Camacho y María Rosa Solano Quesada, de San Jerónimo de Esparza, dieron origen a la familia Rodríguez Solano, que vive en la comunidad.

A partir de 1935, otras familias vinieron a formar parte del poblado, como las formadas por Francisco Vásquez Castro y Leopoldina Quesada y la de Leoncio Quesada Rodríguez y Esperanza Gamboa (de 1936 a 1938); unos años después llegó la familia de Alejo Quesada; en cuya casa existió el primer receptor de radio del pueblo, Roberto Castro Calvo, los Mora, la familia de Tulio Carranza, Natividad Rodríguez, conocido como Tivo, quien se trasladó desde Bajo Castillo en compañía de su familia, después de adquirir la finca de Santana Rodríguez; también llegaron los Morales y la familia Rodríguez Badilla, entre otras.



*Cristina Rodríguez Camacho, vecina de El Salvador.
Llegó al pueblo en 1935 con su madre y hermanos.
(Foto propiedad de la autora).*



Leoncio Vásquez Quesada.

Vecino de El Salvador desde 1936-1938.

(Foto propiedad de Félix Ángel Jiménez Vega).

Cuadro 1

Resumen de los primeros pobladores de Alacenas, El Salvador de Piedades Sur, algunas familias descendientes.

Apartado	Época aproximada de ingreso	Primeros pobladores según la tradición oral	Algunas familias descendientes
3.2.1	Finales del siglo XIX	José Alvarado (Ñor José).	
3.2.2	1895-1898	Julián Jiménez Ramírez, Julián Jiménez S., Rosaura Ramírez con sus cuatro hijos mayores y otro familiar.	Jiménez Valverde.
3.2.3	1895-1900	Rafael Jiménez (Ñor Jiménez).	Vásquez Castro. Castro Jiménez. Alvarado Monge. *
3.2.4.1	1897-1905	Ramón Ramírez y Aurora Rodríguez.	Alvarado Vega. Ramírez Esquivel. * Vega Ramírez. Fernández Chaves. *

3.2.4.2	1897-1905	Hilario Fernández, Elisia Fernández y Vicenta Sánchez Espinoza.	<i>Rodríguez Rodríguez. *</i> <i>Fernández Chaves. *</i>
3.2.5	1905	Ezequiel Alvarado Vega, Amelia Blanco Villalobos, José Valenciano, Rafaela Alvarado e hijos de ambas familias.	<i>Alvarado Sánchez.</i> <i>Alvarado Monge.</i> <i>Alvarado Monge. *</i>
3.2.6	1905-1910	Hermanos Sánchez: Urías, Pedro, Elena y Ermelinda. Secundino Rodríguez.	<i>Alvarado Sánchez.</i> <i>Monge Rodríguez.</i> <i>Rodríguez Rodríguez.</i> <i>Alvarado Monge. *</i>
3.2.7.1	1910-1915	Hermanos Monge: Manuel, Delfina e Isaías Monge Ureña.	<i>Monge Rodríguez.</i> <i>Rodríguez Rodríguez.</i> <i>Alvarado Monge. *</i>

3.3.7.2	1910-1915	Clodomiro Varela Montero.	
3.2.8	1930-1934	Pedro León Alvarado Jiménez	Alvarado Vega.
3.2.9	1935	Ofelia Camacho Araya con sus hijos Cristina, Marcos, Israel y otros.	<i>Monge Rodríguez. Rodríguez Rodríguez. Rodríguez Solano.</i>
	Entre 1936 y 1938	Francisco Vásquez Castro y Leopoldina Quesada; Leoncio Quesada Rodríguez y Esperanza Gamboa e hijos.	<i>Vásquez Quesada. Vásquez Castro. Quesada Gamboa. Quesada Hernández.</i>

* Familias que radican en otra comunidad (Ver croquis en página siguiente).

3.3 Crecimiento, mejoras y acontecimientos

3.3.1 Alacenas

Los primeros informes del nombre del lugar se encontraron en los denuncios mineros de la zona realizados en el año 1889, cuando comenzaban a establecerse los primeros residentes en el sitio nombrado Alacenas. Pero a partir de 1900, al anotar este lugar como asentamiento de una concesión minera solicitada, se refieren a barrio El Salvador²¹.

Según referencias locales, a principios de 1900, "...cuando llegó el santo" el caserío cambió su nombre a El Salvador.

Luis Ángel Alvarado Sánchez (2005) relata que el nombre Alacenas deriva de dos grandes rocas localizadas al lado del camino, las cuales presentan unas depresiones laterales en forma de urnas o anaqueles. Según él, ese nombre le fue dado por una señora que viajaba entre estas tierras y el vecino cantón de Esparza y que en ocasiones tenía que refugiarse en esas entradas de la roca para cenar y pasar la noche.

En la actualidad, los vecinos se refieren indistintamente a esas manifestaciones rocosas como Las Alacenas o Rocas de las Cenas, pero hay escasa memoria popular sobre el antiguo nombre del poblado, citado por algunos pobladores como Las Alacenas.

21. Pineda González, M. (1983). *Denuncios Mineros en San Ramón, 1884-1935*. Centro Regional de Occidente. Recuperado de <http://www.kerwa.ucr.ac.cr>.

Rocas “Las Cenizas” donde se aprecian las concavidades.



*Están ubicadas al borde de la “calle vieja”, entre las casas de los Sres. Javier Carranza Varela y Tulio Carranza Ramírez.
(Fotos propiedad del autor).*

3.3.2 Partes del poblado

Desde aquellos primeros colonos, los pobladores han derramado toda su sabiduría campesina, al pasar por los diferentes trillos y caminos, por lo que enriquecen con su particularidad los incomparables rincones de la región. Así aparecen:

El Bajo Alvarado: Es la parte del poblado ubicada al suroeste de la iglesia, donde se instalaron diferentes familias con ese apellido. Ahora se le conoce como calle Alvarado.

El Bajo Los Hervaderos o Los Hervideros: Se le llama a la región cercana al río Barranca, donde se observan manifestaciones geológicas tipo “ausoles”, los cuales consisten en pequeños cráteres que burbujan lodo, agua caliente y diversos vapores.

El primer denunciante de estas tierras fue Julián Volio en 1879, como “los Hervideros de Esparza”²², al estar ubicados en el límite de ambos cantones. Con el tiempo, estos terrenos pasaron a ser propiedad de Carlos Eduardo Salazar, comerciante de San Ramón, quien se desplazaba a caballo cada ocho o quince días a atender su propiedad.

El Bajo Grande: Ubicado en los terrenos que hoy pertenecen a la cooperativa Ragazo S.A, a Eduardo Orozco y a Rafael Ángel Cubero. Desde antaño, esta parte del poblado ha estado dividida en tres secciones, de acuerdo con los primeros finqueros que la trabajaron, a saber:

- **La finca de Urías Sánchez:** Tenía una entrada solo para caballos y estaba dedicada a la siembra de maíz, arroz y frijoles. El producto era cosechado en el mes de setiembre y guardado en una troja para el verano.

22. Concejo Municipal de Esparza, Acta N° 15 de Sesión Ordinaria, 12 de agosto del 2002. Consultado desde <http://www.muniesparza.go.cr>



Luis Ángel Alvarado Sánchez



Eduvino Monge Rodríguez

*...fueron algunos descendientes de los primeros pobladores que colaboraron para rescatar la historia de su pueblo.
(Foto propiedad de la autora).*



Ramiro Quesada Gamboa



Plácido Alvarado Ureña

*...fueron algunos descendientes de los primeros pobladores que colaboraron para rescatar la historia de su pueblo.
(Foto propiedad de la autora).*

- **La finca de Pedro Sánchez:** Estaba ubicada en terrenos que hoy pertenecen a Poldos S.A. (antigua propiedad de Marcelino Ramírez Esquivel y propiedades de alrededores) y se dedicaba a la agricultura de yuca, aguacate y tomate. Gran parte de su cosecha la vendía a sus vecinos a precios muy cómodos, por lo que era visitada con regularidad.

- **La finca de Clodomiro Varela:** Estaba dedicada a la siembra y procesamiento de la caña de azúcar, razón por la cual tenía trapiche. Su dueño también se dedicaba a la preparación de licor de contrabando.

Eduvino Monge (2012) refiere que:

“Un día estaba don Clodomiro en el bajo, atizando el fuego de ‘la saca’ y como para entrar a esta finca había que bajar mucho -por el desnivel del terreno- al mirar a lo lejos vio que venían unos caballos que traían a los miembros del resguardo. Inmediatamente dejó todo botado, cruzó el río Barranquilla y se fue a esconder a Guacimal de Puntarenas, donde vivía uno de sus hijos.

El tiempo pasó, el protagonista no logró mantenerse fuera del poblado por los tres meses necesarios para librarse del castigo y regresó con su familia. Medio escondido, se iba a trabajar a las cinco de la mañana, pero un buen día, aún de madrugada, llegó el resguardo hasta su casa y se lo llevaron preso.

En la Alcaldía de San Ramón conservaban el tarro donde se calentaba la mezcla y el tubo de cobre, partes del alambique de destilación decomisado en ‘la saca’. Las autoridades ordenaron a don Clodomiro ‘que montara el alambique’ a lo que el señor respondió subiéndose y sentándose encima del tarro como si fuera una cabalgadura. Luego, a las órdenes de armar las piezas hizo como si no entendiera de qué le estaban hablando, ni para qué eran aquellas partes metálicas que le señalaban con insistencia, por lo que tuvieron que dejarlo libre”.

Otras calles del poblado que merecen ser mencionadas son: la calle de los Tivos (en referencia a Natividad Rodríguez, conocido como Tivo), calle Leoncio Quesada, calle Vinicio Castro, calle de las parcelas, calle Juan Carlos Araya y calle Corrales, en mención a la Sra. Nelly Corrales Araya.



1950: Éduvino Monge Rodríguez, hijo de Manuel Monge Ureña y Aurelia Rodríguez Sánchez. Por línea materna es nieto de Jerónimo Sánchez.
(Foto propiedad del matrimonio Alvarado Monge).

3.3.3 Edificaciones importantes

Los trapiches

Según relatos de Cristina Rodríguez Camacho, Jorge Hernández (2013) y de otros habitantes, en el pueblo hubo varios trapiches:

- El trapiche de José Luis Alvarado, a inicios del siglo XX,
- El trapiche de José Valenciano, que pasó luego a la propiedad de Urías Sánchez,
- Uno que pertenecía a Ramón Ramírez y a su esposa Aurora Rodríguez. Don Ramón murió joven y su esposa, junto con su hijo Espíritu Ramírez, se encargaron de la finca, sembrada de caña de azúcar,
- Otro estaba ubicado en la vuelta del cementerio, actual Calle de los Tivos y pertenecía a Santana Rodríguez y Elia Fernández Sánchez,
- El de los hermanos Alvarado Jiménez, quienes lo compraron a una de las hijas de Santana Esquivel,
- En los años 1960 a 1970, existió un trapiche en la finca de Roberto Castro, hoy propiedad de Victoria Castro y de Víctor Hugo Rodríguez

En el decir de los vecinos, la molienda generalmente se realizaba en los meses de diciembre y enero. Era una actividad familiar en la que todos ayudaban: cortando la caña, alistando y manejando los bueyes, encendiendo el fuego o jalando el bagazo para atizarlo. Luego, grandes y pequeños disfrutaban de las espumas, el “sobao” y las melcochas. Las tapas de dulce se envolvían con hojas de caña, formando “atados” y “tamugas” para su consumo o comercialización y se almacenaban en un cobertizo llamado “tabanco”.

Escuela El Salvador

Casi se puede afirmar que la escuela de El Salvador de Piedades Sur nació con el mismo pueblo. Los hijos de los primeros habitantes, los nuevos matrimonios entre vecinos y los primeros nacimientos en el lugar fomentaron la necesidad de dar educación escolar a la descendencia.

Según cuentan los pobladores, a inicios del siglo XX, algunas familias contrataron a un maestro de escuela, quien se desplazaba al lugar para impartir a los jóvenes los conocimientos básicos de lecto-escritura y matemática. Con el transcurso del tiempo, Otilia Jiménez Ramírez, nacida en San Ramón a finales del siglo XIX y quien habitaba en El Salvador de Piedades Sur desde muy niña, al graduarse de las “Escuelas Comunes de la Ciudad de San Ramón” en 1905, se convirtió en la maestra del pueblo e impartió lecciones en su propia casa de habitación, para lo cual se acondicionó una troja, contiguo a la vivienda.

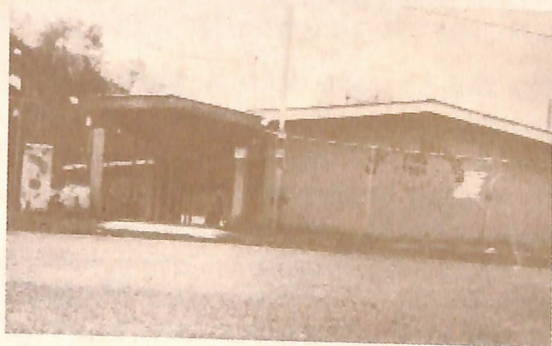
Ante estas iniciativas, los vecinos construyeron una pequeña escuela de madera, en la propiedad de la familia Jiménez, ubicada en el mismo lote de la escuela actual, pero más alejada del camino. Como únicas características algunos vecinos recuerdan que “...era chiquitilla, de piso bajito y solo daban hasta tercer grado”.

Entre 1937 y 1939, con ayuda de los vecinos de la comunidad, de la familia Jiménez, que regaló la propiedad, y de los maestros de obra, Jacó Chavarría, Emiliano Barrantes y Rufino Barrantes, se logró construir un centro educativo más apropiado “...De madera y corredor volado... Tenía una pieza central para impartir lecciones, tres corredores alrededor y ventanas de madera, de abrir a dos hojas”, según describe Idalie Monge Rodríguez. Se construyó con madera labrada a mano, mediante herramientas de carpintería rústicas y la fachada estaba a nivel de la calle.

El edificio actual data de la administración Trejos Fernández (1966-1970) y se relata que los materiales fueron transportados en carreta, desde el “Cruce de Ambrosio”, operación en la que participaron Luis Ángel Alvarado, con los bueyes de Roberto Castro y José Manuel (Pepe) Alvarado, con su propia yunta de bueyes.

Además de la niña Otilia, se mencionan, con respeto y admiración, a los educadores Hernán Jiménez, Nautilio Ramírez, Tarsilio Valenciano, Ángela Garita, Carmen Chavarría, Delsa Chaves, Carmen Cecilia y Lorena Araya, Elsie Palma, Óscar Alvarado, Manuel y Hernán Chaves, Eliécer Carranza, Marcial Moya y Félix Ávila. Actualmente trabaja como docente la profesora Rosibel Montero Varela.

Y aunque algunos nombres se escapan de la memoria, los sentimientos de afecto y gratitud no se han marchado con el paso del tiempo.



Escuela El Salvador, 2010.

(Foto propiedad de la autora).



*Cursillo de computación para adultos en la escuela El Salvador (2010).
(Foto propiedad de la autora).*



*El Salvador de Piedades Sur, segunda y tercera iglesias.
(Foto propiedad de la autora).*

La iglesia

Antonio (Toño) Monge y su hermano Eduvino (2012) evocan que:

“...A partir del año 1931, se construyó la primera iglesia, bajo la dirección de los maestros de obra Jaco Chavarria, Emiliano Barrantes y Rufino Barrantes. Trabajaron para llevar a cabo este proyecto Ramón Ramírez, la familia de Vicenta Sánchez, Manuel Monge, Juan Rodríguez, Francisco Hernández, Ambrosio Alvarado, Ismael Monge y José Luis Alvarado, entre otros”.

La primera edificación funcionó hasta que se terminó de construir la segunda, lo cual se comenzó en 1964, en terrenos donados por Julián Jiménez. En la construcción de este proyecto participaron Samuel Barrantes y sus hijos, con un 80% de la obra y el restante 20% se finalizó con la colaboración del pueblo. Entre los pobladores que más contribuyeron en los trabajos de construcción de este templo, don Eduvino Monge dice que fueron: “Danilo Quesada, Elí Vega, Germán Ramírez, Severo Badilla, los hermanos Alvarado Jiménez, Elvin y Bolívar Rodríguez, Roberto Castro, Leoncio Quesada, Antonio (Toño) Monge, José Luis y Luis Ángel Alvarado, Alfredo y Eduardo Esquivel y Espíritu Ramírez. Agrega que él mismo tuvo una gran participación.”

El Pbro. Earle Betancourt empezó el proyecto de construcción de la tercera iglesia, con una donación de la Embajada de Inglaterra de seis millones de colones. Luego, el proyecto siguió bajo la asesoría del Pbro. Guillermo Pérez. La segunda construcción fue demolida en el año 2010, cuando la Junta Edificadora dio por concluidos los trabajos del nuevo templo, realizados por los hermanos Rodríguez Rodríguez y la comunidad.



1955. Primera iglesia católica "de pura madera"

*Al frente, Etelvina Alvarado Sánchez y Flora Alvarado Jimenez
(Foto propiedad del matrimonio Alvarado Monge)*



*Segunda iglesia, 2007.
(Foto propiedad de la autora).*



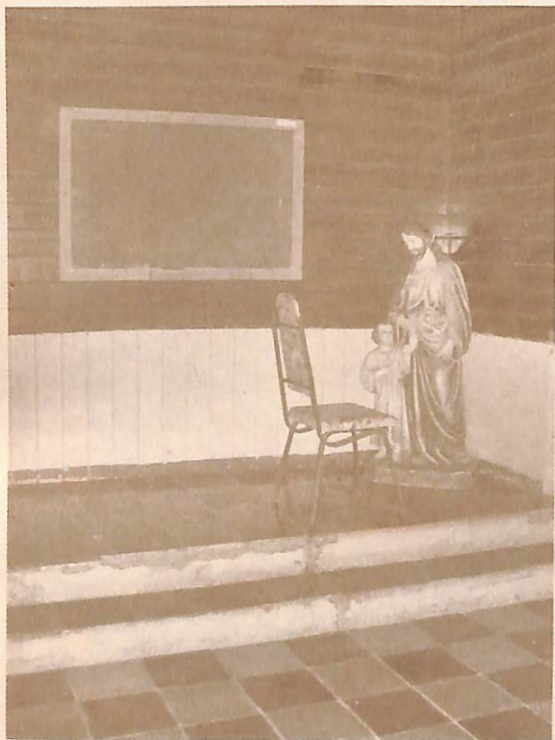
*Detalle del interior de la segunda iglesia.
(Foto propiedad de la autora).*



Detalle del interior de la segunda iglesia.
(Foto propiedad de la autora).



*Detalle del interior de la segunda iglesia.
(Foto propiedad de la autora).*



*Detalle del interior de la segunda iglesia.
(Foto propiedad de la autora).*



*Salón de catecismo.
(Foto propiedad de la autora).*

El “Galerón de las Fiestas”

Se llamó ‘Galerón de las fiestas’ al primer salón comunal del pueblo y en términos de Plácido Alvarado (2013) se refiere que: *“Fue levantado en 1948, en madera maciza y con ventanas de abrir, con una parte de piso de madera y otra de tierra.”*

Arnoldo Alvarado y Eduvino Monge (2012), al completar este relato, refieren:

“Se trataba de una estructura semiabierta y con piso de tierra que tenía un salón para actividades, un puesto de salud y una cocina con un gran fogón central y unas mesas para comer. Su construcción estuvo a cargo de Secundino Rodríguez, Germán Ramírez y Danilo Quesada, con la cooperación de los vecinos de la comunidad. El primer baile fue en el año 1974, organizado por el maestro Manuel Chaves y por el Patronato Escolar”.

En la actualidad, el salón comunal ocupa el mismo sitio, frente a la propiedad de la familia Jiménez y consta de los mismos departamentos, en otro orden (puesto de salud, cocina y salón). Ha sufrido diversas mejoras en los últimos años y está en excelente estado.



*En el 2012 Manuel María Chaves y Eli Vega Ramírez (1938-2012)
Conversan sobre el primer baile en El Salvador de Piedades Sur.
(Foto propiedad de Félix Ángel Jiménez Vega).*

Salón comunal: competencia de fabricación de tortillas



*Señoras María de los Ángeles Rodríguez Rodríguez, Marta Carranza Matamoros, Marlene Vargas Castro, Rosita Vásquez Arias y Cristobalina Rodríguez Castillo.
(Foto propiedad de la autora).*



(Foto propiedad de la autora).



(Foto propiedad de la autora).

Salón comunal: Feria de la salud, 2008



(Foto propiedad de la autora).



(Foto propiedad de la autora).

3.3.4 Caminos y servicios

El camino

El señor Jorge Hernández, quien nació en Piedades Sur en 1913, fue vecino de esa comunidad durante el siglo pasado y hoy radica en San Martín de Ciudad Quesada, refiere que: *"...En aquel entonces todo era montaña, había muy pocas familias y el camino era en picadas (trillos casi verticales)."*

Sobre la demarcación de la ruta del camino se encontraron dos versiones, una es la que dice que la picada fue hecha por la yunta de bueyes que soltó Ñor José desde el centro del pueblo, con dirección al río Barranquilla. La otra se refiere a una yunta de bueyes, recién comprados, que escaparon desde una finca en San Jerónimo de Esparza y caminaron abriendo trocha hasta llegar más allá de los límites del poblado, donde fueron recogidos por su dueño.

Respecto a la apertura real de la trocha, Antonio (Toño) Monge (2010) explica:

"...- El camino lo abrieron en 1938, cuando yo tenía 15 años. A sacho y pala fueron sacando los materiales desde dos frentes: una cuadrilla trabajaba desde Potrerillos hacia El Salvador y otra cuadrilla, desde el río Barranquilla hacia el este. Cuando yo tenía 8 años, hicieron la primera escuela y la primera iglesia, porque han hecho tres escuelas y tres iglesias. El padre era Juan Vicente Solís y Clodoveo Hidalgo, sacerdote, era el coadjutor."



Señor Antonio (Toño) Monge Rodríguez, vecino de El Salvador de Piedades Sur. A sus 90 años aún narra las historias de aquellos primeros tiempos.

(Foto propiedad de la autora).



*En el 2008: Calle Alvarado, El Salvador de Piedades Sur.
(Foto propiedad de la autora).*

El cementerio

Ezequiel Alvarado fue el primero que tuvo la iniciativa de construir un cementerio en el pueblo, ya que en las primeras épocas la falta de un lugar idóneo en El Salvador de Piedades Sur obligaba a utilizar el cementerio de Piedades Sur, trasladando al difunto en hombros o en carreta. La construcción del camposanto se realizó con ayuda de los vecinos.

Don Ezequiel fue la primera persona sepultada en este cementerio, en 1919, pero según informa Arnoldo Alvarado Monge (2010), al morir este patriarca dejó cortados y labrados todos los postes de madero negro necesarios para cercar los terrenos en que descansarían los cuerpos de los pobladores, al exhalar el último suspiro.

Trae a la memoria Eduvino Monge (2012), que en aquellos tiempos los enfermos eran atendidos en su casa y allí morían. Pero, solidarios con la familia doliente, la comunidad se reunía para preparar el entierro. Los vecinos se organizaban y una persona se trasladaba a Piedades a buscar el rezador; otro se desplazaba a San Ramón para llevar las telas y otros menesteres; otros se encargaban de confeccionar la ropa y otros de hacer la caja o cavar la sepultura. La vela o velorio se realizaba en las casas (costumbre que se mantiene hoy) y los vecinos llegaban para rezar por el alma del difunto y acompañar a los dolientes durante la noche anterior al sepelio. Generalmente se servían panecillos caseros y café negro entre unos rosarios y otros.

Este colaborador finaliza su relato sobre el tema aludiendo que: *“Al entierro asistían solo hombres porque las mujeres se quedaban en la casa preparando comidas... y no había misa o funerales dentro de un templo...”*.



*En el cementerio, tumba de niños hijos de Juan Fernández y Juana Morales, descendientes de los pioneros Hilario Fernández y Vicenta Sánchez.
(Foto propiedad de Félix Ángel Jiménez Vega).*

Los lavaderos

Para 1945 existían unos lavaderos ubicados en la naciente de Julián Jiménez, donde se habían acondicionado como seis bateas y las mujeres se trasladaban a lavar allí. Esta situación se extendió hasta la instalación del primer acueducto.

La pulpería del pueblo

Actualmente, en el centro del poblado hay una construcción dividida en cuatro aposentos destinados a salón-comedor, bar, pulpería y sala de juegos, que pertenece a Fulvio Rodríguez Rodríguez, Grace Vásquez Cubero e hijos, pero, a lo largo de los años, la pulpería ha variado de lugar y de propietarios. Eduvino Monge (2013) nombra los siguientes:

1. Pulpería de Saúl Esquivel ubicada en la casa de Félix Rodríguez.
2. Pulpería de Manuel (Lico) Guerrero, ubicada en el centro del pueblo. A raíz de una caída accidental, su dueño la cerró.
3. Debido a este acontecimiento, la pulpería pasó a manos de un señor de nombre Francisco, quien la vendió a un vecino conocido como "Chemo" Madrigal.
4. Pulpería de Eduvino Monge, en el centro del pueblo. Aquí se instaló el primer teléfono público en 1955. Con el tiempo cerraron la cantina por falta de vigilancia policial y luego se vendió el negocio.
5. Esa pulpería pasó a manos de un señor conocido como "Papillo" Vásquez.
6. Plácido Alvarado, cuenta que después él la compró, junto con media manzana de terreno, hoy propiedad de la Familia Rodríguez.
7. Pulpería de Clodoveo Hidalgo, 400 m este del centro del pueblo.

Recuerdan los vecinos que: *"En los primeros tiempos de la pulpería, los víveres se traían a caballo, pero luego se utilizaron las carretas. Salían de El Salvador a las dos de la tarde y dormían en Piedades Sur o en San Miguel. Al día siguiente continuaban rumbo a San Ramón, saliendo a las tres de la mañana, lo que les permitía llegar como a las siete de la mañana, comprar y regresar por la tarde a dormir en Piedades Sur."*

Primeros teléfonos públicos, 1955

Eduvino Monge y Luis Ángel Alvarado Sánchez (2012) refieren que, para 1955, a raíz de gestiones ante la Municipalidad, de parte de José Luis Alvarado Blanco, se colocó un cableado telefónico desde Piedades Sur y se instalaron dos teléfonos, uno en El Salvador de Piedades Sur, en la Pulpería de Eduvino Monge y otro en Carrera Buena, en la Pulpería de Constantino Hernández Barrantes. Al año siguiente se instaló un tercer teléfono público en la casa de Virgilio Jiménez.

Estos teléfonos públicos administrados funcionaron hasta 1970, brindando a ambos pueblos un excelente medio de comunicación, hasta que hubo una avería en el cableado, en el punto conocido como "Buena Vista", por razones insospechadas.

Luis Ángel Alvarado Sánchez tiene presente que: *"... Un vecino, muy enojado porque lo localizaron por teléfono para que se presentase a enterrar una vaca de su propiedad, desquitó su furia contra el aparato, destrozando el cable a machetazos."*

En 1985 se colocó un nuevo teléfono público y se instalaron cinco más, en el año 2005. Los primeros teléfonos fijos inalámbricos para hogares, fueron ubicados en el año 2008 y a partir del 2013 el ICE está probando una nueva emisión de teléfonos fijos inalámbricos, los cuales no han resuelto los problemas de comunicación en la zona.

La cañería, 1965

En 1965 se instaló la primera cañería de hierro, como un servicio municipal y en 1982 se colocó la tubería actual. El servicio pasó al Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA), mediante un convenio con la Asociación Administradora del Acueducto.

La energía eléctrica, 1986

Desde 1986, en que se estableció el servicio eléctrico y hasta hace pocos años, el cableado eléctrico entraba por la zona del río Barranquilla y el flujo y reparaciones estaba a cargo de la base de Naranjo en el trayecto del río hacia el este y de la dependencia regional del Instituto Costarricense de Electricidad, en Esparza, en lo concerniente a ese cantón. Los desperfectos ocasionados por la rayería obligaban a revisar todos los transformadores de la línea, lo cual demoraba mucho las reparaciones. A partir del 2010 se tiró un nuevo cableado procedente de San Ramón.

Las parteras y otros servicios comunales

Durante todos estos años, la comunidad contó con personas que, sin ningún fin de lucro, realizaron la labor de ayuda a las parturientas. Entre ellas se mencionan a Zoila Ramírez, esposa de Ambrosio Alvarado, Antonia Varela, esposa de Clodomiro Varela y Amelia Blanco, esposa de Ezequiel Alvarado.

Cristina Rodríguez Camacho (2013) alude a un tiempo posterior a 1930, cuando estas labores eran realizadas por Cira Camacho Araya, Dora Pérez, Juana Morales y Beleida Hernández, además relata que, si el parto presentaba complicaciones, la paciente era trasladada en hombros -mediante una hamaca de fabricación casera- hasta Piedades Sur, donde algún vecino ayudaba a realizar el traslado en carro, hasta el hospital de San Ramón.

Estas asistentes comunales salían a cualquier hora de la noche a atender a las parturientas, aunque las inclemencias del clima fueran un obstáculo, siempre dispuestas a brindar su ayuda.

Secundino Rodríguez fue por muchos años el encargado de los libros del Registro Civil donde se anotaban nacimientos, bautismos y defunciones. Se cuenta que don Secundino guardaba todos los libros de registro dentro del forro de su guitarra.

José Luis Alvarado Blanco trabajó mucho tiempo encargándose de los caminos y de la cañería y José Manuel Monge se destacó, no solo por sus labores comunales, sino por tener a su cargo la mayordomía de la Iglesia y las funciones de juez de paz hasta su muerte, el 29 de junio de 1942. Para las elecciones presidenciales, era el encargado de ir a San Ramón, acompañado de otras personas, para entregar el conteo de votos y la documentación y a su regreso traía noticias sobre los resultados de la elección y el partido ganador.

Otro vecino que colaboró con las funciones de juez de paz, fue Valentín Alvarado, hijo de Dimas Alvarado y Talía Jiménez.

Aurelia Rodríguez, esposa de don Manuel Monge, prestó durante muchos años su colaboración como encargada del portal navideño.

3.3.5 Festividades y celebraciones

Las primeras fiestas patronales

Deseosos de celebrar “el día de su santo” y de recoger algún dinero para obras comunales, los vecinos comenzaron a celebrar fiestas patronales, para lo cual solicitaron la propiedad de don Julián Jiménez e hijos. En esos terrenos y cerca de la iglesia, construían ranchos para la cocina y la refresquería, costumbre que se ha mantenido hasta la actualidad durante algunos festejos.

Don Eduvino Monge manifiesta que: *“... Se construía una ramada para las rifas alrededor del higuerón. Aquí se colocaba una tabla con números del 1 al 50 y del 50 al 100 y cada número se vendía en diez céntimos”*. La ramada consistía en una especie de rancho sin techo, que se alzaba sobre cuatro postes u horcones, los cuales sostenían una armazón de bambú que se cubría con cogollos de bambú u hojas de palma.

Se menciona además que, cuando no había acueducto, el agua necesaria para estas actividades se traía desde la quebrada de Manuel (Lico) Ramírez, propiedad que pertenece en la actualidad a William Castro y Marta Carranza. Desde este lugar y una vez almacenada en estañones, era trasladada en carretas hasta la iglesia. Al respecto, Plácido Alvarado cuenta que el agua se traía desde la pila de Julián Jiménez que queda dentro de la misma propiedad donde realizaban las actividades.

Los vecinos recuerdan la cocina de estas fiestas y los platos tradicionales. Don Eduvino (2012) detalla que: *“... Los tamales también se jalaban en carreta desde las diferentes casas en que se hacían y se vendían en cinco céntimos.”*

Diferentes personajes entrevistados indican, como dato curioso para la época y por la forma de ser del costarricense, que en aquellos tiempos los cocineros eran varones, como los hermanos Alvarado

Jiménez. Según se dice, el jefe de la cocina era Ramón (Moncho) Alvarado y Danilo Monge Rodríguez era el ayudante de cocina. Tiempos después destacaron en la cocina Elí Vega (q.e.p.d.) y Ramiro Quesada.

Como en la mayoría de nuestros pueblos, dos cosas no podían faltar en estas fiestas: las carreras de cintas y la pólvora (bombetas, cachiflines y triquitraques). En El Salvador de Piedades Sur las muchachas eran las encargadas de donar los premios para las carreras de cintas que se realizaban a caballo y el encargado de la pólvora fue, durante muchos años, Secundino Rodríguez.



Iglesia católica del poblado.

(Foto propiedad de la autora).

Primer Corpus Christi, junio de 1942

El Corpus Christi es una fiesta religiosa muy importante de la fe católica y se celebra sesenta días después del Domingo de Resurrección. Específicamente, el Corpus Christi es el jueves que sigue al noveno domingo después de la primera luna llena de primavera, del hemisferio norte. En algunos países, se trasladada al domingo siguiente para adaptarse al calendario laboral; en otras ocasiones, por distribución de actividades del sacerdote y por las zonas que se deben atender, esta fiesta puede trasladarse uno o dos domingos después de la fecha.

En El Salvador de Piedades Sur, Leoncio Quesada Rodríguez fue quien comenzó a organizar los Corpus Christi, junto con el padre Chacón, que venía desde San Ramón. Luego se contó con la participación de Secundino Rodríguez, Eduvino Monge, Alfredo Esquivel, Danilo Quesada, Beto Hernández, Manuel (Lico) Ramírez, Santana Rodríguez y sus hijos y con las visitas del padre Carranza. El Corpus Christi se celebraba en San Ramón en la fecha fijada por la Iglesia para esta actividad, a los ocho días en Piedades Sur y al domingo siguiente en el Barrio El Salvador.

Don Eduvino (2012) describe que:

Para 1942 se celebró, por primera vez, la fiesta de Corpus Christi, con los vecinos de El Salvador, Carrera Buena, El Socorro, San Antonio y Piedades Sur. La actividad comenzó el viernes en la tarde, con rosario y confesiones. A las siete de la mañana del sábado se celebró la eucaristía y, por la tarde, el rosario. La misa del domingo fue a las nueve de la mañana para pasar luego a la procesión de los 'Cuatro Altares'... El primer altar estuvo a cargo de la familia Alvarado Jiménez, el segundo de la familia de Santana Rodríguez, el tercero de la familia de Urías Sánchez y, en el cuarto altar, participó la familia de Eduardo Esquivel. Después de la procesión se procedió a la 'Vela del Santísimo' hasta las cuatro de la tarde.

Estas actividades religiosas finalizaban hasta que el sacerdote abandonara la comunidad y por lo general, se prolongaban hasta el lunes con los oficios religiosos y las actividades de despedida del clérigo.



*En el 2010, celebración de Corpus Christi.
(Foto propiedad de la autora).*

Una celebración eucarística, 1950

Para 1950 y con el fin de motivar y difundir el II Congreso Eucarístico Nacional, se propició una jornada religiosa en el pueblo. Ante este evento, Secundino Rodríguez, Santana Vega y Germán Ramírez se dieron a la tarea de construir un altar de metro y medio de alto, al lado del higuierón que está en la propiedad de la familia Jiménez. Esto trajo como consecuencia la necesidad de proceder al ensanchamiento del camino, porque había que poner orden en las actividades que se realizarían desde la iglesia hasta el altar. Y con los permisos de los hermanos Jiménez Ramírez y Espíritu Ramírez, dueños de los terrenos colindantes, se arrancaron las piñuelas que formaban las cercas para aumentar el ancho de la vía.

Las actividades comenzaron desde la noche del sábado, con una vigilia y 'Vela del Santísimo', en la que fueron rotando todos los habitantes del pueblo. El domingo por la mañana, se dio el recibimiento del misionero y por la tarde hubo un rosario. Las prácticas religiosas continuaron durante la semana, hasta el domingo siguiente; en que se celebró la santa misa con procesión y se procedió a la despedida del visitante.

En el recuerdo de don Eduvino se conserva que:

"El camino era muy angosto de la iglesia a la pulpería, entonces se convocó a la comunidad para ampliarlo y todos los varones llegaron a trabajar con sacho y pala y, a todo el que trabajaba se le daba de comer gratis... para hacer todas estas actividades no había dinero y, al final de cuentas, sobró el dinero".

3.3.6 Entretenimiento y otros

Actividades deportivas

Los pobladores reviven con nostalgia la década de 1930 a 1940 y cómo se encontraban entretenimientos pese a las dificultades de la época. Don Eduvino Monge (2012) detalla que:

...- Al principio se jugaba bola, con bolas de papel, al frente de la escuela. Luego se construyó una plaza en terrenos de la sucesión del finado Secundino Rodríguez, con aprobación de Cristina Rodríguez –su viuda- y de los otros miembros de la familia Rodríguez Rodríguez. Posteriormente, en el año 1978 la familia Jiménez Ramírez, por mediación del José Joaquín Jiménez, donó el terreno necesario donde se construyó la actual plaza de deportes. Este proyecto fue impulsado por Edwin Rodríguez Fernández y la Asociación de Desarrollo Comunal y se llevó a cabo con la colaboración de los vecinos del lugar.



Braulio Alvarado Jiménez. En el siglo pasado amenizaba bailes y rosarios 'oficiados' junto con Luis Ángel y Diógenes Alvarado Sánchez.

(Foto propiedad de Rocío Alvarado Vega).

2009: Plaza de deportes, actividades culturales y deportivas.



(Foto propiedad de la autora).



(Foto propiedad de la autora).

El primer televisor en el pueblo

En 1974 llegó el primer televisor al pueblo. Se instaló en la pulpería de los hermanos Rodríguez Rodríguez y funcionaba con un generador eléctrico propio.

Luego, Vitaliano Carranza Varela trajo otro televisor y lo instaló en su casa de habitación situada -en ese entonces- en la finca de Juan Carlos Fernández y hermanos, donde existía una planta eléctrica. En esta pequeña casa campesina, construida por Secundino (Nino) Rodríguez, los lugareños se reunían para conocer y disfrutar la novedad de esta tecnología. Un tercer televisor -blanco y negro- fue adquirido por la familia Alvarado, en 1985 y era activado mediante la batería eléctrica del automóvil familiar.

Los paseos y visitas

Jorge Hernández Ávila (2013), quien de joven visitaba este pueblo, al igual que Luis Ángel Alvarado y Eduvino Monge (2012), recuerdan bien aquella época, en que los caballos y las carretas eran los principales medios para desplazarse y las posibilidades de diversión eran escasas. Por aquellos tiempos, era costumbre frecuente que la familia saliera de paseo, a visitar a otras familias: *"...Vamos donde los Monge, donde los Valenciano, donde los Ramírez o donde los Sánchez Chavarría. Todas las familias eran nombradas por sus apellidos"*.

Para el mes de diciembre se hacían visitas a los "portales" y en los meses siguientes el foco de atención eran los "rosarios al niño", generalmente cantados y con comidas abundantes. Estas actividades permitían a los jóvenes conocerse, disfrutar y hacer gala de sus dotes artísticas, cuando formaban parte de algún pequeño grupo musical, mientras los mayores intercambiaban historias, conocimientos, noticias y logros obtenidos en su hacienda.



1959: De paseo en Barrio El Socorro con la maestra Elsie Palma (centro, abajo). De izquierda a derecha: Evangelina Hernández, Idalie Monge Rodríguez, Imelda Rodríguez, Mary Hernández, Teresa Quesada y Maggie Chaves. (Foto propiedad del matrimonio Alvarado Monge).

3.3.7 Viajando desde Piedades Sur hasta los confines del pueblo

El Salvador está ubicado a 12 km del centro distrital de Piedades Sur y a 22 km del centro del cantón ²³y separado por el río Barranquilla del vecino cantón de Esparza. Desde Piedades Sur, hasta el centro del pueblo, la calle es lastrada y, del centro del poblado al río Barranquilla, hay cinco kilómetros de calle lastrada, que fueron reparados por la Municipalidad de San Ramón y la Asociación de Caminos del lugar, en el verano del año 2013.

Con el correr del tiempo y en el continuo transitar por estos senderos para llegar a los centros de población a vender productos, buscar herramientas de labranza, solicitar servicios médicos y todos aquellos quehaceres del acontecer diario, diferentes sectores del camino han tomado un nombre propio que los determina.

El señor Arnoldo Alvarado Monge, nacido en la zona e identificado con el sentir de los pobladores, revive la trayectoria con deleite, nombrando diferentes lugares y la razón de algunas de estas designaciones:

- La cuesta de Fernando o la cuesta de Pacheco: Va desde la Escuela de Quebradillas hasta “los Vásquez”. La casa de José Ángel Vásquez y de Cristina Cubero se ubica en la parte más alta del camino entre Piedades Sur y El Salvador.

- La laguna: Muy cerca de la entrada de la calle al Bureal existe una laguna natural e inverniza, ya casi seca. Hace muchos años hubo en este lugar una cantina llamada “La Cantarrana”, lugar donde vendían contrabando.

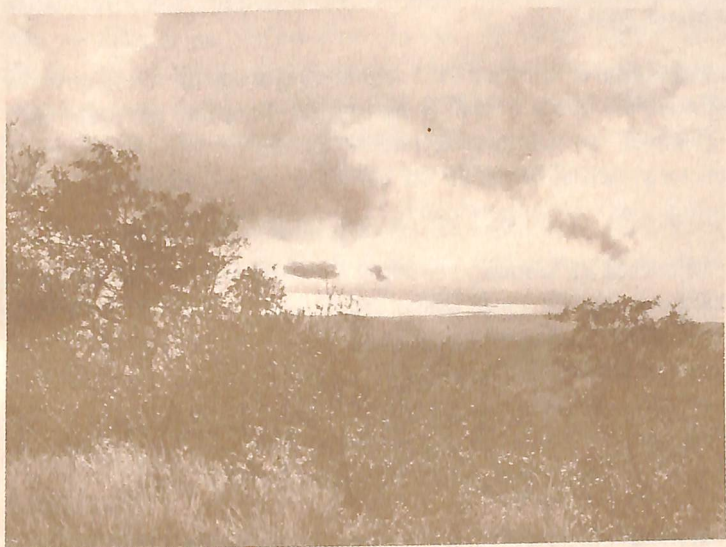
23 Piedades Sur está a 10 km del centro del cantón y se tiene acceso por medio de una carretera asfaltada, que es conservada, en excelentes condiciones, por la Municipalidad del lugar.



Camino a El Salvador de Piedades Sur. Al fondo se divisa el pueblo.

(Foto propiedad de la autora)

- **Puente quebrada Potrerillos:** Contiguo a la casa de Gonzalo Picado y de su hijo Gonzalo, conocido como Charlie Picado.
- **El cruce donde Ambrosio:** Frente al cruce que lleva a barrio El Socorro existe un corral y detrás de este se encontraba la nueva casa de Ambrosio Alvarado G. y su esposa Zoila Ramírez, quienes vivieron allí durante el siglo pasado. De hecho, en 1906, Ambrosio Alvarado denuncia una mina en El Salvador de Piedades Sur, junto con Jesús, Manuel y José Miguel Cruz, todos de oficio agricultores.
- **El alto del tacaco, hoy más conocido como "pata loca":** En esta sección del camino se dice que había una montaña y salía el león. Se ubica un poco más adentro en el camino, donde está un grupo de casas, en una de las cuales vive Ovidio Zúñiga (hijo). De muchacho era muy aficionado a jugar al fútbol, pero sus patadas eran tan disparatadas que la bola tomaba la dirección más inesperada.
- **El tajo:** Yacimiento de lastre a orillas del camino que ha sido explotado casi en su totalidad. Esta propiedad perteneció a Adán Vásquez y en la actualidad su propietario es Gerardo Montero.
- **La placilla del gol:** Bonito potrero a un lado del camino, con forma de plaza de deportes, donde ocasionalmente se jugaba fútbol.
- **La vuelta de los sombreros:** Lugar del trayecto en que un "reventón de viento" se apoderaba del sombrero de los viajeros para acumularlos en el fondo de una hondonada. Se cuenta que, una vez, los hermanos Braulio y Aquiles Alvarado pasaban por ahí y el viento le arrebató el sombrero al segundo de ellos. Muy enojado, el señor brincó la cerca y comenzó a descender en busca de su sombrero, para aparecer tiempo después feliz y radiante. No había encontrado su sombrero, pero sí otro mejor, que ya traía puesto.
- **El alto de buena vista:** Paraje muy encajonado, desde donde se observa la mejor vista panorámica del poblado y del Golfo de Nicoya.



*Vista del Golfo de Nicoya desde el alto de buena vista, año 2006.
(Foto propiedad de la autora).*

- **El bajillo del tigre:** El abuelo José Luis Alvarado y algunos de sus coetáneos contaban que este rincón era uno de los echaderos y parte del dominio de un felino, posiblemente un tigrillo (*Leopardus wiedii*), pequeño y manchado, de costumbres arborícolas y gran agilidad, o de un ocelote (*Leopardus pardalis*), el cual llega a medir cerca de un metro y pasa la mayor parte del tiempo en los árboles. Aunque los viajeros no siempre lo vieran, sí escuchaban sus pasos en la hojarasca, por lo cual gritaban y movían objetos para asustarlo y poder pasar.

- **El gritadero:** Es otro punto panorámico desde donde se observa el pueblo y desde el cual se acostumbraba gritar, generalmente “güipipías” de saludo o despedida, que eran contestados por los vecinos. Actualmente es un paradero desde donde se toman fotografías o se escudriña el horizonte con binoculares.

- **La cuesta de la mula:** Se refiere a un vehículo pesado para jalar carga, antiguo y lento, pero con un motor potente que falló exactamente en esta cuesta. El carromato se fue hacia atrás y se volcó, esparciendo todo el café que llevaba cargado. El señor Jorge Hernández (2013), quien nació en Piedades Sur y hoy radica en San Martín de Ciudad Quesada, refiere que se trata de la muerte de una mula (*Equus mulus*), que transportaba mucha carga.

- **El pozo:** Ubicado en una vuelta de la finca de los Zúñiga, quienes actualmente son vecinos de El Socorro. Este pozo antiguo fue construido en la parte más alta de una cuesta, donde los viajeros generalmente calmaban su sed.

- **La vuelta del “Consejo”:** Es también conocida como La cuesta de Leoncio. Esta curva del trayecto limita con una ladera donde hace muchos años se llevó a cabo un sembradío de una variedad seleccionada de frijoles, bajo la dirección del Consejo Nacional de la Producción, la que resultó en un rotundo fracaso. Colinda con la propiedad de Leoncio Quesada.

- **La cuesta de Clemente:** Se extiende desde el centro del pueblo hasta el cementerio y hace referencia a don Clemente Rodríguez Salas.
- **La “piedrona”:** Formación rocosa, redondeada y de gran tamaño, situada en la ronda de la finca de los Ulate.
- **El alto de la cruz:** En aquellas épocas, cuando no había cementerio en el pueblo, ocurrió que los vecinos cargaban un difunto para hacerlo llegar hasta el camposanto de Piedades Sur. El camino parecía interminable, el muerto era muy pesado y ya habían pasado días desde su defunción; la “Cuesta de Luis Emilio” resultaba insoportable jalando aquella maciza y olorosa carga. Al llegar al punto más alto de la empinada y por consenso, decidieron cavar su sepultura ahí mismo y sembrar una astillosa cruz de palos como recordatorio.
- **La cuesta del guachipelín, o cuesta de Luis Emilio:** Antes fue llamada cuesta de los Alvarado. Va desde la casa de José Luis (Tacho) Alvarado Jiménez, al noreste, hasta la casa de Luis Emilio Rodríguez Ramírez, al suroeste. En el extremo suroeste antiguamente existió un frondoso árbol de guachipelín, en la actualidad existe un precioso carao.
- **El cañal de Roberto:** Sembradío de caña dulce que ha tomado el nombre del propietario. A veces se le llama “El cañalillo de Javier”; Javier Castro, actual propietario es hijo de Roberto Castro Calvo (1919-1997).
- **La vuelta de Calomán:** En referencia a uno de los dueños de esta propiedad llamado Carlomagno Rodríguez Camacho. Se ubica cerca de la entrada a “la chanchera”, donde comienza la cuesta de Germán.- **La cuesta de Germán:** Hace referencia a Germán Ramírez Rodríguez, padre de Marcelino Ramírez Esquivel y antiguo dueño de la propiedad colindante.
- **Las rocas de “Las Cenás”:** Afloramiento rocoso que dio origen al nombre “Alacenas”.

- **El bajillo del gallito:** Es un plano del terreno ubicado frente a las propiedades de Eduardo Esquivel y Ragazo S.A. y se le llama así desde el día en que apareció un gallito tipo “jardinero”, cantando en estas soledades.

- **El mango de Luis Alvarado:** Hace alusión a dos viejos árboles de mango que se ubican a la orilla del camino, frente a la casa de Luis Ángel Alvarado Sánchez. En su sombra y frescor se refugian los caminantes a conversar, a tomar un descanso o cuando tienen que hacer alguna reparación a sus vehículos.

- **El guapinol y la cuesta del guapinol:** Se trata de un árbol de unos 40m de altura, de madera muy pesada y resistente y muy codiciada para la tala. Sin embargo, este ejemplar ha perdurado a través de los años, ubicado en el centro de la calle. Hacia el noreste de su ubicación, el camino se desliza en una empinada pendiente hasta las casas de las familias Alvarado Monge y Alvarado Sánchez.

- **El sonzapote de Amelia:** También llamado “El Mamita”, “El de Mamita” o “Mamita Amelia”; se ubica en la propiedad de Annette Solano Castro.

- **El curío:** Se explica que es un “paderón” o paredón que tiene tierra en franjas de diferentes colores. Desde antaño, las excavaciones del camino pusieron al descubierto esta pared rocosa donde se observan capas horizontales de colores pardos y grises.

- **La canoílla de Suárez:** Se cuenta que, corría la mitad del siglo pasado, cuando el abuelo José Luis Alvarado Blanco prestó un área de su finca para una siembra de arroz. El beneficiario, de apellido Suárez, chapeó y eliminó la cubierta vegetal de los terrenos, sembró el arroz y recogió su cosecha. Luego, estas tierras fueron dedicadas a la formación de repastos, se metió ganado y se puso una canoa para la sal de los animales. La canoa ya no existe, pero el título de la región se mantiene.

- **Quebrada Fresca:** Está formada por dos o tres pequeñas nacientes que brotan a poca distancia de su desembocadura común en el río Barranquilla. Esta confluencia se produce en un sitio muy cercano a la llegada del camino al río. El nombre se lo puso el abuelo José Luis Alvarado, quien se trasladaba a Esparza a vender huevos, queso, naranjas y gallinas; estas últimas iban en parejas y maniatadas, colgando de una larga varilla de madera o bien a la albarda de su cabalgadura. José Luis, gran observador del acontecer diario se percató de que los caballos, hacían caso omiso del agua del río, porque preferían calmar su sed en el agua cristalina de la quebrada.



Rio Barranquilla, puente provisional construido en el verano del 2009 para comunicarse con el cantón de Esparza.

(Foto propiedad de la autora).

Ganado doble propósito y fabricación de quesos son las principales actividades productivas del lugar



*William Castro Jiménez, descendiente de ñar Jiménez, con su esposa, Marta Carranza Matamoros.
(Foto propiedad de la autora).*



Arnoldo Alvarado Monge y su hija Nazareth. Él fue uno de los principales colaboradores de esta investigación.

(Foto propiedad de la autora).

II PARTE

EL SONZAPOTE:
UN HILVÁN AL PASADO

1. La llegada

"Hoy es verde, presente de esperanza..."

Ezequiel¹ y José² descendían con sus carretas hacia el río Barranquilla. Atrás se había quedado el pueblito de Alacenas³. Delante, los dos perrillos falderos que los habían acompañado en las penurias pasadas, allá en La Tabla⁴. Sobre la yegüita colorada y el garañón tordillo, venían las mujeres, cargando a grupa a los niños más pequeños.

José Luis⁵, el mayor de los hijos de Ezequiel, acababa de cumplir siete años y se había convertido en el cabecilla de la bandada de chiquillos que tenían las dos familias, los cuales -unas veces a pie, otras sobre las carretas repletas- hacían junto con sus mayores, el recorrido hacia una nueva vida.

Traían todo lo indispensable para pasar un tiempo, hasta que los terrenos del abra comenzaran a dar sus primeras cosechas: alimentos, "trastos", picos y palas, sierras y algunos otros implementos que facilitarían el asentamiento en los nuevos feudos... luego buscarían en los poblados cercanos. Lo más importante, las yuntas, habían sido adquiridas tiempo atrás, apenas comenzaron a palabrear aquel sueño.

Los bueyes ayudarían a remolcar las tucas, arrastrarían el arado para preparar las tierras y serían la energía del trapiche, donde molerían la caña para el dulce.

1. Ezequiel Alvarado, abuelo de Luis Ángel Alvarado Sánchez.

2. José Valenciano, esposo de Rafaela Alvarado.

3. Alacenas, hoy El Salvador.

4. La Tabla de Piedades Sur.

5. José Luis Alvarado Blanco, hijo de Amelia Blanco y Ezequiel Alvarado. Nació en 1898 y entró al Salvador a la edad de 7 años.

Mientras los varones van atentos en la conducción de los bueyes, Amelia⁶ y Rafaela⁷ parloteaban sobre sus proyectos:

-Pos diay -dijo una de ellas- que precisamos lograr algunas gallinillas y un güen chancho, en demás de varios hijos de yuca y curraré.

- Pa' mí que habíamos de tener plantas olorosas y otras güenas p'a la calentura y los dolores de barriga- dijo la otra.

Uno de los maridos, atento a la conversación, les gritó: -¡Mas primero, unos güenos terneros y güena semilla pa' la siembra, que los frijoles no nos van a durar to'o el año!

Corría el mes de diciembre del año 1905. El espíritu de lucha de los dos amigos les había impulsado a buscar -más allá de sus horizontes- tierras libres donde poder sembrar, donde tener su propio ganado y mantener con holgura, sus respectivas familias sin depender en adelante del patrimonio de Tatica José⁸ o de los bajos sueldos que ganaba un peón.

En un viaje anterior habían explorado la región, pero esa visita había sido en época de invierno, cuando llovía a raudales y el agua corría como desbocada, en busca de la ruta de las quebradas. Ahora estaba comenzando el verano; cuatro largos meses que les permitirían instalarse y preparar las tierras de labranza, antes de que comenzara a diluviar el cielo.

Después de algunos días de viaje, la pequeña comitiva familiar llegó a la zona, siguiendo la ruta marcada -en parte- por algunos viajeros anteriores, pero aclarando picadas a machete y en algunos casos a pico y pala.

6. Amelia Blanco (esposa de Ezequiel Alvarado)

7. Rafaela Alvarado (hermana de Ezequiel y esposa de José)

8. José Ma. Alvarado, padre de Ezequiel y Rafaela vivió en La Barranca.

2. La distribución de tierra

“... es de verde mirar el ayer con ojos de mañana”

Al bordear los cerros, vadeando corrientes y salvando todo tipo de obstáculos, lograron llegar hasta “el plan” que les había llamado la atención en su recorrido anterior. Aquella planicie, desde la cual divisaron las márgenes del imponente río Barranquilla.

Adentraron las carretas en el plantel, pues estaba anocheciendo. Casi de inmediato, los chiquillos se pusieron a recoger leña y las mujeres, juntando unas cuantas piedras a modo de fogón, se dieron a la tarea de preparar un guiso para calmar el hambre de la familia.

Al día siguiente, aún sin haber salido el sol, Ezequiel y José montaron las bestias y se fueron a recorrer montaña. Al sentir el trote de las cabalgaduras los garrobos se pusieron a resguardo y una manada de pizotes salió en tropel perseguida por los perros. Cerca de las quebradas, disfrutaron el revolotear de algunas pavas negras y, con maña campesina, detectaron huellas indiscutibles de saínos y tepezcuintes, pero también se toparon con pisadas frescas de león de montaña. Sudorosos y contentos estaban de vuelta después del mediodía, comentando sus familias todas las peripecias del viaje.

Ya refugiados en los celajes del atardecer y acomodados perezosamente bajo de un gigantesco higuerón, los varones convinieron establecer la repartición de los terrenos. Ambos estaban de acuerdo con que el límite de las propiedades debería ser las “Rocas de Las Cenas”. Y la suerte favoreció a Ezequiel con los linderos colindantes a las márgenes del río.

Los chiquillos, que escuchaban curiosos el trato de sus padres, fueron a buscar a las mujeres, quienes al ser informadas del arreglo, se retiraron presurosas y cabizbajas, para seguir con sus quehaceres y conversar, entre ellas, de todo aquello que estaba ocurriendo.

Amelia y Rafaela, que habían vivido siempre al lado de una numerosa familia, se sentían con el alma en un hilo presintiendo su alejamiento. Pero su congoja fue corta, pues enseguida encontraron una solución y se animaron a contársela a los varones: querían que sus casas quedaran situadas cerca del camino, ya que eso facilitaría su estancia entre aquellas soledades. El amor y la astucia femenina no tardaron en convencerlos y, de inmediato, los hombres empezaron a considerar las ventajas de algunos "planteles".

Fue así, como poco tiempo después, comenzaba la voltea y el aserrar. Esa madera se transformaría en las paredes de las nuevas viviendas: una, cerca del lugar que les sirvió de amparo aquellas primeras noches; la otra, en la propiedad vecina, a orillas de una naciente y muy cercana al sendero.

Ya la luna comienza a recargarse sobre los montes. Las mujeres, con una leve sonrisa de espejismo, de antemano disfrutaban la cercanía de sus nuevos hogares.

3. Las viviendas

"... y mañana, los azules de noche encenderán de luna la existencia"

Ezequiel era un hábil carpintero y diestro en la selección de maderas, al igual que Tata José su padre. Conforme recorrían la hacienda, guardaba en su memoria el asiento de los mejores pochotes, cedros y robles. Claro, también deberían voltear uno o dos guachipelines, varios Algarrobos y algunos madero-negro para las basas y los horcones, que buenos "jundamentos" no podrían faltarle a sus hogares.

Aquel día, los hombres enyugaron sus bueyes antes del amanecer y partieron llevando en sus alforjas el almuerzo y las jícaras de aguadulce. Estaban dispuestos a talar dos inmensos árboles en el cañón de la quebrada La Pita⁹. Un lugar de difícil acceso; pero sus sueños, las yuntas y algunos mecates ayudarían, ya que después de la corta y de hacer el "derrame" tendrían que remolcarlos hasta la parte alta del terreno. Allí iniciarían las faenas de descortezado y labrado, para transformarlos en trozas o tucos de forma cuadrangular, tan largos como lo permitieran los macizos elegidos.

Era dilatado finalizar la faena; aún faltaba la construcción de un camastro -orillado a un desnivel del terreno- sobre el cual deslizar el tuco, hasta más arriba de sus cabezas y poder seccionar la madera a voluntad. Ya ese día se hacía tarde, sus esposas los esperaban pocas horas después del mediodía; el cansancio y la sed inundaban sus cuerpos... era hora de regresar.

Las siguientes jornadas las dedicaron a cortar las tucas en tableros, usando la vieja sierra de mano que habían cargado durante su viaje, un pesado aparejo de casi dos metros de largo, manipulado en sentido vertical y cuya utilización requería que uno de los trabajadores se situase sobre el tronco mismo, mientras el otro

9. Atraviesa la parte suroeste del poblado.

devolvía el empuje desde el nivel del suelo. Fueron días de pesado trabajo, sol ardiente, piquetes de insectos, golpes y moretones, pero en su trajín no había espacio para reparar en las inclemencias del tiempo ni para curar sus magulladuras. Y, siempre, al caer la noche, se les encontraba haciendo cálculos del material requerido o conversando animadamente con sus esposas sobre la repartición de las habitaciones.

Unas semanas después, cuando los materiales estuvieron listos, los amigos cambiaron las hachas y las sierras tanto por martillos como por serruchos y empezaron a cimentar los hogares al estilo de la época. La cocina —centro indiscutible del calor y de la vida familiar— con su saliente fregadero listo para los trastes y un ancho moledero que sería el eje primordial de la estancia.

El diseño lo completaba, aparte del dormitorio, un exiguo aposento un poco alejado que serviría como bodega: “la troja”. Y, al fondo del terreno, el pequeño encierro del indispensable “excusado de hueco”.

Como único mobiliario, los hombres dieron forma a unos rústicos camones que luego ablandarían con colchones de paja, dos pequeñas mesillas, algunos taburetes y un rústico fogón donde cocer los alimentos.

Amelia, con el vientre lleno nuevamente, había pedido a su marido que la vivienda tuviera cuando menos dos cuartos, pues la familia necesitaba cada día más espacio.

Rafaela por su parte, insistía en que no podía faltar el corredor delantero, con su respectivo escaño, mientras soñaba con los atardeceres de tertulia que vendrían más adelante.



*Habitaciones indispensables en las primeras épocas.
(Foto propiedad de la autora).*



*Árbol de sonzapote, sembrado por Amelia Blanco a inicios del siglo pasado.
(Foto propiedad de la autora).*

4. El sonzapote¹⁰

"El viento se infla perezoso mientras la tarde se derrumba bajo el sonzapote."

Amelia Blanco no llegó indefensa a estas soledades; un cúmulo de ilusiones la acompañaba. En su equipaje había solo una mudada extra, pero la maleta estaba llena de sueños amasados durante muchas noches, a la luz de la "canfinera".

Cuando Amelia aún era una niña -de escasos trece años- había conocido a Ezequiel, quien apenas se sintió correspondido habló con don José para concretar la boda y, antes del año, un precioso varoncito engalanaba ya el hogar de la nueva pareja. Luego, a veces un poquillo atrasados por el tiempo del destete, fueron llegando los demás y las caderas de la chiquilla se fueron ampliando, convirtiéndola en una hermosa mujer.

¡Los hijos! Sublime razón para querer emprender aquella aventura hacia un nuevo mundo. ¿Qué más podría ansiar ella, que un pequeño cañal, una milpita y un frijolar propios; unas cuantas vacas, su cocina de leña y un horno de barro para asar el pan? Bueno, también sería necesaria una pequeña troja repleta de leña que les permitiera tener lumbre durante todo el invierno y almacenar la cosecha.

Con los dedos de una mano se podían contar sus necesidades de subsistencia; pero eran tan apremiantes, que fijaban el rumbo de todas sus quimeras. Sin embargo, Amelia traía escondida una extraña fantasía personal, fruto de sus más íntimos anhelos y que sentía al tener que separarse de su gente del dolor.

Todo empezó allá, en La Tabla. En un solar vecino a su antigua casa había un soberbio árbol de sonzapote cuyos frutos -de sabor dulce y textura

10. Sonzapote: (*Lycania platypus*) Hermoso árbol de sonzapote y único en la región.

arenosa- eran el manjar predilecto de la muchacha y, desde que ocurrían las primeras floraciones, añoraba degustar las hebrudas semillas.

No podía partir de su pueblo sin llevar un núcleo de recuerdos. Y, oculta a la mirada indiscreta de todos, venía la simiente, escondida entre sus ropas con el mismo tesón que escondería una pepita de oro, o un billete de cinco pesos. Una semilla de sonzapote representaba el vínculo sagrado con sus antepasados, con su infancia, con la escuela y las amigas lejanas. Era el hilván que le evocaría su origen, a muchas leguas de donde ahora se encontraba.

Para el mes de abril, cuando el frescor de la tarde iba llenando poco a poco, los cuerpos y las almas y, mientras escogía los frijoles para el día siguiente, Amelia repasaba quedamente los sitios que había elegido para sembrar aquel extraordinario tesoro. Fue hasta finales de mes que comenzaron a caer las primeras lluvias. Para entonces, la mujer había decidido el lugar exacto de la siembra: justo a la orilla del camino, al otro lado de la trocha; así crecería bajo su vigilante mirada.

Era de noche, muchos años después. El fogón brindaba sus últimos resplandores y se había callado la guitarra, del vecino que los visitó esa tarde. Amelia regresa a sus recuerdos. ¡Han pasado tantas cosas desde aquellos últimos días allá en La Tabla!

Frente a su casa, un frondoso sonzapote ofrece sus olorosos frutos a familiares y amigos... y, retribuyendo el sueño mágico de la joven mujer, le ha dado un singular nombre al lugar.

5. El trapiche

“Amarillo de ayer -como el color del alba- huele a cedro...”

El gallo pinto y las tortillas no podían faltar en la cocina familiar; algunas veces con un huevito duro, un pedazo de carne, un picadillito o unas rodajas de maduro frito, pero cualquier alimento tenía que ser acompañado de bebida y para hacerla, era indispensable el dulce.

Aquellas “tamugas” traídas desde La Tabla fueron escaseando y Amelia hacía el aguadulce cada vez más raro. Ezequiel viajó a Esparza para conseguir más suministros, pero las nuevas provisiones también comenzaron a mermar conforme los días pasaban. Era urgente elaborar el propio dulce. Ya abiertos los sitios y surcado el terreno, al caer las primeras lluvias, los hombres se dedicaron a sembrar los renuevos para el futuro cañal. Sin embargo, los apetecidos vástagos tardarían mucho tiempo en alcanzar la sazón.

En las tardes de ocio y de torrenciales aguaceros, después de atendido el corral y los sembradíos, que ya casi cosechaban, el carpintero tuvo tiempo de usar su inventiva y habilidades con los troncos, en el planeamiento y construcción de un rudimentario trapiche de madera. Estaría montado en una tarima, enclavada sobre cuatro postes basales y el engranaje quedaría fuertemente empotrado. Claro, las tres mazas verticales que comprimirían los tallos, hasta convertirlos en bagazo, serían de madera de guapinol y el volador, de puro guayacán. Esa enorme palanca, de unos seis metros de largo tendría que ser muy resistente, pues por medio de ella se transmitiría el empuje de los bueyes hasta los pilares. Para cada componente habría que utilizar las mejores maderas de la zona y adelantarse a la fragilidad que podrían presentar las diferentes piezas del artefacto.

Solo haría falta cortar los árboles necesarios en plena luna llena, para evitar que la madera se picara y luego asolearlos por veinte

días, tiempo suficiente para que los troncos no estuvieran muy verdes, ni muy secos y se pudieran labrar con facilidad. Luego, toda su fe estuvo puesta en la cosecha y en poder llevar a cabo el procesamiento del líquido.

La vida ya no sería igual, los suspiros y las risas, gruñidos dolorosos y carcajadas de contento que emitirían los cilindros en su lento machacar la caña, llenarían de musicalidad el ambiente durante el tiempo de la molienda.

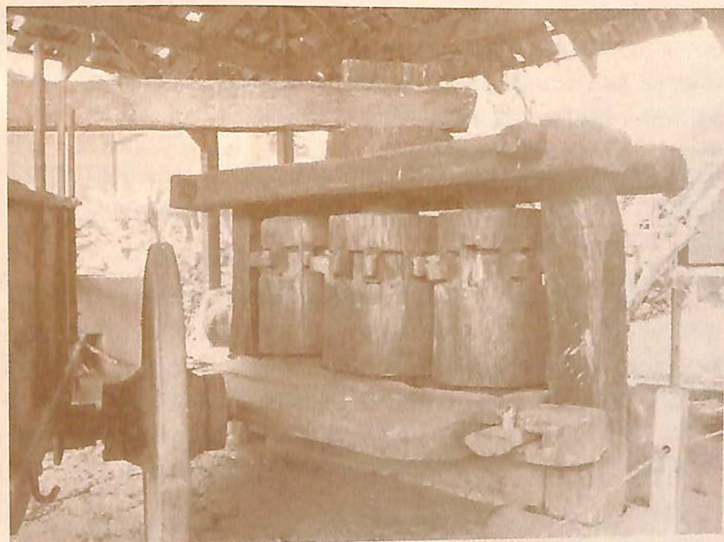
Llegó la primera corta; los rodillos exprimieron el zumo de los tallos y el manantial de dulce caldo, una vez recogido, fue transformado en cónicas tapas que se envolvieron en hojas de caña y se amarraron en parejas para formar "atados". El trapiche funcionaba a la perfección, aunque la labor era un poco lenta, porque había que introducir el bagazo dos o tres veces entre las muelas para sacar el máximo provecho de cada vástago.

Ya en el segundo año y conforme la molienda avanzaba, se comenzó a notar que el engranaje se iba gastando y los rodillos perdían potencia para comprimir los tallos. Además, la labor de cocción del jugo extraído era lenta y agotadora por la falta de peroles adecuados.

Allá en La Barranca, el Tata José, quien siempre permanecía al tanto de las noticias que Ezequiel lograba mandar, decidió visitar sin aviso a la familia. Un día de tantos se fue para San Ramón a comprar un trapiche de hierro, con su respectiva paila de relumbrante cobre. Y orgulloso, guió su carreta por la misma ruta que tiempo atrás habían seguido nuestros personajes, llegando a la zona en horas del amanecer.

Para anunciar su presencia, conforme se iba acercando a las viviendas, hizo sonar muchas veces la "pitoreta" con que había engalanado su carruaje. Aquella escandalosa trompeta había sonado incansable desde antes de su llegada a Las Alacenas y continuó emitiendo sus clamores, mientras el carruaje se desplazaba en su

trayecto hasta la casa de Ezequiel. De inmediato y un poco aturcidos, todos salieron al camino para ver qué pasaba y la alegría fue inmensa al ver de nuevo al abuelo y los obsequios que les traía. Los güilas reían y brincaban de felicidad, las mujeres corrieron a la cocina a preparar alimentos y los varones –entre confusos y asustados– disfrutaban las inesperadas nuevas.



*Trapiche de madera, Museo Nacional de Costa Rica
(Foto propiedad de la autora).*

6. Y ahora, ¿qué haremos con la manteca?

"El pan nuestro de cada día dánoslo hoy... y libranos del mal".

Horas más tarde, en el corredor de la casa, Ezequiel hizo un trato con su padre: aceptaría la nueva maquinaria siempre que se quedara unos cuantos días y le ayudara a montarla. Don José estuvo de acuerdo de todas formas, quería conocer a fondo el lugar donde ahora residía uno de sus vástagos.

Como la visita de su padre y las mejoras que podría traer un trapiche marcaban una ocasión especial, el joven decidió matar unos chanchillos que estaba engordando y que corrían libres por todo el solar, amén de sacar a relucir la botella de "chirrite" comprada unos días antes a un vecino. Pero pese a su decisión de transformar el acontecimiento en una fiesta familiar, su mente no dejaba de divagar sobre un mismo problema: las latas para guardar la manteca estaban repletas y no podían darse el lujo de desperdiciar aquellos tocinos, tan necesarios para el sustento, alumbrarse, hacer jabones y engrasar la maquinaria.

-¿Cómo puedo guardarla pa' que no se malee? ¿A estas horas, cómo podría conseguir unas cazuelas, o algunos troncos huecos?- Se preguntaba el muchacho.

Ezequiel era un hombre tranquilo y pausado, pero cuando no lograba acometer una empresa en el tiempo que se había fijado de antemano o, cuando los materiales que necesitaba solo podía adquirirlos fuera de su localidad y no podía trasladarse, su carácter cambiaba, pareciendo tosco y melancólico. Al verlo en uno de estos estados, Tatita José, con la sabiduría propia de sus años, se le acercó para decirle:

-Ezequiel, esos tabloncillos de guapinol que tiene arrinconaos en la troja, ¿pa qué los ocupa?-. Parecía que el padre le hubiera leído el pensamiento.

- Pos yo qué sé, me sobraron con lo del trapiche y ay los guardé p'algo.
- Es puritica coyunda, de las mejores maderas de por aquí, dura como el fierro y bien sequitica que está. Si me la da, mientras se ocupa de la matanza, yo trabajo en lo mío. A tu mujer le quedan muy güenos los frijoles con manteca'e chanco y esos animales están gorditicos si yo no juera esta'o aquí, sí habría de priocupase.
- Las tablas pue'e cogelas y si le sirven unos pe'azos de panal que traje antier, están guarda'os en el saquillo'e manta; buena cera p'a las junturas- le dijo Ezequiel y agregó:
- Y en la paré hay un poco de cola y algo'e gom'arábiga. Pue'e ir a buscar to'o lo que ocupe, a yo me alegra servile dialgo'.

Conforme los varones destazaban los cerdos, las mujeres recogieron la carne y la distribuyeron en sus peroles: una parte para salar, otra para ahumar y otra para la comida del día.

Al finalizar la tarde, invitados y familiares se juntaron en el corredor y alrededores de la casa satisfechos después de consumir los sabrosos chicharrones y el guiso, plátanos verdes sancochados y algunos gallos de picadillo de papa. Y, mientras los vecinos iban retornando a sus hogares y la chiquillería jugaba a los trompos en el patio, dos presumidos carpinteros encajonan las mantecas, en los rojizos y compactos recipientes de guapinol, recién elaborados.

7. La educación de los hijos

“De recuerdo amarillo nos perdura el ayer, en la nostalgia.”

Eugenio Valenciano Alvarado¹¹ y José Luis Alvarado Blanco llegaron muy pequeños a El Salvador de Piedades Sur acompañando a los colonos y, junto a los otros menores de las familias, compartieron no solo las travesuras infantiles, sino todo aquello que el medio les deparaba.

Además de participar en las labores de siembra, el arreo del ganado y el aprovisionamiento de leña, correteaban tras sus progenitores, aprendiendo a reconocer los árboles de la zona y las huellas de los animales, observando minuciosamente cómo se destaza o cómo se curte el cuero y hasta fabricando inofensivas armas de juguete, para imitar a sus padres en imaginarias piruetas de cacería.

Cuando los mayores conversaban plácidamente arrellanados en el corredor de una de las viviendas o, cuando algún extraño visitaba el lugar, el oído atento de la chiquillería no perdía detalles de la narración, contaban sus propias e inusitadas historias y a sus ojos no escapaba ninguno de los visajes de los participantes. Todos los acontecimientos eran una gran noticia y cualquier novedad, un aprendizaje.

Para ellos no hubo escuela, pero tuvieron la mejor de las enseñanzas: la vida misma. Las actividades de cada día para ganar el sustento, fueron la academia en que los hijos de Amelia y Rafaela se graduaron para sobrevivir, se motivaron para progresar y se llenaron de fe en el porvenir.

No obstante, preocupados por la educación de los retoños, los padres contrataron un maestro, quien se desplazó a la zona, en algunas ocasiones, para enseñarles a leer, a escribir y algunos

¹¹ Eugenio Valenciano Alvarado: hijo de José Valenciano y Rafaela Alvarado

elementos de matemática. A las madres les tocó la tarea de formarlos como buenos creyentes, hijos de Dios y de la Iglesia.

Eso sí, cuando los chiquillos llegaban a los 10 u 11 años, sus padres hacían un complicado viaje hasta Piedades Sur, para que el menor hiciera su “primera comunión”; así debía proceder todo buen cristiano. Y los padres continuaron haciéndolo durante los años siguientes, aún después de muerto Tatica José... hasta llevar al último de los retoños.

8. Las sucesiones

"Y el mañana, de azul, con reflejos se tiñe... a la distancia."

Para los pioneros, los días sobrevenían tranquilos, formando pastizales para el hato, que se iba agrandando poco a poco; arando, desmalezando y cuidando los sembradíos, acarreando las vaquillas para el ordeño y llevando a Esparza los excedentes de la cosecha, para traer de regreso algunos utensilios indispensables: herramientas, clavos, mecates, alambre para los "apartos", un par de zapatos para la mujer y algunos metros de tela para hacer un nuevo traje a los mocosos, que iban creciendo.

La vida circulaba en un hoy con matices de vegetación y de animales salvajes dispuestos a robarse las gallinas y todos los granos de la cosecha; en un hoy donde el sol del mediodía quema las espaldas, de forma inmisericorde; en un hoy de resistencia, entre amaneceres pálidos y noches estrelladas.

La manteca de cerdo, la enjundia de gallina y algunas plantas medicinales les ayudaban a soportar sus dolencias... y la oración los mantenía atados a la esperanza, cuando alguno era mordido por una culebra venenosa de las que abundan entre los pastizales. Así correataron los años por estas serranías, clavándose, invierno tras invierno, sobre el espinazo de aquellos que -algunas décadas atrás- habían abierto territorio virgen para cumplir sus sueños.

Tras el fallecimiento de los patriarcas, el dominio de aquellas dos primeras casas recayó en los hijos, hombres serios y responsables, con una familia establecida y que habían sido formados en la fe cristiana y en el espíritu de lucha de sus progenitores.

Eugenio Valenciano murió joven y su viuda, Isabel Ledezma, con hijos pequeños y sin saber hacer frente a todas las responsabilidades que en vida desempeñaba el marido, ante el derrumbe familiar optó por vender su trapiche a Urías Sánchez.

Aquel dinero solo sirvió para solucionar las necesidades básicas de los primeros días y la escasez provocada por su desamparo la obligó a poner en venta las tierras. Manuel (Lico) Guerrero llegó en el momento oportuno y se cerró el trato.

9. “Más allá de las abras...”

“En el monte, camino. En la tierra, semilla. Con el humus disuelto de antepasados las cenizas vibran...”

Después de Manuel Guerrero las tierras del abra de José, pasaron a ser propiedad del señor Édgar (Macho) Mora, quien le vendió al señor Santana Esquivel de San Ramón y a su hijo Eduardo Esquivel y pasaron luego a manos de don Hormidas Araya Acuña. Con el tiempo las compró el señor Eduardo González Vargas, vecino de Atenas, quien en la actualidad las vende como parcelas.

Las tierras del abra de Ezequiel pasaron a ser propiedad de sus hijos: José Luis, Hortensia, Dimas, Ester, Clemente, Aurelia (Lela), Juan Dirimo de los Ángeles, Rosalía, María Demetria y Ezequiel (Quelo) Alvarado Blanco.

José Luis Alvarado Blanco recibió en herencia los terrenos comprendidos al lado norte o noroeste del camino, casó con Agripina Sánchez Fernández, hija de Urías Sánchez y Elisia Fernández y heredó esta propiedad a su hijo Luis Ángel Alvarado Sánchez y a sus nietos Arnoldo, Ronald y Henry Alvarado Monge.

Las tierras ubicadas al sureste del camino, heredadas por los otros hijos de Ezequiel, fueron compradas por Dimas Alvarado y vendidas al cabo de algunos años cuando el propietario decidió trasladarse, junto con su familia, a San Isidro del General. Fueron adquiridas por las mismas personas que compraron las tierras de José Valenciano y hoy pertenecen a Eduardo González Vargas y a los dueños de las parcelas.

Uno de los hijos de Ezequiel no quiso vender a su hermano Dimas Alvarado, pero años después decidió vender su finca a Luis (Pichicho) Alvarado Villalobos. De este pasaron a manos de Primitivo Varela, Francisco (Chico) Villalobos, Claudio Rojas, Luis Mora, Tito Barrantes y Gato González, hasta llegar a ser propiedad de su dueño actual, don Óscar Arroyo.

De aquella agricultura primitiva, que suministraba todas las necesidades del hogar y permitía comercializar el sobrante para generar ingresos, ya no queda nada. Los abuelos se llevaron consigo muchos esquemas de la cultura tradicional y, poco a poco, la región se fue convirtiendo en una zona de pastoreo para ganado multipropósito y en terrenos para la conservación y recuperación de la cobertura forestal, mediante contratos con el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO) y el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SMAC), por medio del Programa de Pago por Servicios Ambientales (PPSA).

Y al desaparecer la agricultura de subsistencia, también dijeron adiós los boyeros, las carretas, los trapiches, y el uso de caballos y yeguas como animales de carga y transporte.

III PARTE

DESDE EL POTRERO
DEL TREMEDAL

1. Voces del pasado

Aquella mañana -más allá de los tiempos- Hernán¹ detuvo su caballo en la cima donde se divisa por completo el valle. Era uno de esos amaneceres cubiertos de neblina que le dan a la hondonada aspecto de pelusa de algodón. Los primeros rayos del sol penetraron sigilosamente hasta el fondo y una suave brisa hizo huir las nubecillas dejando al descubierto el caserío: un pueblito alejado del bullicio de las ciudades, donde hombres recios y honrados y mujeres laboriosas formaban las familias allí asentadas.

El muchacho siente gran felicidad de volver. Añora ver de nuevo a sus padres, a sus hermanos, sentir el calor de su hogar y saborear una estupenda taza de chocolate caliente con biscochos recién horneados. Los largos meses en la capital le habían agregado pinceladas nostálgicas en el alma y -por instantes- imagina ser uno de aquellos pioneros, que con el hacha al hombro, la ilusión en el pecho y sin más compañía que el perrillo faldero, se internaron en la montaña en busca de buenas tierras donde plantar su rancho. Sus fantasías fueron un aliciente para aguijonear la cabalgadura y tratar de ganar tiempo en su regreso a casa.

Era bastante joven y las canas, que comenzaban a platear sus sienes, le daban un atractivo muy singular. Sin embargo, al sentirse cercano a la madurez, se veía a sí mismo como un explorador de su propio interior, al tiempo que filosofaba sobre temas muy diversos de política, religión y sociedad.

Así era el tío Hernán, un maestro con fuertes convicciones religiosas y una inmensa empatía con sus ancestros, sus costumbres y su hidalguía. Admirador de la sabiduría del ser costarricense durante el siglo XIX -muchas de cuyas costumbres ya se estaban perdiendo-

1. Hernán Jiménez Ramírez (1910-1989)

dedicó sus ratos libres a escribir narraciones sobre aquella gente valiente, que se desplazó en busca de nuevas formas de vida y llegó a formar la aldea de San Ramón de los Palmares.

Este soñador, que siempre anheló transmitir a los demás la historia de sus padres, convertirá su deseo en realidad desde las narraciones labradas a partir de algunos de sus escritos.

2. En la herrería

I

Corría la segunda mitad del siglo XIX y todos conocían al herrero del pueblo: incansable trabajador y diestro en su quehacer, sabía leer y escribir y, como decía de sí mismo: "honra'o a carta cabal". En esa época, el espíritu de servicio y la experiencia, así como la destreza y la puntualidad en un oficio eran galardones personales que se llevaban con orgullo y convertían al individuo en acreedor al título de "Maestro".

Aquel viejo alto, delgado y tan tostado por el calor de la fragua que parecía la estatua de bronce de algún héroe legendario, creía con fe ciega que, en un verdadero hogar, los padres debían asumir el papel de directores responsables de sus hijos y estos estarían obligados a acatar respetuosamente sus consejos. Proclamaba que de igual forma se debería tratar al maestro de escuela, aunque por lo general, en aquella época era en el hogar donde se iniciaban las primeras letras y números.

El herrero y su esposa habían educado dentro de esta moral a todos sus hijos; a los varones bajo los valores de una conducta digna e intachable. Se esperaba de ellos que crecieran como personas laboriosas y con autoridad para hacer respetar sus derechos; que llegaran a ser jefes de hogar y se hicieran cargo de las labores más pesadas. A la mujer se le insistía más en sus deberes religiosos, las virtudes, el recato y la femineidad, considerando imprescindible la necesidad de enseñarle todo tipo de labores domésticas —desde las más simples, hasta la confección de exquisitos bordados, remiendos y fruncidos— actividades que mantendrían su mente ocupada y alejada de pensamientos que se consideraban nocivos.

II

Julián, el primer hijo de esta pareja, llegó a ser un joven encantador, apuesto y desenvuelto, pero pese a las estrictas normas con que fue criado, pronto comenzó a disfrutar de muchos de los atractivos que la vida le deparaba.

Paciente y conocedor de la vida, el herrero sabía que los muchachos, al entrar en ciertas edades, creen que el mundo les pertenece, refuerzan su personalidad con gustos y costumbres nuevas y hasta muestran un poco de rebeldía. Mantenía la calma; su corazón sabía que pasarían esos años difíciles y el hijo seguiría madurando hasta descubrir su verdadero rumbo.

Un día de esos en que los jóvenes se reunían en la plaza a la salida de la ermita, el hijo del herrero tropezó con unos ojos que irradiaban chispitas de luz y hablaban con el movimiento. El muchacho quedó prendado de la uniforme belleza de la dueña de ese tesoro.

A partir de entonces y como en un despertar de su conciencia, se encontraba de buen humor y emprendía los trabajos con tenacidad y empeño. Pero, poco a poco lo fue dominando un pensamiento:

“—Tengo que acercame a ella p’ hablale. Tuavía no sé si lo pue’o hacer, pero si le converso un tantico...”

Sin embargo, para abordar a una muchacha de buena familia, primero debería ser presentado, ya que así lo exigían las normas establecidas.

Su deseo se transformó en obsesión y esta se convirtió en rutina; todos los días, cuando acababa la jornada con el fuelle y las chispas de los hierros, se dirigía a rondar por aquellos lugares donde suponía que podría verla, aunque fuera de lejos.

III

Y empezó a cerrar sus ojos con ella adentro, tanto que, después de algunos meses, el que siempre fue calificado como un valiente muchacho, ahora parecía vencido por una timidez inexplicable. Aunque consideraba que no le faltaban méritos en sus pretensiones, negros pensamientos -anticipando su derrota- lo mantenían tan aterrorizado que llegó a tener un aspecto taciturno y agitado.

El herrero pronto se dio cuenta de los cambios de su hijo y, si bien, al principio decidió esperar, un buen día le lanzó la pregunta:

—Mire Julián, yo he nota'ó que algo le está pasando y es más mejor que me lo diga. Que al fin, las cargas compartías son más livianas y usted no puede seguir ansina—.

El muchacho negó rotundamente las afirmaciones de su padre y los ojos del herrero despidieron chispeantes destellos de furia y de dolor al alzar la voz y contestarle:

—¡No me está diciendo la verdá! Ha creció a mi lado y le he enseñá'ó que la mejor forma de vivir se basa en la verdá, nació'e la honradez. Esa es la mejor riqueza que he querí'ó dejale—.

Ambos callaron y se miraron fijamente por largo rato... de nuevo resopló el fuelle haciendo saltar las chispas y a martillazos, los hierros comenzaron a tomar forma.

La tarea de ese día tenía que ser terminada.

3. El legado del maestro

Al día siguiente, las labores comenzaron como de costumbre. A las cinco de la mañana, tres o cuatro golpes en el yunque mayor, que se oírían en todo el poblado, indicaban que daba inicio, el trabajo.

Pocas palabras se cruzaron ese día entre padre e hijo. Ninguno sabía cómo vencer el hielo que se había formado desde la tarde anterior, pero ya aproximándose la hora de cerrar la herrería el maestro llamó a su hijo para decirle:

“He esta’o pensando en nuestra conversación de ayer y tal vez fui muy duro, pero esa es mi forma de ser. Espero que hoy nos entendamos.”

El muchacho, deseoso de recobrar la cálida relación que mantenía con su padre, le respondió:

“-Sería güeno conversar un largo rato p’a ver si usted, con su experiencia, me ayuda a deshacer un fuerte ñudo que tengo en el pescuezo y que no he logra’o desatar. Tal vez qu’eso es lo que usted me reprocha.

-Ya decía yo qui algo le ocurría y saber que lo negaba no solo me disgustó, sino que me ofendió. Con los amigos se debe ser sincero o no se es amigo. Veamos qu’es, ¡Hable!- exigió el Maestro.

-Bueno, usted sabe que yo estoy crecidity que nunca me ha dado canillera ni l’e arrugao la cara a nada y no siento pena de haber goza’o, porque no he hecho mal a naiden. Pero ahora ya no es lo mismo porque desde hace un tiempo... desd’ese día...”

Y le contó a su padre lo que le ocurría con aquella joven de ojos negros, a quien apenas conocía y que se había apoderado de sus pensamientos. Dijo además que había dentro de él una mezcla de tristeza y alegría, sueños y angustias que no podía definir y lo

hacían dudar, sentirse desanimado, pero no pudo acabar. Sus palabras fueron interrumpidas por una sonora carcajada que lo dejó temblando de sorpresa. Entonces le pregunta al herrero:

“-¿Pero a qué se debe su burla? ¡Usted me pidió que hablara con la verdad! -No es burla, muchacho. Fue un reventón de alegría y de sorpresa. A yo me alegra que haiga sido así. Espío por lo que está pasando y no veo cómo un joven tan avispa’o no sepa qué le está ocurriendo. Pues ya usted tiene edad suficiente, es preparao y sabe cómo defenderse en la vida... y tarde o temprano llega un momento en que uno quiere hacer nido aparte, como las aves...”

Aquella conversación tenía matices de un viaje muy largo, con atardeceres insospechados y senderos interminables que se debían recorrer para alcanzar la meta. Julián, sentado sobre el yunque mayor seguía escuchando con gran atención:

“-Las andanzas y amoríos que viví’o fueron los primeros aleteos del pichón —continuó el herrero— pero como ha deteni’o su revolotear y se pone pensativo, escuche mi consejo, usted está a punto de emprender el camino más hermoso que existe. Pero no lo debe recorrer solo, es bueno compartir con alguien tuiticas las victorias y tropiezos. La realidad no siempre es muy fácil y el andar tiene muchas cosas bellas y muchas horribles... por eso es bueno escoger bien la compañera, sin dejarse llevar por la hermosura y los encantos. Hace falta la ayuda del uno al otro para seguir p’adelante y despertar al final, sudorosos, cansados y ya viejos, triunfadores o vencidos.

Y ni crea que lo estoy desanimando, lo estoy armando “Soldado de la Vida”, como debe hacer cualquier padre. El resto tiene que ir descubriéndolo solo, a través de los años”.

La voz ronca y segura del herrero calló. Con la cara resplandeciente, después de agradecer a su padre, el muchacho agrega:

“—Esta hablada que hemos tenío es pa mí lo más precia’o que usté me haiga platica’o en la vida—.”

Cerraron la herrería y se dirigieron a la casa.

Durante muchas noches, Julián no salió a dar sus rondas nocturnas. Se mantenía dentro del hogar leyendo y meditando en las palabras escuchadas, mientras la alforja de su imaginación se iba llenando de sueños.

4. Al fin...

Las hojas del almanaque se fueron poniendo viejas. Llegó de nuevo el verano y las callejuelas de la aldea estaban como almidonadas. Es domingo por la tarde y las muchachas pasean en grupos frente a la ermita, riendo y disfrutando alegremente; con la juventud desbordada en espontaneidad.

Alta y delgada, de tez bronceada y grandes ojos negros, Rosaura destaca dentro de los corrillos de jóvenes casaderas del lugar. Julián, que ya había resuelto afrontar la situación en la primera oportunidad, apenas se fue acercando al lugar distinguió su figura esbelta y aterciopelada en medio del coro de encantadoras jóvenes. De inmediato se acercó al grupo y les pidió permiso para acompañarlas en su paseo. Ellas aceptaron con gusto, pero —conocedoras de la fama de conquistador que poseía el galán— estaban intrigadas por conocer hacia quién se dirigían los intereses del joven, por lo que se cruzaban miradas interrogantes y hacían derroche de encantadora y discreta coquetería.

Poco a poco las damitas fueron regresando a sus hogares y, como por obra del destino, quedó el último turno para Lupita y Rosaura. En tan excelentes circunstancias, el joven aprovechó para conversar con la dueña de sus sueños y pedirle consentimiento para seguir frecuentándola... La Providencia encaminó la respuesta de la diosa con gracia y sabiduría:

“-De mi parte estoy di’acuerdo, pero está en manos de mis padres que podamos continuar la amistad. En cuanto’able con ellos y me den una razón, le contesto.”

Y las horas comenzaron a transcurrir en espera del mensaje que definiría el rumbo de sus días. Pasaron tres largas jornadas antes que recibiera un sobrecito rotulado con su nombre. Lo guardó en su bolsillo y continuó forjando hierros... y esperanzas.

En vez de afrontar decididamente la sentencia que contenía la carta y que tan decisiva era para él, Julián completó sus labores y caminó hacia su casa con la intriga carcomiéndole el alma. Como era su costumbre, se limpió y se mudó. Fue hasta entonces que se dispuso a rasgar el sobre. Por dentro, solo algunas frases sueltas:

“Papá se jué pa La Lajuela. Hablé con mamá y quiere conocelo. Venga a las siete. Saludos. Rosaura.”

El desasosiego torturante de todo el día, no le dejaba entender la noticia... y releyó varias veces el escrito, hasta que, poco a poco penetró en su espíritu esa serenidad tan añorada. Sin contestar el mensaje, a las siete en punto sus nudillos golpeaban aquella puerta a la que tantas veces había esperado llamar. En poco tiempo, Rosaura atendió el llamado y abrió. Se saludaron y ella lo invitó a pasar adelante.

“-Veo que usted recibió mi carta, voy a avisale a mamá que ya está aquí.

-Antes de todo es güeno que le pida disculpas por no haber contesta’o su cartita, yo creí que era más mejor venir a su casa y mostrarle mis respetos y mi agradecimiento.”

La joven se retira y regresa acompañada de su madre; una dama pequeñita y de porte refinado. Después de las presentaciones de rigor se sentaron a conversar de diferentes cosas y el joven no encontraba cómo abordar el tema principal de su visita, hasta que la señora dice:

“-Mi hija me habló de usted y creo que ese es el motivo que lo trajo por aquí. No tenía la dicha de conocelo, aunque sí a sus padres, que son honorables personas... Y aunque he sabido de sus andanzas, espero que siga el ejemplo que ha visto en su casa. Hora que lo conozco, creo que pue’ ser amigo de Rosaura, que p’a mí es un tesoro.

Señora –dijo Julián lentamente y con la voz quebrada por la emoción– le doy las gracias por la estima que tiene de mi familia y me siento muy honra’o al saber que usted me permite la entra’a en su casa. Es un orgullo p’a mí ayudala a cuidar a Rosaura.

-Pue’e visítala los domingos por la tarde- Agregó la madre.”

Esa noche Julián no pudo dormir. Por su mente desfilaron otra vez bandadas de ilusiones, ahora casi convertidas en realidad. Deseaba que el sol saliera nuevamente para contarle al viejo todo lo ocurrido.

5. Los celajes del hoy

Julián le contó a su padre los acontecimientos de la noche anterior y el viejo, que escuchaba con desmedida atención, después de retorcerse los largos bigotes agregó:

“-Me alegro de que tome las cosas en serio. Conozco a la joven y a la familia. Ella es una muchacha muy respetable y educada, por lo que espero que antes de entusiasmala piense muy bien lo que v’acer. Si va a seguir visitándola recuerde to’o lo que le he habla’o del respeto y la lealtad y actúe siempre como to’o un caballero, de lo contrario yo sería el primero en reprochárselo. Y si quiere un consejo:

Viva plenamente ca’a momento d’esta etapa que comenzó ayer y que será la mejor de su vida. Es un tiempo que nunca se repetirá; usted podrá contemplar muchos celajes, pero ninguno con los colorí’os y acoples que tiene el de hoy... ¡Ah, y grábeselo to’o en el alma pa su vejez!... Si me tocara volver a vivir y tener novia, alargaría el noviazgo por media vida”.

Más que de la boca, las palabras del herrero salían desde el fondo de ese ser que encerraba un profundo conocimiento de la vida. Y, apoderándose del mensaje escuchado, Julián disfrutó de vivir esa embriaguez dulce y placentera, esperando siempre el momento de oír la voz de Rosaura o acariciar sus manos.

Como en esa época, era de rigor que la madre –u otra persona de confianza- estuviera presente durante la visita del pretendiente, un día que se quedaron solos por unos minutos, el muchacho aprovechó para tomar las manos de la joven y decirle que la amaba... Ella se fue acercando lentamente y se dieron el primer beso, como sellando un compromiso entre ambos. Después de unos momentos, se despidieron casi sin palabras.

A partir de entonces, el muchacho presentó muchos cambios: su ánimo era más reposado, las tertulias y escapadas nocturnas ya no

eran frecuentes y gustaba de quedarse en casa, por las noches, estudiando y leyendo. Aparecía un hombre nuevo con una visión distinta de las cosas.

Y los meses corrieron como los vientos de diciembre, la pareja se fue conociendo cada día más y Julián descubrió que Rosaura –pese a la juventud- tenía ideas y criterios propios y, aunque muchas de sus opiniones reflejaban gran afinidad con su manera de pensar, cuando se trataba de defender una opinión diferente sus argumentos eran sencillos, realistas y firmes.

6. Una amante virgen y sensitiva

Algunos años atrás, el herrero y su hijo habían comprado una pequeña finca en El Tremedal, a la cual llamaban 'El Potrero'. Allí se dirigían en los días festivos y al finalizar la tarde, cansados y sudorosos se sentaban sobre algún tronco, a degustar los mil encantos de la naturaleza y a compartir reflexiones.

“—Joven —dijo un día el herrero— hoy hemos termina’o de peinar la última parcela de lo que hace unos días fue un charral y como usted ya es un hombre formal, tengo que decile la última lección que seguramente le dé en la vida:

Los dos hemos visto cómo, con jundamento y bravura, se pueden transformar las cosas. El trabajo jué muy duro y no lo hemos sentío, porque no lo hemos hecho a disgusto. A cambio de nuestro trajín ahora tenemos árboles carga’os de cosecha y los pastos crecen. Preste atención a esas viejas trepadoras que podamos en la menguante y mire cómo los bejucos buscan el mejor lugar pa’apuntalasen. Percátese de los frutos y de los varios colores de las flores y piense que, de la maravillosa enjundia de la tierra, cada planta toma lo que necesita, sin restales a las otras su parte.

La tierra es una amante cariñosa, pero hay que enamoralá y hay que acariciala, igual que a una princesa virgen y sensitiva. Solo Tata Dios sabe, si en la sustancia de la tierra está encerra’a el alma de muchas razas de luchadores, que quieren manifestase y piden una oportunidad.”

Emprendieron el camino de regreso. Era noche de luna llena, fresca y callada. A la luz seductora e hipnótica del astro parecían solo dos sombras que medían la distancia. Cada uno ensimismado en sus propios pensamientos: el viejo, según decía, daba los toques finales a todos sus amores; el muchacho comenzaba a gatear sus apegos y sentía que su amor por Rosaura no le cabía en el pecho; deseaba levantar

su cabeza, para comenzar a caminar con paso seguro. De pronto resolvió decirle a su padre que deseaba que la pidieran en matrimonio.

Días después de hecha la solicitud de mano, el herrero llamó a su hijo para manifestarle con gran seriedad:

“-Como usted está pensando en casarse, quiero decirle que el casarse es abandonar el hogar de los viejos, pa hacer el suyo propio. Es natural que surjan muchas situaciones que deberán resolver entre mari’o y mujer, sin la intrusión de naiden a quien agradecer o culpar más pa’delante. Platíquelo con ella, hagan toda clase de planes y vivan bien, de manera que, cuando aparezcan las dificultades, estén prepara’os pa resistilas. Así que, escoja entre mis parcelas, la que más le guste y comience a construir su nido.”

7. En el tic-tac del tiempo

Designado el lugar y con los bosquejos de planos terminados, comenzaron a levantar la casa. Cada horcón como un fuerte pilar para el futuro y cada tabla clavada, un lazo más que los unía. Los anhelos se estaban convirtiendo en realidades...

Cuando la casa estuvo lista fijaron la fecha de la boda y todos quienes los conocían parecían estar de fiesta. Solo el día que se reunieron las dos familias para celebrar el acontecimiento, se vio rodar una lágrima silenciosa por la mejilla de la madre de Rosaura. Y como alguien advirtiera lo ocurrido, ella se apresuró a decir:

“-Es verdad que de alegría también se llora, creo que mi hija ha encontra’o un güen hombre con quien pasar el resto de su vida.”

Luego las amigas organizaron un agasajo donde Rosaura fue llevada de sorpresa y al que –después de un rato- acudieron los varones, llamados por una de las invitaciones que había arrastrado el viento. Con el vibrar de guitarras y la melodía de los acordeones se escuchó un desfile de cadencias, que tomaron la forma de valsecillos y mazurcas y las parejas se entregaron a disfrutar de los ritmos.

Ya para vísperas de la boda, de nuevo las guitarras inundaron el aire con trinos de serenata, reafirmando el amor a través de la música y expresando a la futura esposa las ansias del novio de tenerla cerca, antes que ella encendiese las luces –que habían sido apagadas con anterioridad- y abriera la puerta de la casa, en señal de aceptación.

Y para el 15 de mayo, mientras Julián espera en el altar “a la princesa sensitiva y virgen que encierra la esencia de una tierra ansiosa de florecer y fructificar” -según había deducido de las palabras de su padre- la novia, del brazo de su progenitor, mide con paso lento la nave central que la separa del varón escogido para caminar a lo largo de la vida; se arrodillan frente al sagrario y juran fidelidad hasta la muerte.

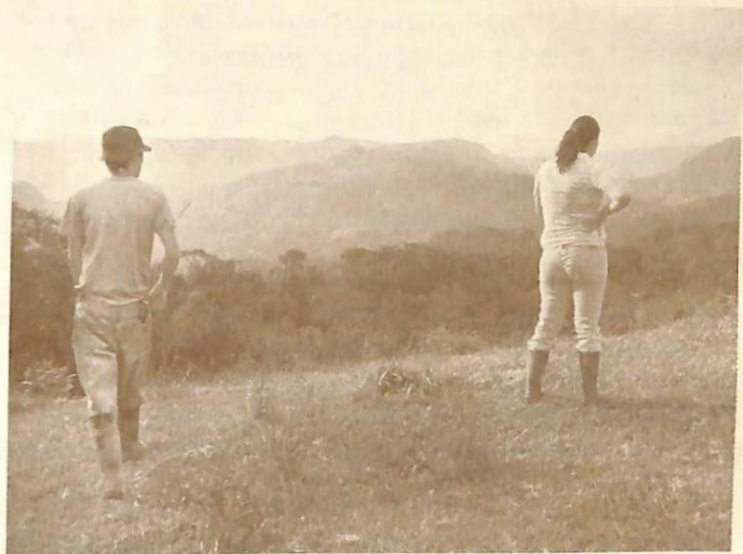
Al finalizar la ceremonia todos se trasladaron a casa de los padres de Rosaura donde se habían construido ramadas para acomodar a los invitados y servir las comidas preparadas para la ocasión: torta de novios, gallos de carne, frito, chicharrones y lomos rellenos, diversos picadillos, rosquillas y cajetas acompañados de refrescos naturales de las frutas de la estación, aguardiente y deliciosos compuestos. Mientras tanto, al ritmo de las baquetas, los mágicos sonidos de las marimbas percutían en todos los asistentes. Luego de la fiesta, la pareja se instala en su nueva casa, donde se van descubriendo y cimentando la futura convivencia.

Cuando se vive feliz, los días corren como desbocados, ayudando a esa tierra ansiosa de cosechar... Y para el año siguiente mientras Virgilio comienza a dar sus primeros pasos por el jardín, la pareja supone que para la próxima luna llena el segundo de los hijos dará sus primeros respingos en la vida.

Pasados unos pocos años y después de reproches y perdones, acomodados y sentido común, los esposos analizan el juramento hecho ante el altar y acuerdan ratificarlo con dos nuevas promesas: la primera incluye la fidelidad y el respeto mutuo, mientras la segunda se refiere a la dedicación en el cuidado y la educación de sus hijos...

Y en el aire quedó aquel final que regiría el quebranto de alguno de los acuerdos: "cada uno tomaría su propio rumbo, sin quejas ni reproches".²

2. Julián Jiménez Rojas y Rosaura Ramírez Solano tuvieron 13 hijos, dos de los cuales murieron muy pequeños (Roma y Andrés) y una hija en edad adolescente (Claudia). Llegaron a la madurez: Virgilio, Rafael y Otilia (nacidos en el S.XIX), Dora (1897-1988), Rafaela (conocida como Roma, 1903-2010), Carmen (1906-1997), Julia (1907-2002), Hernán (1910-1989), Lilia (Salvador, 1912-2004) y José Joaquín (1913-2001).



Finca de la familia Jiménez Ramírez. En la foto: Marco Antonio Ugalde Marín y Lizbeth Jiménez Valverde, nieta de Julián Jiménez y Rosaura Ramírez. (Foto propiedad de la autora).

8. Un camino inesperado

Los alcanzó el tiempo del progreso y de los nuevos comercios, cuando un vecino, conocido como Macho Mora, instaló una ferretería en el pueblo. Allí se vendían artículos fabricados en el extranjero. Y todos corrieron a visitarla, a comprar sus clavos y herraduras, herramientas y comales para el hogar. El taller del viejo ya no producía como antes y hubo que buscar nuevos rumbos para sostener la economía familiar.

Después de una puesta en común, padre e hijo decidieron que algo que producía el ciento por uno era la tierra y asociados con uno de los hermanos del herrero, se dieron a la tarea de buscar una finca que reuniera condiciones satisfactorias para su desarrollo.

Para el fin de semana, caballos y jinetes se internaron por trillos, senderos y malezas hasta encontrar, a unas cuantas horas del poblado, un lugar exquisito cuyo follaje no solo sostenía guirnaldas de trepadoras y orquídeas, sino que cobijaba la fauna asustadiza y cientos de nidos de aves cuyos gorjeos llenaban el ambiente.

Con el alma llena de las caricias de este bosque virgen, el grupo familiar no dudó en pactar su compra, instalarse en los predios y comenzar a acondicionar un lugar para vivir.

Los cedros centenarios fueron crujiendo a los golpes del hacha, cediendo el campo a los cultivos y transformándose en la madera de la casa.

Tiempo después, mientras hileras de plantas ordenadas doran sus espigas al sol y los plátanos lucen sus anchas banderas de esmeralda, en los nuevos pastos mugen ya algunas vacas llamando a sus terneros, mientras en el patio cacarean las gallinas, o ladra el perro avisando la presencia de algún desconocido.

Ya con las trojas repletas del producto de aquella tierra agradecida, el cansancio y los años causaron el regreso del herrero y su hermano. Y aunque fue una decisión analizada y valorada en todos sus detalles, Julián se sintió en el más completo desamparo trabajando solo en aquella gran finca, con la casa vacía y sin nadie con quien compartir sus noches. Así lo conversó con su esposa.

Rosaura sabía, que si su marido volvía al taller, le sería muy difícil sostener una familia que ya tenía cuatro hijos. La valiente mujer recordó el juramente hecho al casarse: “Ser compañeros en las buenas y en las malas... en la riqueza y en la pobreza” y decidió ir al lado de su marido, pese a desconocer por completo las condiciones existentes en aquel lugar y a tener que renunciar a las comodidades del poblado.

Ella propuso trabajar en la finca por algunos años, para costear los estudios de los hijos, siempre y cuando se cumpliera con el acuerdo de darles la mayor instrucción posible y le pidió al marido una nueva promesa, que sus retoños no se quedaran a vivir definitivamente en el campo.

Julián, aunque triste y confundido por tener que desplazar a su familia a las rudezas del lugar, fue convencido por los razonamientos de su mujer y aceptó el ofrecimiento a manera de prueba.

9. El retorno

Corrían los finales del siglo XIX. Con dos carretas donde llevaban todo lo que creyeron necesario para su supervivencia y una tercera destinada a la mujer con sus hijos, partieron en caravana desde antes del amanecer, rumbo al oeste. Los acompañaban el herrero, su hermano y algunos parientes deseosos de conocer la zona. Unas 12 horas después llegaron al caserío de Las Alacenas, como era conocido el lugar donde estaba la finca.

En medio de dos gigantescos higuerones, la casona cantaba su bienvenida a los nuevos colonos, junto con uno que otro vecino que los esperaba para darles la bienvenida.

Pero Rosaura tenía un nudo en la garganta que aplacaba con silenciosa oración. Y, cuando partieron los parientes, se abrió ante sus ojos un mundo distinto y desconocido, con Julián dedicado a las labores del campo, sus hijos, una campesina que hablaba muy poco... y mucha soledad. Al llegar la noche los temores que se agolpaban en su cabeza solo se tranquilizaban al acurrucarse en el pecho del esposo para sentirse protegida.

Sin embargo, este nuevo entorno la obligó a tomar decisiones valientes sin consultar, aprendió a maniatar las vacas para el ordeño y a fabricar sus propios quesos, a curar los animales, a diferenciar entre el grito del "oso caballo" y el maullido del "león de montaña" y hasta a disparar la carabina. Aguijoneada por las circunstancias, una nueva mujer había surgido... y luchaba a brazo partido junto con Julián, para salir adelante en su empresa.

Pasaron unos ocho años y la tierra seguía produciendo a manos llenas, solo una cosa quedaba por hacer: la educación de los chiquillos. El número había crecido a seis y se acercaba la hora de cumplir con lo acordado. Según sus cálculos podrían continuar en la finca por dos o cuatro años más, siempre que pudieran mandar

a los dos mayores donde el abuelo, para que iniciaran sus estudios formales. Y así lo hicieron.

Pero fieles al convenio, después de ese lapso, la mujer preparó viaje de regreso al pueblo natal. Y aunque ambos sentían la satisfacción de la conquista, las lágrimas de Rosaura brotaron sin control al despedirse de su perro guardián, del caballo bayo que relinchaba al verla, de la vaca que cerraba los ojos a la caricia de su mano y hasta del olor de aquella tierra mojada que ya no perfumaría para ella.

La comitiva partió y otra vez el cacareo de las carretas inundó el camino. A la par de la alegría en los pequeños que hacían su primer viaje, marchaba un silencio de interrogación en los mayores.

10. La tosferina

En adelante, una nueva fisonomía enmarcaba el hogar: ella dedicada de lleno a la educación de los menores, mientras el padre atendía la finca. El abuelo y el tío se convirtieron, en excelente apoyo, para el constante trajín con los problemas de la casa y los hijos. Y los chiquillos aprendieron a querer a este par de viejos que los atendían y consentían mientras el tata estaba en el campo.

Por lo general Julián pasaba los fines de semana con la familia y los hijos seguían llegando con la puntualidad de las manecillas de un fino reloj de bolsillo.

A los pocos años, el tío enfermó y murió, provocando una serie de incógnitas en los menores y una sensación de miedo indescifrable en los adultos. Y, cuando todo parecía regresar a la normalidad, una epidemia de tosferina y sarampión invadió la población infantil y todos los chiquillos de Rosaura guardaron cama, presos de altas temperaturas y violentos accesos de tos. Las noches se hacían interminables y la mujer solo anhelaba la llegada del nuevo día para preparar más cocimientos y buscar otros mejunjes que ayudaran a bajar la fiebre, mientras le pedía al Ser Supremo que la ayudara.

Las tres semanas que Julián necesitaba para la recolección, estaban finalizando. Era martes; aún faltaban cuatro días para su regreso. Aquel día había llovido torrencialmente y la noche estaba oscura y fría. Los vecinos se habían refugiado en sus casas y el farolero aprovechó para apagar temprano las luces. Sería la medianoche, cuando tocaron a la puerta.

Rosaura, sin deseos de desplazarse porque uno de sus retoños presentaba descomunales accesos de tos, que acababan en ruidos estridentes, el más pequeño lloraba y el de la cama siguiente pedía agua, se limitó a contestar:

“¿Quién es?

-Soy yo –le responden- Venía a decile que mañana llega su mari’o y que los pequeños ya salieron del peligro. ¡Hasta luego!”

Al reconocer esa voz, como la voz del tío, soltó al hijo que tenía entre las manos y corrió al encuentro del que tocaba, pero al llegar a la puerta y abrir el pasador, recordó que hacía dos semanas que el tío había muerto. Lo llamó varias veces y no obtuvo respuesta. Luego, al salir a la calle solo pudo ver una luz que se alejaba lentamente. La mujer lloró y rezó.

Cuando llegó Julián al día siguiente, todos se sorprendieron, pero fue mayor su desconcierto cuando les contó que no había podido dormir, porque en sus sueños el tío le repetía insistentemente que en la casa lo necesitaban.

Algunos meses después, sobrecoigido aún por el suceso y temeroso de la seguridad de los suyos, Julián dejó la finca y se reintegró a la vida familiar.³

3. Después de retirado Julián, la finca quedó en manos de su hijo mayor Virgilio Jiménez Ramírez quien después de un tiempo vendió su parte y se retiró. En los años siguientes la propiedad quedó a cargo de una organización de hermanos.

11. Todo se acaba

Han pasado muchas lunas desde aquel entonces.

En la fragua, el calor de la leña se encarga de transformar el matiz del hierro en un hermoso rojo... Aún debe seguir cambiando el color del metal hasta llegar al blanco; solo así será suficientemente pastoso para modelarlo con facilidad.

El herrero, detrás de su grueso y viejo delantal, da tiempo. Mientras tanto, sacude el yunque y revisa las tenazas, los mazos y los martillos:

“-Ese sí sería un buen trabajo y eso era lo que le gustaba hacer.”

Con aguda mirada va estudiando la resplandeciente forma del metal, a la vez que analiza el aspecto que desea que llegue a alcanzar: más ancho, más largo... tal vez más filoso en alguna de sus aristas mientras las otras permanecerán chatas.

Un tiempo después, con brazo firme y valiéndose de las tenazas traslada con cuidado el trozo de metal incandescente hasta el yunque mayor y comienza a golpearlo con el mazo, mientras lo mantiene asido fuertemente. Solo él puede calcular la fuerza de cada golpe; su análisis lo ha preparado para dar forma al instrumento que quiere, en sus medidas exactas.

En la herrería el aire se llena de humo, mientras el metal replica. Pero esa respuesta es lenta, no surge fácilmente. Dar la forma precisa es un arduo proceso, se deben quitar rebordes, rellenar resquebrajaduras, quitar impurezas y arreglar grietas. Y, mientras los golpes del martillo llenan de ensordecedores gemidos el establecimiento, una astilla -luminosa como estrella fugaz- sale disparada, penetra su cuerpo y se incrusta en los intestinos.

Con gran serenidad pide que le avisen al médico y al conocer su delicado estado llama a toda la familia para despedirse. Sabe que le toca partir y no quiere una despedida con lágrimas; solo un ¡hasta luego!, con alegría.

Cuando su esposa cerró sus ojos y puso entre sus manos un crucifijo, fue, como si un relámpago hubiera apretujado los corazones, llevándose el aire de la habitación; pero fieles a sus últimas peticiones, todos los mayores cumplieron con el mandato de una serena y silenciosa partida.

Luego un amigo expresó:

“-Ha caído un roble fuerte y añoso que supo resistir los embates de la vida con entereza. Siempre trajinó con la mirada puesta en el Todopoderoso y dejó rega’a la simiente para una patria mejor.”

Poco después, la esposa del herrero siguió el camino ya marcado. Ella, que fue la sombra que le acompañó por siempre, la que crió a sus hijos, la que se encargó de la cocina, la que mantenía encendido el fogón durante el día, la que iba a la quebrada a lavar la ropa y jalaba el agua para todas las necesidades del hogar, la que calculaba que la leña y las candelas alcanzaran para todo el invierno, se fue silenciosamente, buscando, en el más allá, aquella alma fuerte con la que había compartido gran parte de su vida. ¡Su trabajo había acabado!

Como decía el maestro: “-El camino no siempre es muy despeja’o; abundan los trillos güenos y, las baja’as peligrosas y es más mejor con la ayuda del otro que te dé una mano... por eso hay que saber escoger la compañera.”

12. Sin quejas y sin reproches

A lo largo de los años y atendiendo las necesidades de tantos hijos, aquel amor que se profesaban Rosaura y su esposo se había deteriorado. Y con la muerte de los padres, Julián pasó largo tiempo sumido en la tristeza y en un encierro absoluto dentro de la vida familiar.

Inesperadamente, un buen día los cónyuges tuvieron una larga plática de la que solo se escucharon las últimas palabras de la mujer:

“ ¡Nunca esperé esto del compañero con el que he comparti'o to'a una vida! ¡Y si fuera ocurri'o años atrás no lo hubiera creído! Tampoco puedo entender qu'en después de tantas luchas por sacar pa'delante a la familia, rompieras la promesa que hicimos en el altar. ¡Nuestro deber con los hijos no acabará nunca! ¡Pero nosotros seguiremos siendo dos desconoci'os, que hablaremos lo estrictamente necesario!”

Algunos años después, Rosaura murió al tercer día de estar en cama y después de haber sido diagnosticada... con un ataque agudo al hígado, que dadas las circunstancias no se podía operar. Presintiendo el final, habló con sus hijos, con el grupo de hermanas Vicentinas y con el doctor, pero cuando le tocaba el turno al cura del lugar, con gran serenidad terminaron sus días en esta tierra... Y la familia se derrumbó dentro de esa soledad que se siente hasta en los huesos y que no se detiene aunque nos rodee mucha gente.

Julián fue aniquilado por la más absoluta desesperación, ya que no podía explicarse por qué su compañera se había marchado con la pesadumbre de aquellos hechos, si después del incidente él había hecho numerosos intentos de reconciliación. Además, la idea de haber sido considerado un traidor por aquella mujer llena de amor y abnegación y su compañera por tantos años, hicieron que siguiera sus días en una agonía lenta, acallando todo lo que no podía olvidar y lo quemaba por dentro como un ácido.

No fue posible que logaran apartarlo del aislamiento. Se mantuvo en el pueblo, al lado de sus hijos y de sus nietos, pero añorando el campo. Solo algunas veces, al escuchar música, aparecía una lágrima solitaria rodando por sus curtidas mejillas.

Y a sus noventa años, carcomido por la lucha y el dolor, se fue como los árboles longevos que se calcinan ante el embate de un rayo.

Glosario⁴

Abra: Am. Sitio o espacio de la montaña despejado de vegetación, con fines de siembra o de pastoreo.

Apartos: Cuarteles, partes, o divisiones del terreno que permiten rotar el ganado.

Ausol: Solfatara. En terrenos volcánicos, abertura de donde salen, a diversos intervalos, vapores sulfurosos.

Camastro: Especie de cama alta, de aproximadamente 3mX3m de lado.

Canfinera: Lámpara que funciona con querosene. Costarrriqueñismo derivado del inglés "candle fine", en Costa Rica "canfín".

4. Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.º ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Nuevo diccionario de costarrriqueñismos*. Consultado en línea de <http://books.google.co.cr/>.

Instituto Nacional de Biodiversidad (INBIO). Consultado en línea, de <http://darnis.inbio.ac.cr/bibliografia/index.html>.

Blog:	Sitio web que incluye, a modo de diario personal de su autor o autores, contenidos de su interés, actualizados con frecuencia y a menudo comentados por los lectores.
--------------	---

Chapear:	Cortar pastos o malezas, cortar caña, podar o abrirse paso en una región enmontada mediante el machete.
-----------------	---

Chirrite:	Aguardiente de caña fabricado clandestinamente
------------------	--

Dulce o tapa de dulce:	Alimento que se obtiene después de procesar el jugo de la caña y chorrearlo en moldes de madera con forma de cilindro pequeño, ancho y algo cónico.
-------------------------------	---

Infundia:	Enjundia, grasa de la gallina. También se utiliza la variante injundia.
------------------	---

Jundamento:	Fundamento, cimientto, sostén.
--------------------	--------------------------------

Legua:	Medida itineraria, variable, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572.7 m.
---------------	--

Maduro:	Plátano curraré sazón. <i>Musa</i> sp.
----------------	--

Moledero: Tabla o mesa de trabajo donde se muele el maíz.

Peroles: Ollas, sartenes y otros.

Pesos: Unidad monetaria de diversos países americanos. Llamados también colones en Costa Rica y El Salvador.

Picada: C. Rica. Camino o senda abierta por el hombre a través de la espesura del monte.

Pico: Zapapico, herramienta usada para excavar la tierra dura. También es conocido como sacho.

Ronda: Espacio con hierbas y piedras localizado entre la cerca de una propiedad y la calle.

Saca de guaro: Lugar o escondrijo donde se prepara guaro de contrabando.

Sobado: C. Rica. Especie de melcocha que se hace sobando la miel de caña de azúcar hasta blanquearla, también se emplea la variante sobao.

Solar:	C. Rica. Corral o terreno libre situado en la parte posterior de las casas, que se utiliza como huerto o para la cría de animales y a veces como desahogo.
---------------	--

Tamuga:	C. Rica. Grupo de tapas de dulce envueltas en hojas de caña.
----------------	--

Tapar frijoles al voleo:	Esparcir semilla sin preparación del suelo y luego tapar mediante una ligera chapea de la vegetación.
---------------------------------	---

Tata:	C. Rica. tratamiento de respeto al padre. Tatica, dim. de tata, para referirse al abuelo. También se emplea la variante Tatica.
--------------	---

Troja:	Bodega independiente de la casa, utilizada para guardar granos e implementos. También se utiliza la variante troj.
---------------	--

Algunas especies mencionadas

Animales

Cariblanco o chancho de monte.	Tayassu pecari.
Garrobo espinoso.	Ctenosaura flavidorsalis.
Jaguar o tigre.	Panthera onca.
León de montaña.	Puma con color.
Pava negra.	Chamaepetes unicolor.
Pizote, pesote, pizote solo.	Nasua Narica.
Puercoespín.	Coendou sp. / Sphiggurus mexicanus.
Saíno.	Tayassu tajacu.
Tepezcuinte o tepezcuintle.	Cuniculus paca (Inbio). Roedor de 7-10kg de carne muy apetecible.
Terciopelo.	Bothrops asper.

Árboles y plantas

Bromelias (Familia Bromeliaceae).

Guachipelín.	Diphysa americana. Familia botánica: Papilionoideae.
---------------------	--

Guapinol, algarrobo.	Hymenaea courbaril.
-----------------------------	---------------------

Higuerón.	Ficus sp.
------------------	-----------

Madero negro, madre cacao.	Gliricidia sepium.
-----------------------------------	--------------------

Manzana Rosa.	Eugenia jambos. Arbusto de 7.5-12m, de fruto redondeado y pulpa crujiente, cuyo aroma recuerda el de la rosa.
----------------------	---

Piñuela.	Aechmea sp. Planta con hojas espinosas que se utiliza para hacer cercos o setos vivos.
-----------------	--

Plátano curraré.	Musa sp.
-------------------------	----------

Pochote, cedro pochote o cedro espinoso.	Pachira quinata.
---	------------------

Sonzapote.	Lycania platypus.
-------------------	-------------------

Yuca, mandioca, cassava.	Manihot esculenta.
---------------------------------	--------------------

Bibliografía

- Argüello Muñoz, M. (2009) Concejo Municipal de San Ramón: Sesión extraordinaria No. 217 del 2009. Presentación del libro *"Sinopsis Cartográfica de San Ramón"*. Consulta en línea de <http://www.sanramon.go.cr/index>
- Biblioteca Digital Otus del Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio). Consultado en línea de <http://www.darnis.inbio.ac.cr/bibliografia/index.html>
- Castro Sánchez, S. y Guido Cruz, F. (2006). *Calidad de vida en la periferia urbana de San Ramón*. Consultado en <http://www.latindex.ucr.ac.cr.htm>
- González García, Y. y Pérez Iglesias, M. 1995. *"Un proceso de colonización tardía y dispersa: el Valle de los Palmares"*. Anuario de Estudios Centroamericanos. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.anuario.ucr.ac.cr>
- Jiménez Ramírez, H. (1910-1989). *El Ayer*. Escritos inéditos.
- Pineda González, M. (1983). *Denuncios Mineros en San Ramón, 1884-1935*. Centro Regional de Occidente. Recuperado de <http://www.kerwa.ucr.ac.cr>
- Quesada Alvarado, A. (1995). *Recordando la Historia de mi pueblo San Ramón*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Consultado en books.google.co.cr/books?
- Quesada Pacheco, M. 1997, citado por Valerio Madriz, E. *Atenas, pinceladas del ayer: Adoradores del Sol y la Luna*. Alajuela, C.R. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004, 3-7 pp. Recuperado de <http://www.atenasonline.com>

Quesada Pacheco, M. (2007). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*, 4a. Edición. Editorial Tecnológico de Costa Rica. Consultado en línea de <http://www.books.google.co.cr>

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Salguero Zúñiga, M. (1996). *Garabito: basado en Gagini, Alfaro, Gutiérrez, Fernández Guardia y otros*. Recuperado de <http://www.guiascostarica.com>

Vásquez Vargas, J. *Crónicas y relatos de la comunidad de Piedades Sur 1886-2004*. (2007). Coordinación de Investigación Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

_____. Catastro Municipalidad de San Ramón (2013). Departamento de Ingeniería, Oficina de SIMUT, proyecto CRTM05. 2013.

_____. Censos de Costa Rica 1864 y 1883. Biblioteca Virtual en Población. Rescatado de <http://www.ccp.ucr.ac.cr/bvp/re>

_____. Cómo elaborar citas y referencias bibliográficas estilo APA. Consultado en línea de <http://www.dgbiblio.unam.mx>

_____. Concejo Municipal de Esparza, Acta N° 15 de Sesión Ordinaria, 12 de agosto del 2002. Consulta en línea de <http://www.muniesparza.go.cr>

_____. Historias: Expedición a San Carlos. Recuperado en línea de <http://www.sanramon.go.cr>

_____. Municipalidad de San Ramón. Historia y datos del cantón de San Ramón. Recuperado en línea de <http://www.sanramon.go.cr>

_____. Ramonense: Historia de San Ramón. Recuperado de <http://ramonense.blogspot.com/2007/>

_____. Tribunal Supremo de Elecciones. Consultado en línea de <http://www.tse.go.cr/consulta>

_____. Costa Rica, Registro Civil, 1860-1975; registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992; bautismos, 1700-1915 y defunciones, 1787-1900. Consultado en <https://familysearch.org/>

Comunicaciones personales:

Antonio Monge Rodríguez (El Salvador, 1923), El Salvador de Piedades Sur. Entrevistas del 2010 al 2013.

Arnoldo Alvarado Monge. El Salvador de Piedades Sur. Entrevistas del 2005 al 2013.

Cristina Rodríguez Camacho (Piedades Sur, 1931), El Salvador de Piedades Sur. Entrevista en marzo del 2013.

Eduvino Monge Rodríguez (El Salvador, 1931), San Carlos. Entrevistas del 2011 al 2013.

Enar Castro (conocida como Nena), El Salvador de Piedades Sur. Entrevista en febrero del 2013.

Henry Alvarado Monge, El Salvador de Piedades Sur. Entrevistas del 2010 al 2013.

Idalie Monge Rodríguez (El Salvador, 1942), El Salvador de Piedades Sur. Entrevistas del 2008 al 2013.

Jorge Hernández Ávila (Piedades Sur, 1913). Entrevista hecha por Eduvino Monge Rodríguez, abril del 2013.

Lizbeth Jiménez Valverde, El Salvador. Entrevistas del 2008 al 2013.

Luis Ángel Alvarado Sánchez (El Salvador, 1931), El Salvador de Piedades Sur. Entrevistas del 2005 al 2013

Manuel, o José Manuel Fernández Ramírez (El Salvador, 1922), San Ramón, Centro. Entrevista en marzo del 2013.

Plácido Alvarado Ureña (Piedades Sur, 1929), El Salvador de Piedades Sur. Entrevista en 2012.

Ramiro Quesada Gamboa (Piedades Sur, 1936). El Salvador de Piedades Sur. Entrevista en 2012.

Anexo 2

Resumen de denuncios mineros en Salvador de Piedades Sur, basado en:

Pineda González, Míriam. Denuncios mineros en San Ramón. 1884-1935.

Nombre del denunciante, ocupación o profesión	Procedencia del denunciante (s).	Año de denuncia.
Pacífica Durán, Francisco Jiménez y Hermenegildo Solano y Molina. Oficios domésticos y agricultores.	Esparta, San Ramón y Puntarenas, centro respectiv.	1889
Manuel Aragón y otros	San Ramón.	1889
Marcelino Rodríguez M. y Rafael Rodríguez.	San Ramón.	1899
Pilar Hidalgo M., Emeterio Gamboa y Rafael Rodríguez	San Ramón	1899
John Curtis Cadwel y Curtis, cónsul-abogado.	E.U.A.	1899

Lugar y sitio de la mina.	Serie.	Nº de doc.	Nombre de la Mina.
Alacenas	Juzg. Cont. Adm.	6363	Grano de Oro.
Márgenes del río Barranca	"	6142	Hervideros .
Alacenas, Piedades Sur	"	6953	Sin nombre.
Alacenas	"	6587	Sin nombre.
Piedades Sur	"	6340	Hervideros, Aguas Calientes, Obispo.

Gerardo Ramírez.	San Ramón.	1900
Charles Sedgwick Hull F.	E.U.A.	1900
Adelina v. de Acosta, of. Dom., Guillermo Acosta, perito mercantil, Guillermo Hidalgo, comerciante, Manuel Campos.	San Ramón.	1900
Charles Sedgwick, Arthur Dwight y Sivan y Sanford Minor Smith y Keith.	E. U. A.	1901
José Trejos U.	San Ramón.	1902
Benigno Tamayo y Tercy, Profesor de Medicina y Ramón Araya.	San Ramón y Cuba.	1902

Santiago y B ^a El Salvador*	"	6967	
Los Hervideros	"	6577 6578	Julián Volio.
Hervideros o Aguas Calientes	"	6132	Bonanza.
Los Hervideros	"	6580	
Hervideros	"	7082	
Los Hervideros	"	7080	

Demetrio Iglesias Llorente. Minero.	San Ramón.	1903
Ramón Villalobos A., José Aguilar F., Joaquín Monge E., agricultores y Jesús Martínez, minero.	San Ramón, Naranjo.	1903
Demetrio Iglesias Ll. Antolín J. Chinchilla y Damián Chavarría.	San Ramón.	1904
David Andrew Johnstar, estenógrafo y diez personas más.	Inglaterra, E.U.A. y Alemania.	1905
Roberto Stuart Hanckel y Woods, ingeniero civil.	E.U.A.	1905
Manuel y Vicente Cruz, agricultores.	San Ramón.	1906

Bº El Salvador	"	6645	
Bº El Salvador	"	6144	
Bº El Salvador	"	6601	
Bº San Francisco, El Salvador y San José	"	18*	Denuncio de 16 minas.
Bº San Francisco, el Salvador y San José	"	33**	Denuncio semejante al ant. Por 16 vetas de oro y plata.
Bº El Salvador	"	480	

Vicente Cruz, agricultor.	San Ramón.	1906
Damián Chavarría y Vicente Cruz, agricultor.	San Ramón.	1906
Antonia Solano de Ávila, Marcelino Cruz J., Lía Rodríguez de Cruz.	San Ramón.	1906
Jesús y Manuel Cruz, José Miguel Cruz, Ambrosio Alvarado G., agricultores.	San Ramón.	1906
Manuel Cruz, Lina Rodríguez de Cruz y Antonia Salas.		1906
Rafael Iglesias Castro, Carlos Iglesias C. y Carlos Chinchilla G.	Naranjo.	1907

Bº El Salvador	"	211	El Salvador Ánimas.
Bº El Salvador	"	1255	
Bº El Salvador	"	1130	
Bº El Salvador	"	478	
Bº El Salvador	"	514	
Bº El Salvador	"	709	

Vicente Cruz Ávila e hijos, agricultor.	San Ramón.	1909
Ulises Acosta.	San Ramón.	1911
Julián Jiménez R., Eloy Jiménez R. y Nicanor Jiménez S.	San Ramón.	1911
José Valenciano A., Jesús Cruz A., Elena Rodríguez y Ernesto Cruz.	San Ramón.	1911
Marcelino Rodríguez M., Patrocinio Anchía, agricultor.	San Ramón.	1912
Samuel C. Philips y Francisco Calderón M.	Súbdito inglés, San Ramón.	1912

- Durante el periodo analizado en el Cantón de San Ramón se formularon 170 denuncios.

- La mayoría de los denuncios pertenecen a la llamada Mina Julián Volio (denuncios de la mina y sus continuaciones), que junto con las minas Aguas Calientes y la mina Del Obispo se comunican entre sí y se ubican entre la quebrada Potrerillos y el río Barranca.

Bº El Salvador	"	476	Mina Corintio
Bº El Salvador	"	329	
Bº El Salvador	"	748	
Piedades Sur, Bº El Salvador	"	1191	
Bº El Salvador	"	1030	
Bº El Salvador	"	1008	Denuncio de 4 minas abandonadas.

- La mina Hervideros, o parte de ella, fue nuevamente denunciada en muchas ocasiones subsiguientes, no incluidas en este cuadro.
- Algunos denuncios sin ubicación, o que presentan una dirección ambigua, como izquierda y oeste del río Barranca, entre Piedades Sur y Esparza, o linderos de San Ramón, no se tomaron en cuenta en esta síntesis.

Anexo 3

Esquemas genealógicos de las familias más numerosas y con mayor permanencia en el pueblo

FAMILIA

ALVARADO MONGE (Escarzú)

ALVARADO SÁNCHEZ

ALVARADO VEGA

CASTRO JIMÉNEZ

FERNÁNDEZ CHAVES (Carrera Buena)

JIMÉNEZ VALVERDE

MONGE RODRÍGUEZ

QUESADA HERNÁNDEZ

RAMÍREZ ESQUIVEL (Quebradillas)

RODRÍGUEZ BADILLA

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (Piedades Sur)

RODRÍGUEZ SOLANO

VÁSQUEZ CASTRO

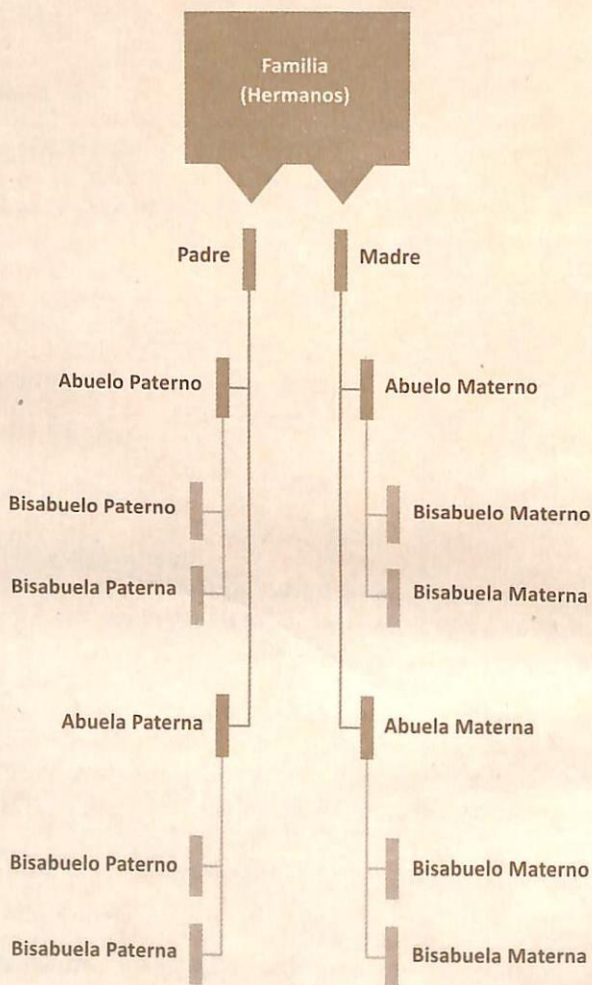
VEGA RAMÍREZ Y RODRÍGUEZ RAMÍREZ

Se transcriben datos de la tradición oral y del Registro Civil (encontrados a partir del año 1900) y con el deseo de que los lectores completen su historia familiar.

Notas:

- A. No es un estudio completo de la genealogía de la población. Las últimas generaciones no fueron incluidas.
- B. Muchas personas nacidas en la región emigraron a otras zonas del país.
- C. Los antecedentes femeninos son difíciles de rastrear por las prácticas patriarcales de herencia de tierras, en ese entonces.

¿Cómo leer un esquema genealógico?



Hermanos Alvarado Monge

(Residen en Escazú)

Dímas, Isabel, Luz Marina,
Carlos y José María.

Valentín Alvarado Jiménez

El Salvador, 1925-1999

Dimas Alvarado Blanco

San Ramón, 1902

Casó en 1925

Exequiel Anastasio

Alvarado Vega

1873-1919

Rafaela Amelia

Blanco Villalobos

San Ramón, 1880

Talía Jiménez Ramírez

1902-1993

*Inscrita en Piedades Sur,
murió en Perez Zeledón*

Rafaél Jiménes Ureña

San Ramón, 1873-1964

Inés de las Mercedes

Ramírez Hernández

San Ramón, 1881

Mariana Monge Rodríguez

El Salvador, 1924-1998

Manuel Monge Ureña

1889-1942

José Gregorio Monge

Desamparados, 1840

Ana Julia Ureña Chacón

Desamparados, 1833

Maria Diosisia Aurelia

Rodríguez Sanchez

Naranjo, 1898-1986

Secundino Rodríguez

1860

Ermelinda Sánchez

De Naranjo, 1873

Hermanos Alvarado Sánchez

*Luis (Luis Ángel), Socorro,
Etelvina (Nena, 1935)
y Diógenes.*

José Luis Alvarado Blanco

1898-1984

Casó en 1928

**Exequiel Anastasio
Alvarado Vega**

1873-1919

Casó en San Ramón en 1897

José María Alvarado

*La Barranca,
hoy Bajo Matamoros.*

Casó en 1856

*Hijo de Zacarías Alvarado
y Martina Villalobos*

Antonia Vega

Casó por 2ª vez en 1856

**Rafaela Amelia
Blanco Villalobos**

San Ramón, 1881

Jesús Francisco Blanco

Pacífica Villalobos

Agripina Sánchez Fernández

San Ramón, 1910

(Prima de Elia Fernández)

Urías Sánchez Espinoza

1886

Jerónimo Sánchez

Naranjo

Feliciano Espinoza

Naranjo

Angélica Elisía

Fernández Ramírez

1883, San Ramón

Agustín Fernández

Virginia Ramírez

Hermanos Alvarado Vega
 Ana Grace, María,
 José Luis (Tacho), Francisca y
 Antonio (llamado Moya).

Pedro Plácido Alvarado Ureña

1929

Hermanas:

Socorro Teresa (1927)

Teresa Nelly (1928)

**Manuel Alvarado Jiménez
(Melico)**

1900-1992

*Casó en 1924 con Rafaela
 Ureña Fallas y por 2ª vez,
 en 1926, en San Ramón,
 con Hormecinda Ureña Jiménez.*

**Pedro Leon
 Alvarado Jiménez**

1874

Rafaela Jiménez Jiménez

1878

Hormecinda Ureña Jiménez

San Ramón, 1902

*Casó en 1926 con dispensas
 de línea colateral igual.*

Ramón Ureña

Joaquina Jiménez

Aracelly Vega Ramírez

**José Manuel (Ilico)
 Vega Elizondo**

Piedades Norte

Candelario Vega

Lorenza Elizondo

Rigoberta Ramírez Rodríguez

1911-1992

Piedades Sur

Ramón Ramírez

Aurora Rodríguez

Hermanos Castro Jiménez

*William, Rafael, Javier, Maurilio,
Guillermo, Enar (Nena), Margarita,
Felicitas, Fanny, Victoria y Lidia.*



Fernández Chaves

Familia de Carrera Buena. Con orígenes en Salvador.

Hermanos: Arténida, Olivier, Olan, Rómulo, Odinei (Nella), Silverio, Marcelino, Flor, Felidia, Mayra y Zahira Janneth.

**Manuel Fernández Ramírez
(Pepe)**

Inscrito en 1922 en El Salvador

Isaac Fernández Sánchez

Salvador

*(Hermano de Susy Elia
Fernández Sánchez)*

Hilarion Fernández Ramírez

1870, San Rafael de Atenas.

*Hijo de Agustín Fernández
y Virginia Ramírez*

Vicenta Sánchez Espinoza

1880, San Ramón

*Hija de Jerónimo Sánchez
y Sebastiana Espinoza,
casó en 1894,
de catorce años*

Otilia Ramírez Rodríguez

1904-1985

*Nacida en El Salvador
e inscrita en Piedades Sur*

Ramón Policarpo Ramírez

1881, San Ramón

María Andrea
Aurora Rodríguez

Naranjo, 1883

Enar Chaves Hernández

Nació en 1927

en Zapotal de San Ramón

Abelino Chaves Elizondo

San Ramón, 1893

Ramón Chaves
Rafaela Elizondo
Graciela Hernández Barrantes

*Hermana de Constantino (Tino)
Hernández Barrantes*

Cornelio Hernández
Evangelina Barrantes

Hermanas Jiménez Valverde
Lizbeth e Ileana del Carmen.

Jose Joaquín Jiménez Ramírez
(1913-2001)

Julián Jiménez Rojas
1870, San Ramón
Casó el 17-1-1891

**Manuel Julián de la Rosa
Jiménez Rojas**
Escazú, 1853,
hijo de Julián Jiménez
y Josefa Rojas

Eulogia Rojas
San Ramón, 1852-1828,
hija de Cayetano Rojas
y Francisca Valverde

Rosaura Ramírez Solano
1874, San Ramón

Francisco Ramírez

Mercedes Solano

Marta Valverde Prendas

Ignacio Valverde Chavarría
Alajuelita, 1877
Casó en 1930, San Ramón

Fulgencio Varlverde Agüero
Alajuelita

Delfina Chavarria Mesén

Dolores Prendas Valverde
Santiago de San Ramón,
1913-2004

Silvestre Prendas

Josefa Valverde

Hermanos Monge Rodríguez

Hermanos: 1918 Silvina Eugenia, 1922 Juana Virgita, 1923 Antonio, El Salvador, 1925-1998 Mariana Inocencia, 1927-2013 Danilo, Eduvino, Mary, Beatriz, José Manuel Idalie (Todos nacidos en Salvador).

Manuel José Monge Ureña

San Ramón, 1887-1942

José Gregorio Monge

1840, Desamparados

Casó en 1858

Callenato Monge

Andrea Mora

Ana Julia Ureña Chacón

Desamparados, 1833

Juan Manuela Ureña

Paula Chacón

María Diosisia Aurelia

Rodríguez Sánchez

Naranjo, 1898-1986

Secundino Rodríguez

1859-1910, Santo Domingo.

Casó en 1889

Tío paterno de Aurora

Rodríguez Villalobos

Nicolás Rodríguez

Lorenza Madrigal

María Ermelinda

Sánchez Espinoza

Naranjo, 1873

Jerónimo Sánchez

Naranjo

Feliciano Espinoza

Naranjo

Hermanos Quesada Hernández

*Senio, José Luís, Gilbert, Geovanny,
Óscar Hernei, Heinner, Julieta,
Nuria y Danny.*

Ramiro Quesada Gamboa

*Hermano de Neopoldina
Quesada Gamboa.
Llega a El Salvador entre
1936 y 1938,
procedente de Piedades Sur*

Leoncio Quesada Rodríguez

*Llegó a El Salvador
entre 1936 y 1938,
procedente de La Guaria*

**José Leandro
Quesada Rodríguez**

Julia Rodríguez

Esperanza Gamboa Zamora

Emilio Gamboa

Virgilia Zamora

Beleida Hernández Zumbado

De Carrera Buena

Costantino (Tino)

Hernández Barrantes
*Piedades Sur, 1912-2003
(Vivió en Carrera Buena)
Hermano de Graciela
Hernández Barrantes*

Cornelio Hernández

Evangelina Barrantes

María Zumbado Sandoval

Carrera Buena

Juan Zumbado

Fidelia Sandoval

Ramírez Esquivel*(Familia de Quebradillas, con orígenes en El Salvador)**Hermanos: Flory, Isabel, Carmen Rita, Daniel, Miriam, Ester, Nuria, Marcelino, Braulio, Rosaura, José Luis (murió siendo bebé), María Elena, Adela, José Hernán y Ligia.***Hernán Carmelino (Germán)****Ramírez Rodríguez***Piedades Sur, 1918**Hermanos reseñados:**Rigoberta**(Piedades Sur, 1911-1992),**Otilia**(Piedades Sur, 1904-1985)**Y Espiritu Ramírez**(El Salvador, 1908-1991)***Ramón Ramírez***San Ramón, 1881**Casó en San Ramón en 1903***Manuel Ramírez****Francisca Hernández****Aurora Rodríguez***1884, Naranjo***Juan Rodríguez****María Asunción Villalobos****Arabela Esquivel Paniagua***1921-1994, Santiago de San Ramón**Casó en 1943***Santana Jovel****Esquivel Paniagua***1891**Casó en San Ramón en 1913***Vital Esquivel***Hijo de Feliciano Esquivel
y María Solórzano***María Gregoria Paniagua***Hija de Juan Paniagua
y María García***Rosaura Paniagua Ugalde***1887, San Ramón***Antonio Paniagua***Hijo de Vicente Paniagua
y Mariana Rodríguez***Mercedes Ugalde***Hija de Sixto Ugalde
y Concepción Arguedas*

Hermanos Rodríguez Badilla
Luis Emilio y César Gabino.

Luis Emilio Rodríguez Ramírez
Piedades Sur
Casó 1882

Manuel Rodríguez Alvarado
1926
Piedades Sur

Clodomiro Rodríguez Ruíz
(Hermano de Alfredo
Rodríguez Ruíz)

Sacramento Alvarado Loría

María Generosa
Ramírez Retana
1930
Piedades Sur

Otoniel Ramírez Mena

Juana Retana Morales

Mery (María) Badilla Morales
1958, Zapotal de San Ramón

Roque Badilla Fernández
1931-2010
San Antonio de Zapotal
Matrimonio en 1956

Basilio Badilla Charavrría

Baltazara
Fernández Castillo

María Rosalida Morales Lobo
(Betty)
1933, San Antonio de Zapotal

Jose Morales Barrantes

Carmen Lobo Barrantes

Hermanos Rodríguez Rodríguez

Flor de María, Yolanda Matilde, Carlos Manuel, Luis Eduardo, Salvador (vivió días), Fulvio Orfilio, Víctor Hugo, José Alberto, Oscar Daniel, Omar Olivio, Félix Ángel (Chafirro), Rolando Enrique, Delia María, Sonia Patricia y Mario Eduardo.

**María Cristina
Rodríguez Camacho**

Piedades Sur, 1931

Hermanos:

Israel (Ibo),

Carlomagno,

Cristina,

Cecilia,

Mercedes,

Ángela y Amalia

Alfredo Rodríguez Ruiz

(Hermano de Clodomiro Rodríguez, Amalia)

J. Calixto Rodríguez

Josefa Ruiz

Ofelia Camacho Araya

Socorro de Piedades Sur

Julián Camacho

Amalia Araya

**Secundino Reyes Víctor
de los Ángeles**

Rodríguez Chavarría

(1918-1984)

Casó en 1949.

**Pompilio (Orfilio)
Rodríguez Sánchez**

San Ramón, 1892,

Casó en 1917

Hermano de Aurelia Rodríguez

Secundino Rodríguez

1955, Heredia

Hijo de Nicolás Rodríguez Sánchez y Lorenza Madrigal

Ermelinda

Sánchez Espinoza

**María Antonia Margarita
Chavarría Monge**

1901, San Jerónimo, Esparza

Antonio Chavarría

Delfina Monge Ureña

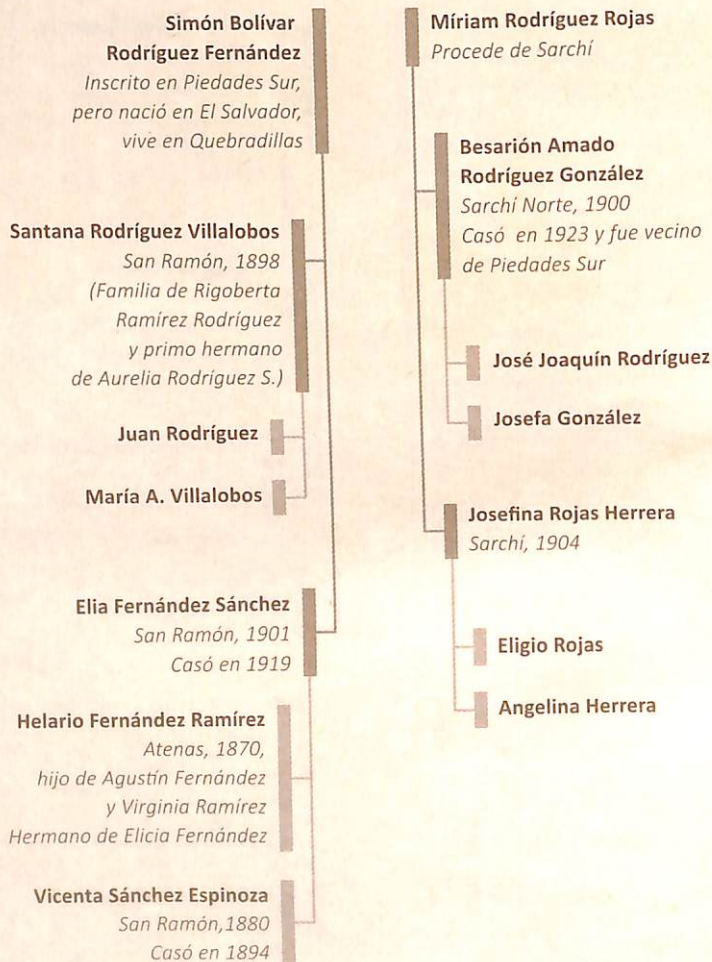
1873

Casó en 1892

Hermanos Rodríguez Rodríguez

(Familia de Quebradillas con orígenes en El Salvador)

María de los Ángeles (Marielos o Mary), Ana María,
Carmen Nidia, María Estela y José Mauricio.



Hermanos Rodríguez Solano
*José Alfredo, Aurelio, Amalia,
 Rocio y Alicia.*

Marco Rodríguez Camacho
(de El Socorro)

*Hermanos:
 Israel (Ibo),
 Carlomagno,
 Cristina,
 Cecilia,
 Mercedes,
 Ángela y Amalia*

Alfredo Rodríguez Ruiz

J. Calixto Rodríguez

Josefa Ruiz

Ofelia Camacho Araya

Ángeles de San Ramón

1910-2007

Llegó en 1935 de El Socorro

Julián Camacho

Amalia Araya

María Rosa Solano Quesada
(San Jerónimo de Esparza)

Ismael Solano Rojas

*1923-2001, Nace en Santiago
 de Palmares y muere en Bolívar
 de San Ramón*

José Solano Naranjo

Hortensia Rojas Barrantes

Margid Quesada Morera

*(Nació en San Jerónimo de
 Esparza y vive en Palmares)*

Gerardo Quesada Rojas

**Evangelina
 Morera Solórzano**

Hermanos Vásquez Castro

*Marlene, Mayra,
Milady y José Cicelio.*

Leoncio Vázques Quesada

(Procede de La Guaria)

Hermanos:

*Marino (Mario), Ramón,
María Eugenia, María Isabel,
Marta, Félix, Francisco,
José Leandro, Blanca Enid,
María de los Ángeles, Dagoberto,
Ana Lidiette, Bernardo
y Luis Fernando.*

Francisco Vásquez Castro

*Procede de la Guária,
llega a El Salvador con
su familia entre 1936 y 1938*

Rafael Vásquez

Florentina Castro

Leopoldina Quesada Gamboa

1914-1990

*(Hermana de Ramiro
Quesada Gamboa)*

Esperanza Gamboa Zamora

Leoncio Quesada Rodríguez

Enar (Nena) Castro Jiménez

Roberto Castro Calvo

Casó en 1949

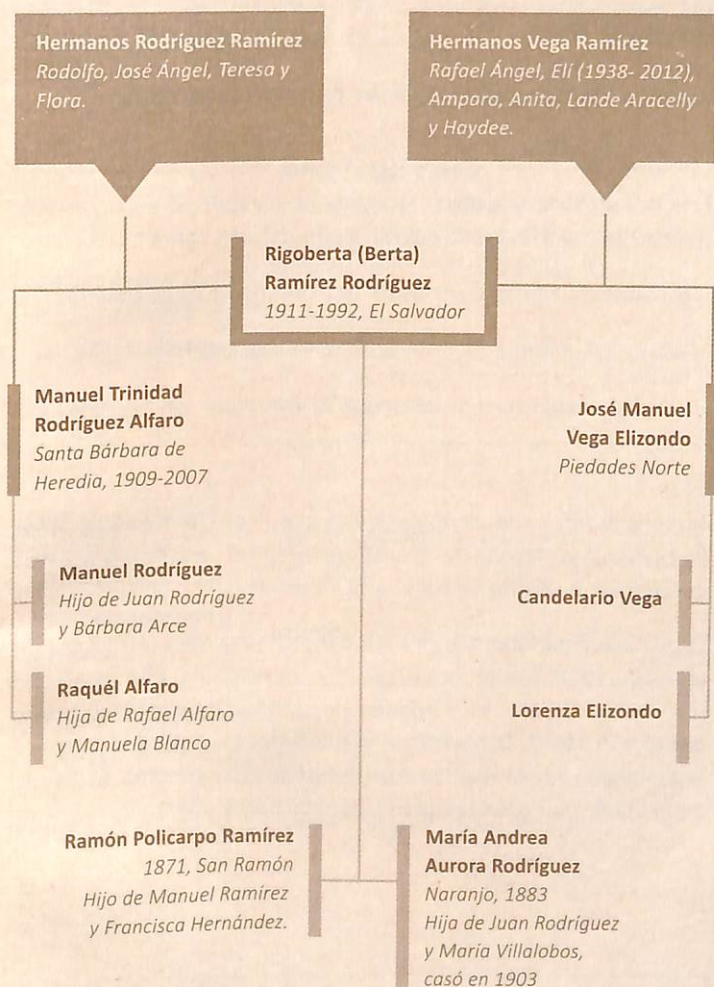
Maurilio Castro Fuentes

Herminia Calvo Villegas

**Luisa (Lucía)
Jiménez Ramírez**
1924-2009

Rafaél Jiménez Ureña
(1873-1964)

Inés Ramírez Hernández



Anexo 4

Algunos datos registrales de los primeros pobladores ^{5, 6}

Este análisis señala posibles causas del asentamiento en el Salvador de Piedades Sur a finales de siglo XIX y principios del siglo XX, tales como:

- Relaciones familiares entre las de los pioneros o sus antepasados.
 - Colonos o familiares oriundos de Naranjo y San Ramón.
 - Potenciales relaciones con los actores de denuncios mineros de la zona.
-

Se consideraron datos de personas que llegaron al pueblo antes de 1935 y en la mayoría de los casos se indagó el lugar de procedencia de los padres, el año de nacimiento y otros.

Cabe mencionar que, algunos nacimientos ocurridos en El Salvador antes de 1908, fueron inscritos en San Ramón. Lo mismo ocurrió con los nacimientos en Piedades Sur, aunque en algunos casos se anotó el caserío o barrio de procedencia, posiblemente por organización administrativa eclesiástica de ese momento. El distrito de Piedades Sur tuvo templo Parroquial hasta 1963.

5. Algunos de los nombres fueron tomados con la forma ortográfica de las inscripciones parroquiales de nacimiento o matrimonio, cuando ese fue el medio de información.

6. Fuentes: Costa Rica, Registro Civil, 1860-1975, Costa Rica y Registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992, Costa Rica, bautismos, 1700-1915, Costa Rica, defunciones, 1787-1900 <https://familysearch.org/>

La información se organizó en forma concatenada al cuadro N°1 (ver página 55) según el siguiente esquema:

Año de matrimonio (rige para todos los estudios realizados)	Nombre del Padre y Nombre de la Madre <i>Datos del padre.</i> <i>Datos de la madre.</i> <i>Se agregó información adicional de utilidad encontrada en algunos casos.</i> <i>• Hijos inscritos en el Salvador.</i>
Año de nacimiento del hijo	Nombre del Hijo <i>Procedencia *</i>
Año de nacimiento del hijo	Nombre del Hijo <i>Procedencia *</i>
Año de nacimiento del hijo	Nombre del Hijo <i>Procedencia *</i>

* *Procedencia según Registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992*

3.2.1 Ñor José

Sobre José Alvarado casado con María Castro, padres de Ambrosio Alvarado y tomando en cuenta los nombres mencionados por los informantes, se seleccionó la siguiente información de descendientes:

	José Alvarado (Ñor José) y Maria Castro
1878	José Miguel <i>Naranjo</i>
1880	Petronila Isidora <i>San Ramón</i>
1882	José Ambrosio <i>San Ramón</i>

	José (Miguel) Alvarado con Simona Chaves <i>José Miguel, 1878. Hijo de José Alvarado (Ñor José) y María Castro.</i>
1892	Juan Rafael <i>(inscripción de 1920 indica que nació hace como 28 años)</i>
1895	José Miguel Teófilo <i>San Ramón</i>
1897	Esteban Ruperto <i>San Ramón</i>
1901	María Salvadora <i>San Ramón</i>
1905	Anselino <i>San Ramón</i>

1911	<p>José Ambrosio Alvarado Castro (San Ramón 1882) y Zoila Rosa Ramírez (San Ramón 1891)</p> <p><i>José Ambrosio, hijo de José Alvarado y María Castro.</i></p> <p><i>Zoila Rosa, hija de Gregorio Ramírez y Mercedes Arias.</i></p> <p>• <i>Hijos inscritos en El Salvador.</i></p>
1912 •	<p>Adilia Josefa</p>
1913 •	<p>Ramona Jacinta</p>
1921 •	<p>María del Carmen</p>
1924 •	<p>Ana Luisa de Jesús</p>

3.2.2 Familia Jiménez Ramírez

1891	Julián Jiménez Rojas (San Ramón, 1869) y Rosaura Ramírez Solano San Ramón, 1874) <i>Julián, hijo de Manuel Julián de la Rosa Jiménez Rojas y Eulogia Rojas, San Ramón, 1852-1828.</i> <i>Rosaura, hija de Francisco Ramírez y Mercedes Solano.</i> <i>• Hijos inscritos en El Salvador.</i>
1891	Otilia Rafaela <i>San Ramón</i>
1893	Laura Rafaela <i>San Ramón</i>
1896	Virgilio Rafael <i>San Ramón</i>
1897	Rosa Rafaela <i>San Ramón</i>
1899-1901	Romelia Reyes <i>San Ramón *</i>
1900-1922	Rafael Ceferino <i>San Ramón *</i>
1904	José Antonio <i>San Ramón *</i>
1906	Carmen Rafaela <i>San Ramón *</i>
1907	Violeta Julia <i>San Ramón *</i>
1909	Andrés Rafael <i>San Ramón *</i>
1912 •	Hernán Rafael <i>El Salvador</i>
1912 •	Lidia Rafaela <i>El Salvador</i>
1913	José Joaquín Rafael de la Trinidad <i>San Ramón</i>
1917 •	Mérida Rafaela <i>El Salvador</i>

* Posible nacimiento en El Salvador, según relatos transmitidos por Hernán Jiménez

Padres y hermanos de Julián Jiménez Rojas

	<p>Julián Jiménez con Eulogia Rojas</p> <p><i>Manuel Julián de la Rosa Jiménez Rojas, Escazú, 1853. Hijo de Julián Jiménez y Josefa Rojas</i></p> <p><i>Eulogia Rojas, San Ramón, 1852-1928. Hija de Cayetano Rojas y Francisca Valverde. Eulogia fue viuda de Julián Jiménez.</i></p>
1869	Julián <i>San Ramón</i>
1871	Francisca Ferdinanda <i>San Ramón</i>
1872	Rafael Eleodoro <i>San Ramón</i>
1874	Rafael Eulogio Timoteo <i>San Ramón</i>
1875	Alfonso Custodio (1879) <i>San Ramón</i>
1876	Juan Gerardo <i>San Ramón</i>
1876	Teresa (1876) <i>San Ramón</i>
1877	María (1881) <i>San Ramón</i>
1877	Gerónimo (1877) <i>San Ramón</i>
1878	Leonidas <i>San Ramón</i>
1879	Sofía Herminia <i>San Ramón</i>
1880	Josefa Rosaura <i>San Ramón</i>
1881	Carmen (1883) <i>San Ramón</i>

1885	Sebastián Florentino <i>San Ramón</i>
1886	Eloy Joaquín <i>San Ramón</i>
1887	Esperanza Margarita <i>San Ramón</i>
1888	Arístides <i>San Ramón</i>
1892	Mercedes Austelina <i>San Ramón</i>
1895	Eudoro Jacinto <i>San Ramón</i>
1896	Zoraida Martina <i>San Ramón</i>

Nota: Personas de apellidos Acosta y Estrada, padrinos de los hijos de Julián y Eulogia coinciden con apellidos de mineros en la zona

Padres y hermanos de Rosaura Ramírez Solano

	Francisco Ramírez y Marcelina de las Mercedes Solano <i>Mercedes 1854-1924. Hija de Carmen Solano y María Gutiérrez</i>
1870	Rafaela Clemencia de Jesús
1874	María Aurelia (Rosaura)
1876 -77	Franco. Alfredo
1878 -78	María
1879	María Teresa Ludubina
1881	Francisca Fidelia
1881-82	Eduvina
1883	María Fídelina de Jesús
1885	María Francisca Eva de Jesús
1886	Francisco Ricardo Esteban de Jesús
1889	María Esperanza de Jesús
1893	María Cándida Rosa de Las Mercedes (Blanca)

Nota: Blanca caso en 1920 con Aquileo Orlich

3.2.3 Ñor Jiménez

<p>1901 San Ramón</p>	<p>Rafael Jiménez Ureña (ñor Jiménez) e Inés Ramírez</p> <p><i>Rafael, 1873. Hijo de Luis Jiménez y Francisca Ureña. Inés, 1881. Hija de Manuel Ramírez y Francisca Hernández, hermana de Ramón Ramírez. Testigos de matrimonio: Máximo Jiménez y Aurelia Jiménez.</i></p> <p><i>Rafael Jiménez e Inés Ramírez entraron a El Salvador recién casados, año 1901. Los acompañaba una comitiva familiar, a caballo y al pasar el río Barranca ella se acomodó el ajuar de boda sobre su cabeza (relato de Enar Castro, 2014).</i></p> <p>• <i>Hijos inscritos en El Salvador.</i></p>
<p>1902</p>	<p>Talía Adelina, P: Ramón Ramírez <i>El Salvador (según entrevistas)</i></p>
<p>1903</p>	<p>Clementina Raquel <i>El Salvador (según entrevistas)</i></p>
<p>1904</p>	<p>Ma. Manuela Dolores (Lola)</p>
<p>1908 •</p>	<p>Ramón Tomás Dimas Orfilio Moisés</p>
<p>1910 •</p>	<p>Rafaela Elvira</p>
<p>1912 •</p>	<p>Mencia Irene</p>
<p>1914 •</p>	<p>María Herminia Esperanza</p>
<p>1015 •</p>	<p>María Vicenta</p>
<p>1919 •</p>	<p>Manuel Antonio Cesario (Toño)</p>
<p>1924 •</p>	<p>Adelisa Lucía (Luisa)</p>

Padres y hermanos de Rafael Jiménez Ureña

	Luis Jiménez y Francisca Ureña
1872	Rafael Asunción <i>San Ramón</i>
1875	Maximino <i>San Ramón</i>
1878	Adela Gregoria <i>San Ramón</i>
1880	Aurelia Ramona <i>San Ramón</i>
1883	José <i>San Ramón</i>
1885	Domitila <i>San Ramón</i>
1888	María Delfina <i>San Ramón</i>
1891	Rosalía <i>San Ramón</i>
1896	Angelina <i>San Ramón</i>

Nota: Varios de los hijos de Luis y Francisca fueron apadrinados por Vicente Cruz, nombre que aparece varias veces en de los denuncios mineros, como adjudicatario en la zona de El Salvador.

3.2.4

3.2.4.1 Los Ramírez Rodríguez

	<p>Manuel Ramírez y Francisca Hernández</p> <p><i>Padres de Ramón e Inés Ramírez Hernández</i></p> <p><i>Manuel (Lico) Ramírez acompañó a sus hijos Ramón e Inés durante su traslado y estadía en El Salvador. Murió antes de 1911.</i></p>
1871	Ramón Policarpo <i>Alajuela</i>
1872	Adolfo Esteban <i>Alajuela</i>
1875	Francisco Rosendo <i>Alajuela</i>
1877	Catalina Aurelia Matilde <i>Alajuela</i>
1879	Petronila Esmeralda <i>San Ramón</i>
1881	Inés de Las Mercedes <i>San Ramón</i>
1886	Teresa de Jesús <i>San Ramón</i>
1888	Valeriana Oliva <i>San Ramón</i>
1891	Adelaida Otilia <i>San Ramón</i>

1903 San Ramón	<p>Ramon Ramírez (Alajuela, 1881) y Aurora Rodríguez (Naranjo, 1883)</p> <p><i>Ramón Policarpo Ramírez, hijo de Manuel Ramírez y Francisca Hernández.</i> <i>María Andrea Aurora, hija de Juan Rodríguez y María Villalobos.</i></p> <p><i>Los testigos del matrimonio fueron Rafael Jiménez e Inés Ramírez, pareja de El Salvador casados en 1901.</i></p> <p><i>Probablemente se trata de la primera boda entre habitantes del poblado de El Salvador.</i></p> <p>• <i>Hijos inscritos en El Salvador.</i></p>
1904 S.R.	Otilia Francisca de las Piedades *
1905 S.R.	Manuel Pastor Federico *
1908 •	Espíritu Santo
1910 •	Valentina Felicitas
1911 •	María Adelina Rigoberta (Berta)
1913 •	María Adelia
1915 •	Juan Ramón Yrineo
1918 •	Hernán Carmelino (Germán), casado con Arabela Esquivel Paniagua
1918 •	María Ubelia Relia
1924 •	Gloria Ebelia
1927 •	Francisco

* Por padrinos de boda y referentes se infiere que nacieron en El Salvador

Padres y hermanos de Aurora y Santana Rodríguez Villalobos

<p>1877 Naranjo</p>	<p>Juan Rodríguez Madrigal y María Asunción Villalobos Rodríguez</p> <p><i>Testigos del matrimonio fueron Ramona Jiménez y Francisco Sánchez.</i></p> <p><i>Juan, 1855. Hijo de Nicolás Rodríguez (1826-1901) y Lorenza Madrigal. Hermano de Secundino Rodríguez. Juan llegó con su hija Aurora a El Salvador.</i></p> <p><i>María Asunción, 1856. Hija de Liverato Villalobos y Ramona Rodríguez.</i></p>
<p>1877</p>	<p>Andrés <i>Naranjo</i></p>
<p>1880</p>	<p>José <i>Naranjo</i></p>
<p>1882</p>	<p>Juan Domingo <i>Naranjo</i></p>
<p>1883</p>	<p>María Andrea Aurora <i>Naranjo</i></p>
<p>1885</p>	<p>María Cristina <i>Naranjo</i></p>
<p>1886</p>	<p>Mercedes Mateo <i>Naranjo</i> Casó con Rafael Chavarría, S.R. P: Secundino Rodríguez.</p>
<p>1888</p>	<p>Sofía Eladia <i>Naranjo</i></p>
<p>1889</p>	<p>Florentino <i>Naranjo</i></p>
<p>1890</p>	<p>Juan Rafael Urbano <i>Naranjo</i></p>
<p>1891</p>	<p>María Ana <i>San Ramón</i></p>

1892	Federico Santa <i>San Ramón</i>
1894	María Aurelia Bonifacia <i>San Ramón</i>
1895	Ramón Eugenio <i>San Ramón</i>
1898	Santana <i>San Ramón</i>

Nota: Santana casó en 1919 con Elia Fernández, hija de Hilario Fernández y Vicenta Sánchez.

Padres y hermanos de María Asunción Villalobos Rodríguez, abuela de Aurora y Santana Rodríguez Villalobos

1853 Tibás	<p>Liverato Villalobos y Ramona Rodríguez</p> <p><i>Liverato, San José, 1832; Naranjo, 1909. Hijo de José Ma. Villalobos y Ma. de Jesús Vargas.</i></p> <p><i>Ramona, San José, 1833; Naranjo, 1913. Hija de José de Jesús Rodríguez y María Granados. Nieta de Rudecindo Rodríguez e Isabel Chacón y Benito Granados y María Zamora.</i></p> <p><i>La mayoría de sus hijos nacieron en Naranjo.</i></p>
1856	María Asunción, Madre de Aurora y Santana Rodríguez <i>Naranjo</i>
1859	Rafael Ygnosente <i>Naranjo</i>
1862	Juan de las Mercedes <i>Grecia</i>

1864	María Jacoba <i>Naranjo</i>
1866	Pedro <i>Tibás</i>
1867	Leonarda <i>Naranjo</i>
1869	María de las Piedades <i>Naranjo</i>
1871	María Lucas Eulogia <i>Naranjo</i>

Padres y hermanos de Juan y Secundino Rodríguez

1845 Heredia	<p>Pedro Nicolás Rodríguez y Lorenza Madrigal</p> <p><i>Nicolás, (1826-1901). Hijo de (Juan) Bernabé Rodríguez y María del Rosario Sánchez.</i></p> <p><i>Lorenza de la Concepción, hija de Ma. Trinidad Madrigal y Ma. Manuela Arias. Casaron en la Parroquia de la Inmaculada (murió en 1876)</i></p>
1849	María Concepción <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1850	Simón Feliz <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1851	Nicolás (1862) <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1853	Juan Dolores <i>Santo Domingo de Heredia</i> Padre de Aurora y Santana Rodríguez
1855	Dominga Paula (1865) <i>Santo Domingo de Heredia</i>

1857	José Custodio <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1857	Ramona (1927) <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1859	Secundino <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1861	Esteban <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1863	María Nicolasa (1864) <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1865	Domingo (1866) <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1868	Pedro Domingo Nicolás <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1868	Julián (1905 Naranjo) <i>Santo Domingo de Heredia</i> Casó con Mercedes Sánchez
1870	Domingo Laureano <i>Santo Domingo de Heredia</i>
1872	María Anselma <i>Santo Domingo de Heredia</i>

3.2.4.2 Los Fernández Ramírez y Vicenta Sánchez Espinoza

<p>1894 San Ramón</p>	<p>Hilarion Fernández Ramírez (1870, San Rafael de Atenas) y Vicenta Sánchez (San Ramón, 1880)</p> <p><i>Hilarion, hijo de Agustín Fernández y Virginia Ramírez.</i></p> <p><i>Vicenta, hija de Jerónimo Sánchez y Sebastiana Espinoza.</i></p> <p><i>Fueron testigos de matrimonio: Secundino Rodríguez y Ermelinda Sánchez.</i></p> <p>• <i>Hijos inscritos en El Salvador.</i></p>
<p>1895</p>	<p>Agustín <i>San Ramón</i></p>
<p>1896</p>	<p>José Heriberto <i>San Ramón</i></p>
<p>1898</p>	<p>Abraham <i>San Ramón</i></p>
<p>1899</p>	<p>Isaac <i>San Ramón</i> (familiar dice que nació en El Salvador)</p>
<p>1901</p>	<p>Evangélica Elia <i>San Ramón</i></p>
<p>1903</p>	<p>Moisés Ovidio <i>San Ramón</i></p>
<p>1904</p>	<p>José Alberto Trinidad <i>San Ramón</i></p>
<p>1906</p>	<p>María Eraida <i>San Ramón</i></p>
<p>1908 P.S.</p>	<p>Jeremías <i>Registros de nacimiento en Piedades Sur</i></p>
<p>1910 P.S.</p>	<p>Manuel María <i>Registros de nacimiento en Piedades Sur</i></p>

1911 P.S.	Juan Vicente <i>Registros de nacimiento en Piedades Sur</i>
1913 •	Virginia <i>El Salvador</i>
1919 •	Francisco <i>El Salvador</i>

Nota: Juan Vicente casó con Juana Morales, vivieron en El Salvador

Elia Fernández Sánchez

1919	<p>Santana Rodríguez y Elia Fernández Sánchez (1901)</p> <p><i>Santana, 1898. Hijo de Juan Fernández y María Asunción Villalobos, hermano de Aurora Rodríguez y sobrino de Secundino Rodríguez.</i></p> <p>• <i>Hijos inscritos en El Salvador.</i></p>
1920 •	María Odilí Cándida
1923 •	Rosalba
1925 P.S.	Ysmelda
1929 •	Veleida

Elisia Fernández Ramírez

(casada con Urías Sánchez, ver hermanos Sánchez)

Padres y hermanos de Hilario y Elisia Fernández Ramírez

	Agustín Fernández y Virginia de Jesús Ramírez
1870	• Hilarión <i>San Rafael de Atenas</i>
1872	• Inocencia <i>San Rafael de Atenas</i>
1874	• José Salvador <i>San Ramón</i>
1876	• Calisto Genaro <i>San Ramón</i> (1877, padrino: Juan Loria)
1881	Evencia de Jesús <i>San Ramón</i>
1883	• Angélica Elicia <i>San Ramón</i>
1885	• Rubén Natividad <i>San Ramón</i>
1888	• Agustín de Jesús <i>San Ramón</i>
	Agustín Fernández y Fulgencia Ramírez
1868	• María Nicanor <i>San Rafael de Atenas</i>
1878	• María Aurora <i>San Ramón</i>

Nota: se incluyen los dos últimos resultados por mostrar el mismo padrino de bautismo e idénticos lugares de nacimiento de los hijos. Los señalados con "●" tuvieron como padrino a Diego Barboza, de San Rafael de Atenas. Se supone que Virginia y Fulgencia podrían ser una misma persona, que usó dos nombres diferentes en las inscripciones de bautismo.

Nota: Rubén casó con Joaquina Sánchez, hija de Jerónimo Sánchez y Feliciano Espinoza; Adelaida Otilia con Rafael Alvarado Ramírez y Evencia con Juan José Esquivel, hijo de Felipa Espinoza

3.2.5 Familias Alvarado Blanco y Valenciano Alvarado

Padres y hermanos de Ezequiel y Rafaela Alvarado

Nov. 1856	Jose María Alvarado <i>Hijo de José Zacarías de los Dolores Alvarado y Martina Villalobos.</i> Antonia Vega <i>Hija de Manuel de Jesús Vega e Isidora Zúñiga, viuda. Casada a principios de 1856 con Ramón Marcelo Cordero.</i>
1860	María Rafaela <i>San Ramón</i>
1865	María de la Trinidad <i>San Ramón</i>
1868	Juan Elías <i>San Ramón</i>
1870	Gerardo Braulio <i>San Ramón</i>
1873-1919	Ezequiel Anastasio <i>San Ramón</i>
1879	Delfina <i>San Ramón</i>

Ezequiel Alvarado Vega y familia

1897	Ezequiel Alvarado y Amelia Blanco <i>Amelia, 1880. Hija de Jesús Blanco y Pacífica Villalobos.</i> • Hijos inscritos en El Salvador.
1898-1984	José Luis <i>Piedades Sur</i> Casó en 1928
1899	Antonia Hortensia <i>Piedades Sur</i>
1902	Dimas <i>Piedades Sur</i>
1903	Juan Dirimo <i>Piedades Sur</i>
1905	Josefa Edelmira Euquedia <i>Piedades Sur</i>
1907	María Demetria <i>Piedades Sur</i>
1909 •	Teodora Leonor <i>El Salvador</i>
1912 •	Constancia Pacífica Rosalía <i>El Salvador</i>
1914 •	María Margarita Adelina <i>El Salvador</i>
1915 •	Ester Emilia <i>El Salvador</i>
1917 •	Clemente Algimido <i>El Salvador</i>
1920 •	Ezequiel <i>El Salvador</i>

Nota: Dimas, casado con Talía Jiménez Ramírez, fueron padrinos de boda de José Luis.

José Antonio Valenciano y familia

	José Antonio Valenciano (1856) y Rafaela Alvarado
1882	<i>José Antonio, hijo de Rosario Valenciano y Juana Arroyo. San Ramón.</i> <i>Rafaela, 1860. Hija de José María Alvarado y Antonia Vega. San Ramón.</i>
1883	Eugenio <i>San Ramón</i>
1886	Nicolás <i>San Ramón</i>
1888	Tobías de la Rosa <i>San Ramón</i>
1890	José Ismael <i>San Ramón</i>
1891	Isaías <i>San Ramón</i>
1894	José Manuel <i>San Ramón</i>
1896	Silverio <i>San Ramón</i>

Eugenio Valenciano y familia

1908	Euogenio Valenciano (1883) e Isabel Ledezma (1887) <i>Isabel, hija de Fulgencio Ledezma e Micaela Nájera. Fueron padrinos del enlace Ezequiel Alvarado y Amelia Blanco, casados.</i> <i>• Hijos inscritos en El Salvador.</i>
1910 •	Ramón Tobías
1911 •	Alberto
1912 •	Francisco Plácido
1913 •	María Sofista
1915 •	Antonia Maclovía
1916 •	Raquel
1918 •	Rafaela Perseverancia
1919 •	Emiliana
1920 •	Josefa Natalia
1922 •	Roque Leandro
1924 •	Salvadora
1925 •	Amando Fernando
1928 •	Juana Honoria
1930 •	Helix de Jesús

3.2.6 Los hermanos Sánchez y Secundino Rodríguez

Padres de los hermanos Sánchez y lugares de nacimiento

	Jerónimo Sánchez y María Felicia (Feliciana) Espinoza <i>Jerónimo Emiliano, Bº Sarchí, Grecia, 1854. Hijo de Manuel Sánchez y Guadalupe Esquivel.</i> <i>Felicia María Espinoza Jiménez, 1862, Alajuela.</i>
1873	Ermelinda <i>Naranjo</i>
1878	Ricardo <i>San Ramón</i>
1879	Juana Faustina <i>San Ramón</i>
1880	María Vicenta <i>San Ramón</i>
1882	Juana María Damiana <i>San Ramón</i>
1883	María Adelaida <i>San Ramón</i>
1884	Pedro Custodio <i>San Ramón</i>
1886	Jerónimo Urías <i>San Ramón</i> Padrino: Juan Rafael Rodríguez
1887	Rafaela Bernabé (1887) <i>San Ramón</i>
1878	Ramón <i>San Ramón</i>
1888	María Joaquina Julia <i>San Ramón</i>
1889	Aquilina Emiliana <i>San Ramón</i>

1890	Rafaela Felicitas Máxima <i>San Ramón</i>
1891	José Clodomiro <i>San Ramón</i>
1892	José María Nicola <i>San Ramón</i>
1894	Moisés Leopoldo <i>San Ramón</i>
1895	María Josefa Fidelia <i>San Ramón</i>
1897	Sigifredo Moisés <i>San Ramón</i>
1898	Manuel de la Trinidad <i>San Ramón</i>
1899	María Josefa Ramona <i>San Ramón</i>
1901	Zacarías <i>San Ramón</i>

Notas: Rafael Rodríguez personaje citado en denuncias mineras, Alacenas, 1899.

María Joaquina casó en 1908 con Rubén Fernández Ramírez.

Juliana María Damiana casó con Juan Rodríguez.

1909	Urías Sánchez (San Ramón, 1886) y Angélica Elicia Fernández (1883)
	<i>Urías, hijo de Jerónimo Sánchez y Felicia María Espinoza.</i>
	<i>Elicia, hija de Francisco Agustín Fernández y Virginia Ramírez,</i>
	<i>• Hijos inscritos en El Salvador.</i>
1910 •	María Agripina
1912 •	Nautilio Amadeo
1914 •	Adilia Balbina
1916 •	Jerónimo Arístides
1918 •	Claudia
1920 •	Analía Juana Antonia
1923 •	Ramona Rita
1926 •	Rafael Antonio Amado

Nota: Nautilio Amadeo casó con Virgita Monge Rodríguez.

1917	<p>Pedro Sánchez (1884) y Talía Chavarría (1893)</p> <p><i>Pedro, hijo de Jerónimo Sánchez y Feliciano Espinoza.</i></p> <p><i>Talía, hija de Antonio Egidio Chavarría (1872) y Delfina Monge (1873).</i></p> <p>• <i>Hijos inscritos en El Salvador.</i></p>
1918 •	Nalio Jerónimo Antonio
1921 •	Rafael Marcelino
1923 •	Luis Ángel
1924 •	Corina
1926 •	Víctor Manuel
1928 •	María Teresa
1919 •	Eliseo Ulises
1931 •	Rigoberto Higidio

Secundino Rodríguez (padre) y Ermelinda Sánchez

1889 San Ramón	Secundino Rodríguez (1860) y Ermelinda Sánchez (1873) <i>Secundino, hijo de Nicolás Rodríguez y Lorenza Madrigal, nativo de Santo Domingo de Heredia, procedía de "El Naranjo" (murió 3-3-1910). Ermelinda, San Ramón 1873.</i>
1890	Ramona Emilia (Mila) <i>San Ramón</i>
1891	María Asunción Tranquilina <i>San Ramón</i>
1892	Pompilio (Orfilio) <i>San Ramón</i>
1894	María Nicolasa Angelina <i>San Ramón</i>
1896	Elodia <i>San Ramón</i>
1898	María Dionisia Aurelia <i>Naranjo</i>
1901	Ana María Zeneida <i>Naranjo</i>
1902	Joaquín Malaquías <i>Naranjo</i>
1905	Esteban <i>Naranjo</i>
1906	José Nemesio <i>Naranjo</i>
1909	Ana Neftalí Celina <i>Naranjo</i>

Nota: No aparecen hijos inscritos en El Salvador, sin embargo, Aurelia y Pompilio (Orfilio) dejaron descendencia en el pueblo.

3.2.7

3.2.7.1 Los Monge

Padres de los hermanos Monge y lugar de nacimiento.

1858	José Gregorio Monge Mora y Ana Ureña Chacón <i>José Gregorio, 1840. Hijo de Cayetano Monge y Andrea Mora. Ana Julia, 1833. hija de Juan Manuel Ureña y Paula Chacón.</i>
1860	Casimiro de Jesús <i>Desamparados</i>
1862	Gabriela Petronila <i>Desamparados</i>
1865	Reyes de Jesús <i>San Ramón</i>
1867	Policarpo <i>San Ramón</i>
1869	Antonino <i>San Ramón</i>
1871	Inés Teodosia <i>San Ramón</i>
1873	María Delfina <i>San Ramón</i>
1875	Emilio Leopoldo <i>San Ramón</i>
1877	Amalia <i>San Ramón</i>
1887	Manuel José <i>San Ramón</i>
1879	Natividad <i>San Ramón</i>
1881	José Ismael <i>San Ramón</i>
1884	Rafael <i>San Ramón</i>

Nota: sobre Isaias no se encontraron datos, solo sobre Ismael.

Delfina Monge Ureña

1892	Delfina Monge (1873) y Egidio Antonio Chavarría <i>Egidio, Palmares, 1872. Hijo de Damián Chavarría y Margarita Espinoza.</i> <i>Delfina, San Ramón 1873. Hija de José Monge y Ana Ureña.</i>
1893	Talía Natividad
1894	Teresa Ana Birgita
1898	Ramón Heriberto
1901	María Antonia Casó en 1917 con Pompilio (Orfilio) Rodríguez

Nota: Damián Chavarría, denunciante, 1906 en barrio El Salvador.

3.2.7.2 Clodomiro Varela Montero

1890	<p>Clodomiro Varela (1892) y Ermelinda Antonia Varela</p> <p><i>Clodomiro, hijo de Celso Varela y Amelia Montero.</i></p> <p><i>Ermelinda Antonia, hija de Ramón Varela y Paulina Jiménez.</i></p> <p>• <i>Hijos inscritos en El Salvador.</i></p>
1916 •	Fernando Gonzalo Ramón <i>El Salvador de Piedades Sur</i>
1918 •	Primitivo José <i>El Salvador de Piedades Sur</i>
1920 •	María Paulina <i>El Salvador de Piedades Sur</i>
1921 •	Jacinta Elisa <i>El Salvador de Piedades Sur</i>
1923	Emiliano Bernabé <i>Zapotal, San Ramón</i>
1925	Gonzalo Fortunato <i>Zapotal, San Ramón</i>

3.2.8 Pedro León Alvarado Jiménez

1899	<p>Pedro León Jiménez y Rafaela Jiménez</p> <p><i>Pedro León, Heredia, 1874. Hijo de José María Alvarado y Leona Ramírez.</i></p> <p><i>Rafaela, 1878. Hija de Rafael Jiménez y Andrea Nieves Montero.</i></p>
1900	Manuel <i>Piedades Sur</i>
1902	Francisco Heriberto <i>Piedades Sur</i>
1905	Juan José de los Dolores <i>Piedades Sur</i>
1908	Ramón <i>Piedades Sur</i>
1910	Pío Santana <i>Piedades Sur</i>
1912	Hernán Vitaliano <i>Piedades Sur</i>
1914	Alejandro Germán <i>Piedades Sur</i>
1916	Marco Tulio <i>Piedades Sur</i>
1919	María Mercedes <i>Piedades Sur</i>

Impreso por
Litografía e Imprenta LIL, S.A
San José, Costa Rica
www.lilcr.com
Tel. (506)2235-0011
388503

Algunas publicaciones de la Coordinación
de Investigación, Sede de Occidente:

Revista científica:

Pensamiento Actual

Edición electrónica:

[http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/
pensamiento-actual](http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual)

"Nuevos enfoques de la expresión escrita"

Autores:

María Nidia González Araya

y Jesús Antonio Vargas Vargas

***"Mujeres inolvidables: las parteras y su
contribución a la historia del cantón de
Valverde Vega"***

Autora:

Alicia Alfaro Valverde

***"Costa Rica frente a la regionalización de
la educación superior. El primer Centro
Universitario Regional de Occidente"***

Autora:

Silvia Castro Sánchez

***"Viaje al centro del Proyecto. Aportes para
investigadores debutantes en ciencias
sociales, especialmente en Psicología"***

Autor:

Armando Campos Santelices



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEDE DE
OCCIDENTE



Sin duda, la lectura de este libro trae al presente, los importantes sucesos que enseñan tanto a las personas adultas como a las jóvenes, que lo que hoy tenemos, o mejor dicho, lo que la citada comunidad posee —la escuela, la electricidad, el agua, la telefonía, los caminos vecinales, la plaza y el templo— no surgieron por arte de magia; todo ello ha sido alcanzado gracias a la tenacidad, al sacrificio resultado de las limitaciones materiales como el carecer de una apropiada vía de comunicación, dada la lejanía del sitio escogido por las familias fundadoras de El Salvador, las cuales tuvieron como propósito alcanzar un mejor futuro para sus descendientes.

ISBN: 978-9930-9473-5-7



9 789930 947357